

A&P

arquitectura y
derechos humanos

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño - UNR

Autoridades

Dr. Arq. Héctor Floriani

Decano

Arq. Marcelo Barrale

Vicedecano

Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente

Secretaria Académica

Dr. Arq. Roberto Kawano

Secretario de Investigación y Posgrado

Arq. Graciela Vallina

Secretario de Relaciones Universitarias y Asuntos Estudiantiles

Arq. Yanina Cardascia

Secretario de Extensión

Arq. Javier Porvzenic

Secretario Técnico

Responsables Editoriales

Arq. Alejandra Buzaglo

Dirección editorial, diseño gráfico y producción artística

Arq. Marcelo Barrale

Coodirección editorial

Ivana Coviello

Cecilia Paez

Arq. María Alejandra Villanova

Edición del material gráfico

Área en Derechos Humanos

Dirección y coordinación

Arq. Alejandra Buzaglo

Integrantes

Mercedes Aguirre

María Florencia Allende

Liliana Carmeli

Lisandro Carreras

Jorge Cipriani

Ivana Coviello

María Soledad Girardo

Arq. Ariel Lo Vecchio

Marcelo Musumesi

Laura Nuccetelli

Arq. Ignacio Ojeda

Cecilia Paez

María Eugenia Panzeri

Arq. Virginia Ramacciotti

Cintia Ramirez

Florencia Rey

Marcelo Saichuk

Verónica Secchi

Jorge Tourn

Arq. María Alejandra Villanova

Colaboración **Arq. Daniel Viu**



A&P
arquitectura y
derechos humanos



Contenido

00 Editoriales

00_01	memoria, universidad y derechos humanos_ por eduardo seminará	02
00_02	los derechos humanos en la fapyd_ por marcelo barrale	04
00_03	arquitectura y derechos humanos_ por alejandra buzaglio	06

01 El área en DDHH

01_01	relevamiento y maquetas de "la calamita"_ por alejandra buzaglio ex centro clandestino de detención, hacinamiento, tortura y desaparición de personas florencia allende, liliana carmeli, jorge cipriani, marcelo musumesi, ignacio ojeda, marcelo saichuk, virginia ramacciotti, jorge tourn, alejandra villanova, arq. daniel viu	12
01_02	10 de diciembre de 2006_ día internacional de los ddhh intervención efímera colectiva y acto poético_ por alejandra buzaglio mercedes aguire, florencia allende, jorge cipriani, ariel lo vecchio, maría eugenia panzeri, virginia ramacciotti, florencia rey, alejandra villanova, arq. daniel viu	22
01_03	una y otra orilla intervención efímera colectiva y acto poético_ por alejandra villanova florencia allende, ivana coviello, ariel lo vecchio, maría eugenia panzeri, virginia ramacciotti, florencia rey, alejandra villanova, arq. daniel viu	26
01_04	la masacre de cafferata y ayolas intervención colectiva y acto poético_ por alejandra buzaglio florencia allende, ivana coviello, raquel gonzález, ariel lo vecchio, virginia ramacciotti, alejandra villanova, arq. daniel viu	30
01_05	un reloj de sol las huellas de la memoria _ por alejandra buzaglio	40
01_06	espacios pequeñamente infinitos_ por f. allende, i. coviello, a. lo vecchio, c. paez	44

02 Otras voces- otras lenguas

02_01	reflexiones del grupo construir-proyectar-identidad _ por marta algañaraz	50
02_02	el arte de la memoria - la memoria del arte_ por horst hoheisel	58
02_02	entrevista a horst hoheisel_ por wtk	61
02_03	el museo de la memoria de rosario_ por rubén chababo	66
02_04	las cartografías de la memoria_ por maría rosa gómez	74
02_05	paine, un lugar para una nueva memoria _ por juan rené maureira moreno	76
02_06	intervenciones _ por mariela limerutti	90
02_07	el camino de la memoria_ por daniel viu	94
02_08	fresias, memoria y espacio público_ por alejandra buzaglio	100
02_09	azul_ por ana valderrama	102

00

Editoriales

A 30 AÑOS DEL GOLPE MILITAR DE 1976

Cocoz, Javier
 Contada, Norma
 Favario, Eduardo
 Ferrazo, Horacio
 Finsterwald, Orlando
 Fluxá, Hector Luis
 Galluchig, Stella Maris
 Milto, Raul
 Molina, Jorge
 Molina, Josema
 Planas, Cristina
 Patino, Hector
 Ruffa, Jorge
 Santa Cruz, Julio

En memoria de los compañeros desiguales
 y ocultos víctimas de la represión militar.

SEGUIREMOS SIGUIENDO

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño UNR
 Area de Extensión Area de DDHH

PASANTIA PARA ALUMNOS DE ARQUITECTURA MAQUETISTAS

Se convoca a la presentación de alumnos de la Facultad de Arquitectura con experiencia en la elaboración de maquetas para realizar una pasantía a partir de las próximas semanas del presente mes de marzo. El objetivo es conformar un equipo para el relevamiento y ejecución de una maqueta de "La Colonia", pueblo ubicado en zona rural de Granadero Bagario, donde funcionó un centro clandestino de detención, secuestro y desaparición de seres humanos durante la última dictadura militar.

Los interesados deberán presentarse con material que avale su experiencia como maquettistas.

Ante cualquier consulta deberán comunicarse con la Arq. Alejandra Quaggio en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, o contactarse escribiendo a alejandraquaggio@yahoo.com.ar



Foto: Personal Secretaría de Extensión (FAPD UNR)

horst hoheisel
 la construcción
 de la memoria

una obra de arquitectura a cargo de la
 arquitecta alemana Horst Hoheisel
 los lunes sept/oct a las 17:30 hs
 en la sala de conferencias

Presentación de la obra "La Colonia" de Horst Hoheisel

horst hoheisel
 la construcción
 de la memoria

una obra de arquitectura a cargo de la
 arquitecta alemana Horst Hoheisel
 los lunes sept/oct a las 17:30 hs
 en la sala de conferencias

Presentación de la obra "La Colonia" de Horst Hoheisel

horst hoheisel
 la construcción
 de la memoria

una obra de arquitectura a cargo de la
 arquitecta alemana Horst Hoheisel
 los lunes sept/oct a las 17:30 hs
 en la sala de conferencias

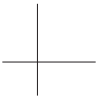
Presentación de la obra "La Colonia" de Horst Hoheisel

10 de Diciembre DIA DE LOS DERECHOS HUMANOS



- 11 de Diciembre
- televación colectiva en la Siberia
 - ética
 - terrazas facultades de Arquitectura y C.Politica
 - desalojo 0
 - justicia
 - comprensión
 - insistir
 - historia
 - verdad
 - compromiso
 - dialogar
 - diversidad
 - existir
 - crecer
 - respeto mutuo
 - convivencia
 - ética
 - resistencia
 - lucha
 - construcción humano
 - salud
 - educación
 - Inclusión
 - integridad
 - libertad
 - dignidad
 - identidad
 - trabajo
 - Juego
 - solidaridad
 - cultura
 - colectivo
 - lidad

24 de marzo de 2007
 A 31 años del golpe genocida, a 6 meses de la desaparición de Jorge Julio López



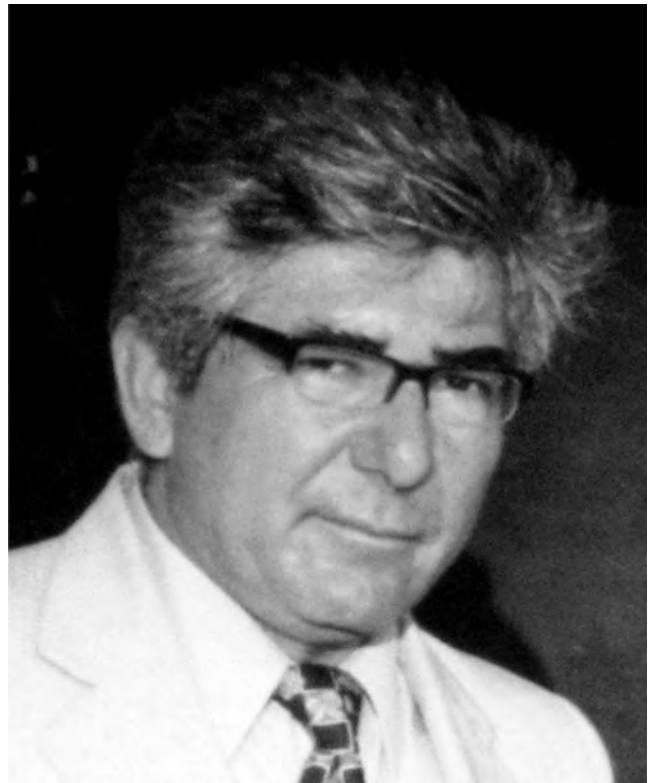
A 31 años del golpe genocida, a 6 meses de la desaparición de Jorge Julio López

- 00_01 memoria, universidad y derechos humanos_ por eduardo seminary
- 00_02 los derechos humanos en la fapyd_ por marcelo barrale
- 00_03 arquitectura y derechos humanos_ por alejandra buzaglio

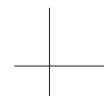
00_01 _ por eduardo seminara*

memoria, universidad y derechos humanos

...la universidad pública, libre y gratuita, debe proponer a sus estudiantes un conjunto de actividades a desarrollar a lo largo de su ciclo de formación que le permitan un abordaje axiológico, complejo, multidisciplinar de la defensa de los derechos humanos para lograr ciudadanos cada vez más comprometidos con su presente y su pasado...



* licenciado en ciencia política,
vicerector de la universidad nacional de rosario



Memoria, universidad y derechos humanos

Cuando uno se pregunta sobre el aval que la sociedad brinda a la problemática de los derechos humanos en el sentido más extendido, por lo general, no encuentra una respuesta simple sino una multiplicidad de respuestas complejas.

La revisión de nuestra historia reciente, desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, nos muestra una serie de maniobras para vaciar de sentido histórico político las violaciones a los derechos humanos.

Debieron pasar más de 50 años para que se tomara conciencia – o cuanto menos conocimiento – de los fusilamientos realizados en la plaza de Mayo a ciudadanos civiles por fuerzas militares sublevadas contra el gobierno de Perón, causando cerca de cuatrocientos muertos.

El Estado, durante este gobierno, ha reparado el olvido al que fueron sometidas las víctimas, con su puesta en la escena pública de estos hechos y rindiendo un justo homenaje – mausoleo mediante – a las víctimas y a los familiares de éstas.

Algunos podemos disentir o no sobre el valor de los memoriales y los mausoleos, hay otros que prefieren otro tipo de instalaciones, más vivas, más participativas e impactantes.

También están los que consideran que este tipo de hechos deberían ser abordados de una manera integral y multidisciplinaria. En este sentido, la Universidad debe comprometer a sus estamentos e intentar encontrar los caminos de síntesis que permitan hacer una transformación a su interior pero que trascienda sus límites y atravesie a las distintas instituciones de la sociedad civil y al conjunto de los ciudadanos.

A la universidad pública, libre y gratuita no le alcanza con autoafirmarse en esos conceptos, debe proponer a sus estudiantes un conjunto de actividades a desarrollar a lo largo de su ciclo de formación que le permitan un abordaje axiológico, complejo, multidisciplinar de la defensa de los derechos humanos para lograr ciudadanos cada vez más comprometidos con su presente y su pasado.

Todos sabemos que una sociedad con mayores niveles de justicia sólo se construye con mayores niveles de tolerancia y con mayores niveles de confianza entre los habitantes de este país.

El individualismo y la intolerancia son el camino para repetir los peores momentos de nuestra historia reciente y los universitarios no podemos ser cómplices de este potencial fracaso colectivo.

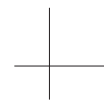
00_02 _ por marcelo barrale*

los derechos humanos en la fapyd

...la convocatoria en estos espacios, a todos los sentidos humanos puestos en actividad, como también a la conciencia, al sentimiento y la emoción, discurren en esta disciplina artístico-arquitectónica específica, a su vez contemporánea y comprometida con la revisión histórica de nuestro pasado inmediato...



*arquitecto, vicedecano de la facultad de arquitectura, planeamiento y diseño de la universidad nacional de rosario



El objetivo del Área de Derechos Humanos, en el ámbito de la producción de conocimientos de la Facultad de Arquitectura y en esta etapa inicial, contempla el cruce de dos campos de reflexión: por un lado el preciso diseño de los espacios físicos sociales en los ámbitos edilicios, urbanos y suburbanos o naturales, y por otro la apelación a la memoria colectiva respecto de la violación a los DDHH por parte del Estado, fundamentalmente durante la dictadura militar en nuestro país a partir de 1976 hasta 1983.

Los representantes del campo nacional popular, compañeros estudiantes, trabajadores, docentes, sindicalistas, intelectuales, periodistas, profesionales, ciudadanos comunes, sobrevivientes, caídos y/o desaparecidos, etc, como también los hechos acaecidos como parte de la represión a los movimientos sociales de liberación nacional y, en el abordaje de estos movimientos, el estudio y análisis de sus motivaciones y referencias ideológicas y políticas múltiples y diversas, se hacen presente mediante la creación espacial.

La convocatoria en estos espacios, a todos los sentidos humanos puestos en actividad, como también a la conciencia, al sentimiento y la emoción, discurren en esta disciplina artístico-arquitectónica específica, a su vez contemporánea y comprometida con la revisión histórica de nuestro pasado inmediato.

La Argentina moderna desgarrada por el crimen político organizado desde la represión, herida de muerte, sobreviviente mutilada que reconstruye su propia memoria, su propio espacio y cuerpo social, muy lentamente busca su lugar en la Universidad Nacional pública de esta época, con la ilusión de alcanzar mayor difusión, más trabajo y solidaridad de docentes y estudiantes en el abordaje de un futuro mejor. También el intercambio académico con otras realidades en la región principalmente, y otros países en el mundo con experiencias similares.

En este momento, la casi totalidad de las naciones sudamericanas hacen propia, desde sus políticas públicas, la difusión, e investigación de los atropellos sufridos a los sectores populares históricamente, es decir también desde el origen mismo de las invasiones europeas.

Pueblos originarios, movimientos estudiantiles progresistas, trabajadores, sindicalistas y gremios de base, todos han luchado y luchan por la justicia social, la independencia económica y la soberanía nacional, cada uno en su lugar, a su tiempo y con su expresión, y son hoy objeto de reivindicación y ejemplo.

Este ámbito de producción incipiente, con forma, contenido y metodología de taller interdisciplinario, dirigido por la Arq. Alejandra Buzaglo dentro del Área de Extensión a mi cargo, seguramente tendrá en la brevedad, correlato en un curso curricular, en una trayectoria del plan de estudios nuevo, en la modalidad de materia electiva. Los estudiantes convocados, que se han sumado con vocación, compromiso y entusiasmo, han realizado una colaboración inestimable. Hacia eso vamos y creemos que esta publicación A&P de lo realizado, es una fehaciente colaboración.

00_03_ por alejandra buzaglo*

arquitectura y derechos humanos

... este espacio está abierto a todos los estudiantes y docentes de la facultad de arquitectura, los que transitan por distintas cátedras y por distintos niveles...



*docente de proyecto arquitectónico, investigadora FAPyD. dirige y coordina el área en DDHH-fapyd-unr

Una cuestión disciplinar

El Área en DDHH de la FAPyD, ha sido creada en el año 2006, a 30 años del golpe del 76, por iniciativa del Área de Extensión, a partir de demandas muy precisas a la facultad de Arquitectura de las comunidades intra y extrauniversitarias en relación a la cuestión de los DDHH.

Entendimos que había un conocimiento específico que la FAPyD no abordaba ni curricularmente ni como objeto de investigación formal y que sólo de manera aislada algunos, por militancias personales, se relacionaban con esta problemática.

Si bien es objetivo de los que participamos del desarrollo de este espacio indagar la cuestión de los derechos humanos desde una perspectiva más amplia, el trabajo del Área se viene abocando a la Memoria como temática específica, en relación a la historia reciente y, en particular, al período de la última dictadura militar en la Argentina, 1976-1983, justamente por las demandas recibidas.

La Justicia Federal solicita en diciembre de 2005 a la FAPyD una colaboración en una causa por violación a los DDHH durante la última dictadura militar. Se requiere de un peritaje técnico, relevamiento y construcción de una maqueta de “la Calamita”, ex centro clandestino de detención, tortura, hacinamiento y asesinato de personas, ante el deterioro de un documento físico de memoria y la necesidad de tomar declaraciones a sobrevivientes.

A 30 años del golpe, la UNR Editora se propuso la publicación de un libro sobre DDHH, que incluiría artículos de docentes e investigadores de todas las facultades de la UNR que aceptaran participar. Algunas facultades decidieron invitar a algunos de sus docentes, aquí desde el Área en DDHH, hicimos un llamado abierto a todos los docentes e investigadores. Somos la facultad con mayor participación, para sorpresa de muchos. El resultado está en el libro “Derechos Humanos. Una mirada desde la Universidad” de la UNR Editora.

Hemos sido invitados a participar en el ciclo del Parque España: “los escenarios de la memoria”, también en el evento “De la sombra a la luz” organizado por la

Municipalidad de Rosario. Tuvimos el privilegio de recibir en dos ocasiones a Horst Hoheisel: co-organizamos el Congreso Argentino Latinoamericano sobre Derechos Humanos en sus dos ediciones; hemos presentado trabajos en Congresos y en el Seminario sobre “Políticas de Memoria” en la ex ESMA, nuevo Centro Cultural Haroldo Conti. Fuimos invitados a participar del ciclo “Del derecho y del revés de la memoria” dirigido por la Ps. Laura Capella. Estamos desarrollando desde el Área un proyecto de investigación interdisciplinario, ya que de hecho, hemos venido trabajando de ese modo. Fuimos invitados a participar en el evento sobre “Exilios, migraciones y destierros” organizado por el Museo de la Memoria de Rosario para la construcción de un espacio a escala urbana y proyectamos y construimos un memorial solicitado por un familiar de un estudiante de arquitectura desaparecido durante la última dictadura militar. Estamos trabajando en el proyecto y construcción de un reloj de sol en homenaje a los desaparecidos en Rosario por iniciativa de argentinos exiliados en México por cuestiones políticas. La Justicia Federal y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) han solicitado nuevamente nuestra colaboración para el relevamiento de una serie de centros de detención clandestinos que funcionaran dentro de la ciudad de Rosario y en la vecina localidad de Funes ante la inminente reapertura de los juicios en el año 2009.

El propósito de esta publicación es presentar algunas reflexiones del grupo de docentes y estudiantes, que integran el Área en DDHH en relación a diversos interrogantes que se abren en torno a la cuestión de los derechos humanos y a la posibilidad de contribuir a la construcción de conocimientos desde la perspectiva de la Arquitectura.

Son fundamentales las personas que colaboran con el Área. Los profesores de la carrera de Bellas Artes de la facultad de Humanidades, los de Psicología, de Ciencia Política, los colectivos de artistas, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, los estudiantes de Arquitectura, Bellas Artes y Ciencia Política.

Es importante recordar que este espacio está abierto a todos los estudiantes y docentes de la facultad de Arquitectura, los que transitan por distintas cátedras y por distintos niveles.

El trabajo con el otro

La experiencia del pasado reciente debe posibilitar la valoración del otro como sujeto, como ser humano. El trabajo sobre la memoria debe ser un trabajo colectivo, en colaboración.

Entendemos que la memoria es una construcción colectiva de toda la sociedad y no patrimonio de ningún sector. Surge, entonces, el interrogante acerca de quiénes están socialmente habilitados para seleccionar e interpretar aquellos hechos del pasado que se deslizarán para formar parte de nuestra memoria.

El interés del Estado por incorporar interpretaciones del pasado como una dimensión de la responsabilidad cívica pública, capaz de revisar su propia acción y de implicarse refiere, necesariamente, a parte de los procesos de lucha política por la memoria.

Si bien el Área en DDHH de la FAPyD pertenece a la Universidad Nacional de Rosario, entendemos que es necesario intentar registrar las diversas voces que participan de la construcción y la lucha por la memoria. Esta inquietud refiere a una preocupación por no eliminar la multitud de experiencias, en tanto reconocimiento de que existen saberes imprescindibles que aportan las distintas disciplinas y también otros saberes que están al margen del mundo académico, disciplinario y disciplinado. Proponemos abrir el juego, apostar más al conflicto que al consenso como alternativa de reflexión y producción de nuevos materiales para pensar la arquitectura, hacer el intento de escuchar otras voces y hablar otras lenguas.

Otras voces- otras lenguas es un espacio en el que se expresan experiencias diversas que colaboran a la reflexión sobre la compleja problemática de los Derechos Humanos y la Memoria.

En el camino de esta construcción colectiva encontramos que en la FADU-UBA, el grupo CONSTRUIR- PROYECTAR- IDENTIDAD, integrado por docentes y estudiantes, que colaboran con la DDHH-SEU-FADU-UBA, están llevando adelante actividades y reflexiones que nos emparentan en la búsqueda.

Horst Hoheisel, inserto en el debate sobre los memoriales en Europa, fundamentalmente los relacionados al genocidio perpetrado por el Tercer Reich, nos nutre con su perspectiva antimonumentalista. A la vez, con humildad, pero sobre todo sabiduría, respecto de la memoria vinculada a la última dictadura militar en la Argentina, nos invita a realizar una reflexión propia y dice *esta historia no es la mía*.

Rubén Chababo, director del Museo de la Memoria de Rosario se detiene sobre esa institución, desconocida por muchos rosarinos, que ha sido fundamental en el aporte de fuentes documentales para los trabajos de reconstrucción espacial de los Centros Clandestinos de Detención solicitados por la Justicia Federal.

María Rosa Gómez, coordinadora del área de investigación del Instituto Espacio para la Memoria en la ESMA, en sus cartografías para la memoria, propone indagar sobre las formas de construcción de Memoria en las prácticas de ocupación y demarcación del espacio público por parte de estos actores sociales y políticos.

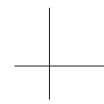
Juan René Maureira, historiador chileno, analiza cómo la memoria social se ha resignificado según distintos contextos históricos en torno al Memorial “Paine: Un lugar para la Memoria”, un proyecto que involucró la participación de familiares, organismos de Gobierno y no gubernamentales.

Las artes plásticas también participan del debate sobre distintas problemáticas vinculadas a los Derechos Humanos en el espacio público. Mariela Limerutti de San Juan, Argentina a Alemania. El viaje, la identidad, las prácticas artísticas, la cultura, el ser humano.

El camino de la memoria, que presenta Daniel Viu, es un intento de colaborar desde el proyecto urbano y arquitectónico con el proceso memorial en Granadero Baigorria.

Ana Valderrama y Azul, una ficción autobiográfica...

...y las prácticas artísticas como forma de resistencia.

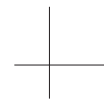


cuaderno de notas
WKTK

01

El área en DDHH



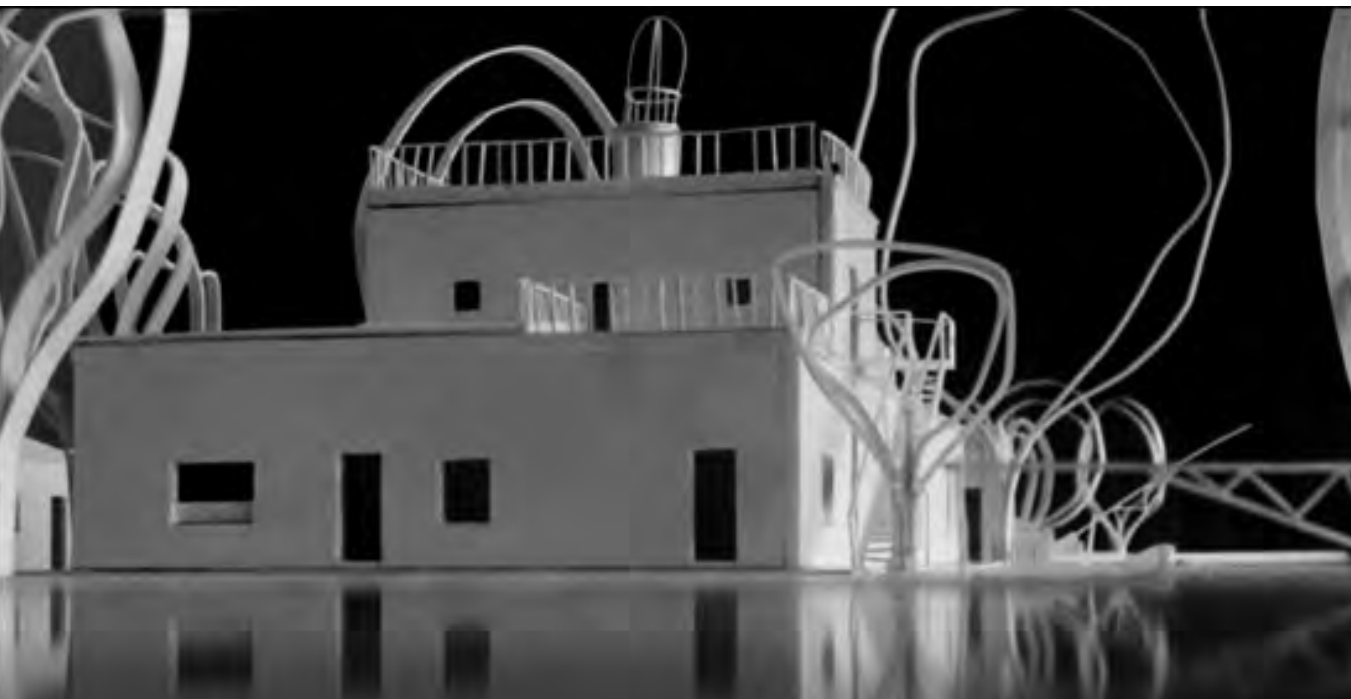


- 01_01 relevamiento y maquetas de “la calamita”
ex centro clandestino de detención, hacinamiento, tortura y desaparición
de personas
- 01_02 10 de diciembre de 2006_ día internacional de los ddhh
intervención efímera colectiva y acto poético
- 01_03 una y otra orilla
intervención efímera colectiva y acto poético
- 01_04 la masacre de cafferata y ayolas
intervención colectiva y acto poético
- 01_05 un reloj de sol
las huellas de la memoria en el espacio
- 01_06 espacios pequeñamente infinitos

01_01_relevamiento y maqueta de la “calamita”

_ por alejandra buzaglo

ex centro clandestino de detención, hacinamiento,
tortura y desaparición de personas



Granadero Baigorria, Argentina

Durante las dos últimas décadas, equipos interdisciplinarios de trabajo generaron importante información sobre la historia reciente y, más específicamente, sobre el período de la última dictadura militar en la Argentina, 1976-1983. Grupos de científicos sociales, historiadores, antropólogos, geólogos, arquitectos, artistas, psicólogos, entre otros, vienen desplegando estrategias metodológicas orientadas a la recuperación y sistematización de la información de uno de los períodos más trágicos de nuestra historia, caracterizado por el accionar del terrorismo de Estado. Esta valiosa colaboración multidisciplinar, que reconoce el antropólogo forense Juan Nobile¹, está desarrollando un incipiente ámbito de reflexión y producción en el interior de la Universidad. Si bien, en los principios constitutivos de la Universidad Nacional de Rosario, manifestados en su Estatuto, se propone *“garantizar y sostener el respeto irrestricto por los derechos humanos”* y se enuncia que corresponde a la Universidad *“preservar y educar en el espíritu de la moral individual y colectiva y en la tolerancia y la defensa de los derechos humanos”*, el desarrollo y sistematización del abordaje curricular de esta problemática está encontrando recientemente espacios institucionales.

La compleja Argentina de hoy, con la reciente derogación de las leyes de la impunidad: Obediencia Debida, Punto Final e Indulto, y la consecuente reapertura de causas judiciales, plantea nuevos interrogantes y propone, en una primera instancia, el acompañamiento, desde nuestro quehacer disciplinar, al desenvolvimiento de las instituciones democráticas.

Tal es el caso de la colaboración de la FAPyD, en una causa por violación a los Derechos Humanos, pedido del Juzgado Federal N° 4 de Rosario, a/c del Dr. Germán Sutter Schneider en el año 2006, para el relevamiento y ejecución de una maqueta de un ex centro clandestino de detención, hacinamiento, tortura y desaparición de personas que funcionara durante la última dictadura militar en Granadero Baigorria.

Se trataba de un encargo sin antecedentes en nuestra facultad para cuyo abordaje nos planteamos algunos objetivos generales y provisorios que se irían delimitando y

replanteando a lo largo de su desarrollo. Los materiales conceptuales también se revisarían y fueron dando lugar a la necesidad de elaborar nuevas categorías.

De esta experiencia inédita en la UNR, surgió la necesidad de crear un área dentro de la FAPyD², un espacio formativo, que abordara la problemática de los Derechos Humanos desde una perspectiva disciplinar. Se trataba de un territorio poco explorado en el interior de la Arquitectura que estaba pendiente de ser asumido en todo su espesor conceptual e instrumental, en tanto construcción de conocimientos.

Entendimos que la participación de los estudiantes para hacer frente a esta tarea era fundamental en tanto ellos colaboran a promover los procesos de comunicación y de integración, incluso con nuevos códigos que posibilitan estudiar, investigar y evaluar los distintos procesos. También es importante incorporar a los estudiantes en el ámbito formativo de la investigación para actividades tales como la búsqueda en archivos públicos y privados, entrevistas, y la sensibilización en la detección de huellas y vestigios en el trabajo de campo.

Para cumplir con el objetivo de integrar a los estudiantes a esta tarea, decidimos hacer un llamado abierto a todo el alumnado para realizar una pasantía para la ejecución de los relevamientos y las maquetas. Si bien uno de los objetivos estratégicos en el corto plazo es la formación de grado, es decir que el estudiante produzca reflexiones y conocimientos sobre esta temática antes de graduarse en el interior de las cátedras, la posibilidad de realizar una pasantía viene a cubrir en alguna medida esta falencia en la participación de los alumnos. Creemos que es importante promover en el nivel de grado el abordaje de problemáticas sociales y culturales demandadas por la comunidad, comprometiendo progresivamente los contenidos curriculares.

El grupo que se conformó en aquella oportunidad fue el germen del equipo que actualmente desarrolla actividades en el Área en DDHH de la FAPyD, espacio institucional que asume la responsabilidad de dar respuesta a demandas vinculadas a esta problemática. Actualmente, y desde el año 2008, el equipo está realizando, por encar-

go del Juzgado Federal N° 4 de Rosario, a/c del Dr. Marcelo Bailaque, cuatro maquetas de ex centros clandestinos ubicados en la ciudad de Rosario y la vecina localidad de Funes, material a ser utilizado en los juicios por violación a los Derechos Humanos que comenzarán en nuestra ciudad en este 2009.

Realizar estos trabajos se convierte además en la oportunidad de producir una investigación sobre una problemática que abre diversos interrogantes: por un lado, ¿cómo puede colaborar nuestro trabajo con una causa por violación a los derechos humanos? Conocíamos que en otras causas judiciales, fuera y dentro del país como en el caso Cromagnón, se habían utilizado maquetas para tomar declaración a los testigos. Este caso era diferente. Se trataba de un edificio en el que podían existir ciertas huellas, rastros que podrían ser identificados por sobrevivientes a más de veinticinco años. Por otra parte, el deterioro progresivo de los edificios y la ausencia de documentación que los registrara hacía peligrar un importante documento. Cabe destacar que habían sido sustraídos todos los planos y no existía ningún registro en catastros ni otras oficinas públicas —esto es recurrente en la nueva tarea que estamos afrontando, verificando con otros colegas, que la eliminación de estos documentos ha sido una práctica difundida a lo largo de toda la Argentina—.

Nos planteamos entonces varias cuestiones. Se hacía necesario repensar la tradicional noción de patrimonio arquitectónico, en este caso no ligada a las cualidades de los edificios en sí o de sus autores intelectuales, sino en tanto documento de memoria para un nuevo concepto de

preservación edilicia ligado a la historia política en nuestro país. Recientemente, y desde otras disciplinas tales como la Antropología, se vienen acuñando nuevas categorías tales como la de *patrimonio hostil* para referirse a edificios donde funcionaran ex centros clandestinos de detención. Aparecen situaciones muy diversas y a la vez complejas. Para citar dos ejemplos, el edificio de la ESMA, concebido para funciones de diversas instituciones para la Marina, devenido centro clandestino de detención y exterminio, maternidad clandestina, base de la sistemática apropiación de niños y el de la esquina de Córdoba y Dorrego de la ciudad de Rosario del arq. Ermete Delorenzi, de valor patrimonial arquitectónico, donde la dimensión de lo político se incorpora al concepto tradicional de preservación. Se trata de un edificio que albergó desde un uso originario de vivienda, el *Centro de Operaciones del II Cuerpo del Ejército*, oficinas municipales y hoy es una franquicia local de un reconocido bar temático a nivel global.

Respecto de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) se trata de continuar el ejercicio de una reflexión crítica sobre la posible contribución desde nuestro quehacer a la definición de estrategias de intervención clara y precisa. La pregunta respecto de cuáles son los dispositivos para resguardar del olvido y rescatar como testimonio a aquellos sitios en los que hayan sucedido hechos que los conviertan en documentos de la memoria, se inscribe en un debate en el que la puja por el poder de los distintos grupos que participan es intrínseca. ¿Deben ser todos *museos de memoria* o se trata de una primera enunciación para evitar el inminente atropello? , ¿Quiénes intervien-



drían en la construcción del guión de un museo de memoria y cuál sería el “guión” que sustente lo que allí se exponga o represente?, ¿Quiénes están socialmente habilitados para seleccionar e interpretar aquellos hechos del pasado que pasarán a formar parte de nuestra memoria? La pregunta por la “inocencia” o intencionalidad de la memoria, directamente vinculada con su modo de operar sobre el pasado y sus usos hacia el presente y futuro aparece como cuestión clave a la hora de interrogarse sobre las políticas públicas de memoria.

Si bien el pedido de la justicia a la FAPyD era bien específico, el contacto con la temática de los CCD, el encuentro con comisiones, colectivos por la memoria y contra la impunidad, nos introdujo en una dimensión del problema que demanda un trabajo conjunto y algunas respuestas precisas de los arquitectos. La reflexión sobre programas arquitectónicos alternativos, oportunidades de escala urbana, repensar los museos, entre otras cuestiones, son temas que actualmente forman parte del debate. De hecho, en la ESMA como Espacio para la Memoria, recién en el 2008 se ha inaugurado el *Centro Cultural Haroldo Conti* en uno de los edificios y el resto del gigantesco predio es una pregunta abierta³.

La oportunidad del relevamiento de “la Calamita” posibilitó el contacto con organizaciones no gubernamentales locales que solicitaban, además, una reflexión proyectual sobre un espacio de memoria⁴.

Por otra parte, la disposición en el territorio de los CCD supone una estrategia cuyo desciframiento es fundamen-

tal para recomponer testimonios inconexos, algunas hipótesis sobre la lógica interna de los CCD, que serían de un alto valor para colaborar con la justicia. En el sur de la provincia de Santa Fe, los CCD se dispusieron en el ámbito urbano, sobre todo en la ciudad de Rosario, y en el ámbito rural o suburbano. En la ciudad de Rosario fueron en su mayoría espacios internos dentro de instituciones oficiales: ex Jefatura de Policía, Fábrica Militar de Armas, Escuela Magnasco, o fincas particulares como el Centro Operacional Fishertown. En las zonas rurales, los CCD funcionaron en casas de campo: en Granadero Baigorria, Villa La Ribera y en Funes (por ej.: “la Calamita”, “la Intermedia”, “el Castillo”, “la Quinta”, “la Española”). Nos propusimos analizar los CCD desde dos perspectivas: a) una perspectiva intrasitio, tomando cada CCD desde su ubicación temporal (tiempo de funcionamiento) y espacial, describir sus características arquitectónicas y b) perspectiva intersitio, analizándolos como un complejo regional de lugares de detención clandestinos, establecer posibles vinculaciones entre éstos y generar patrones de circulación y movilidad en relación a rutas y caminos de la época. El interés del análisis a nivel regional se vincula con establecer patrones de ubicación de los CCD y de circulación de personas secuestradas para generar un modelo de funcionamiento o sistemática de los espacios de detención utilizados por la represión.

Nos propusimos entonces un objetivo a largo plazo relacionado con construir progresivamente un archivo documental propio para conocer la realidad nacional e internacional, enriqueciendo y redimensionando la actividad académica y de extensión.



Pero todavía esta preocupación no remitía a la más inmediata relacionada directamente a la colaboración en una causa concreta por violación a los DDHH. Entonces, surgió una preocupación vinculada al antecedente de Cromagnón y entendimos que los testigos, los sobrevivientes a ese centro de detención clandestino, se enfrentarían a una situación espacial significativamente diferente a la actual. Por lo tanto, la maqueta que presentáramos aportaría muy poco al reconocimiento del lugar. Entonces nos planteamos,

- Reflexionar críticamente respecto de la demanda solicitada en tanto posibilidad de repensarla y devolver un aporte significativo. Si bien este objetivo está presente ante cualquier demanda, el impacto social, político y jurídico de ésta, hacía muy evidente y hasta tangible nuestra responsabilidad.

El trabajo que realizamos se propuso entonces dos cuestiones. Por un lado, atender taxativamente al pedido del Juez de un relevamiento y maqueta del estado actual del predio y, por otro lado, producir una maqueta que reconstruyera la situación espacial previa, cuando funcionaba como centro de detención clandestino de personas.

Aproximaciones a una metodología

Como primera aproximación a las tareas solicitadas, nos abocamos a la búsqueda de material de archivo y documental, tanto en Catastro de las oficinas municipales, como en el Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario. Encontramos, sólo en este último, un valiosísimo trabajo realizado por el departamento de Arqueología de la UNR,

del año 2004, como así también, material fotográfico obtenido de un vuelo realizado por la CONADEP en el año 1984 sobre el predio y fotos del año 2004 aproximadamente.

A partir del estudio de este material, que nos permitió tener un primer contacto con la escala y la dimensión de la tarea encomendada, realizamos una visita exhaustiva al predio, donde se procedió a un relevamiento complementario al realizado por el departamento de Arqueología, a la vez que se verificó lo documentado. Del material fotográfico del año 1984, surge la verificación respecto de la cronología de algunas construcciones, que en principio se limita a asegurar cuáles son anteriores y posteriores a ese año, así como la desaparición de algunos edificios y una importante arboleda respecto de lo constatado del estado actual. Las fotografías tomadas recientemente (aprox. 2004), revelan restos de edificaciones desmanteladas que posibilitan interpretar el tipo de estructura de las mismas.

Decidimos entonces realizar una maqueta real, escala 1:100, que representara las dos situaciones espaciales: la actual y la de los años de la dictadura. Para ello, la maqueta presenta piezas desmontables que posibilitan apreciar esta doble dimensión. Existen referencias que aluden a edificaciones anteriores a 1984, demolidas y posteriores a 1984 respectivamente.

Cuando terminamos la maqueta, en PVC espumado blanco para que pudiera mojarse, lavarse y ser tratada por un usuario masivo y anónimo, no arquitectos, la mostramos



a una persona que había vivido allí. No reconoció el lugar. Sufrimos una gran decepción, pero verificamos que esta persona empezó a ubicarse en el sitio agachándose y con la ayuda de fotos. Entendimos que para la mayor comprensión de esta maqueta, que como toda maqueta es abstracta, era necesario acompañarla con fotos que aportaban texturas, colores y las adherimos al soporte de la misma. En los intentos de colaborar en su interpretación, agregamos en la memoria que entregamos al Juez algunas recomendaciones para el uso del material que entregamos. Decíamos por ejemplo, “una maqueta que se ve desde arriba simula la visión desde un avión que resulta bastante extraña a personas no entrenadas en la interpretación de este tipo de material. Sugerimos poner el punto de vista del observador a una altura de visión peatonal. Esto exigirá que el observador se *agache* e intente *meterse* en la maqueta”. Estas recomendaciones surgieron de la preocupación por hacer comunicable un material que contaría con usuarios muy diversos durante el proceso judicial.

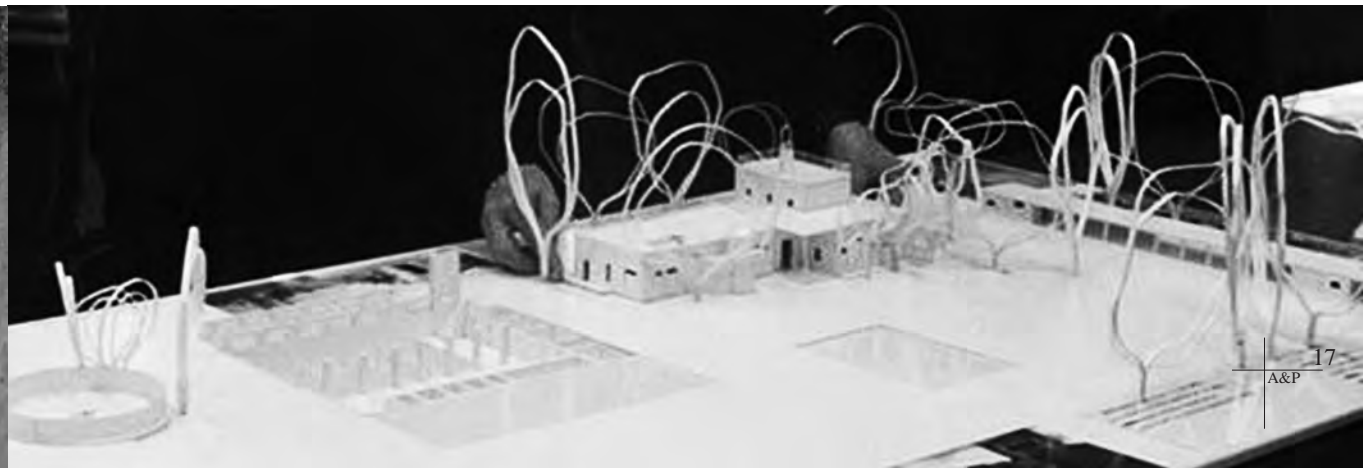
Entregamos al Juez y a personal de la Policía Federal, en una reunión con miembros de la comunidad universitaria, alumnos, docentes y no docentes y representantes del Museo de la Memoria de Rosario, una maqueta real escala 1:100 y un material anexo complementario a la maqueta con los planos de ubicación y relación general entre los edificios en escala 1:500 y los geometales: las plantas, vistas y cortes de los edificios principales en escala 1:200. Cabe destacar que los geometales son un aporte significativo, no solicitado por el Juez, ya que como antes mencionáramos, no existe ninguna documentación respecto de

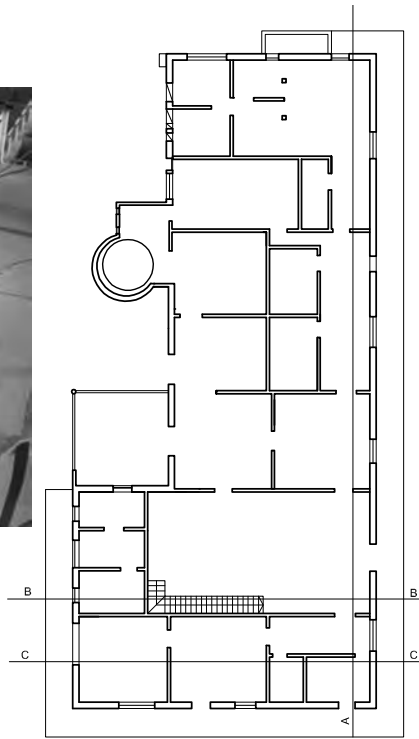
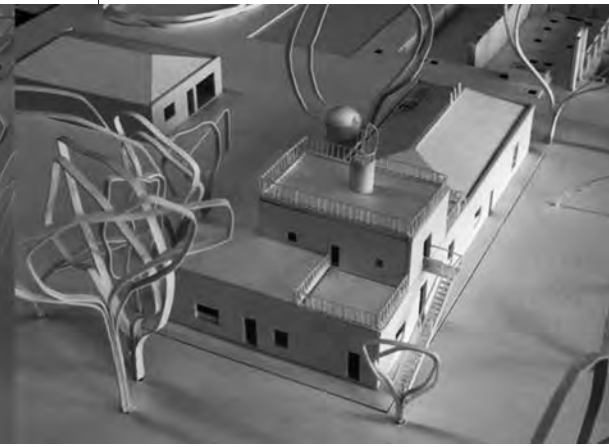
esta finca en ninguna oficina municipal, ni archivo privado: sólo el relevamiento parcial del departamento de Arqueología.

Además de esto último, desarrollamos una maqueta virtual, una animación. Esto suponemos que resulta de gran ayuda para completar la comprensión espacial del sitio. Como la gráfica también es abstracta, intercalamos fotos que otorgan el aspecto real, en tanto texturas, deterioro, vegetación. En el video, presentamos también la doble dimensión que trabajamos en la maqueta real. Hacemos dos recorridos: uno por el espacio tal y como está hoy y otro por el espacio reconstruido a partir del material de archivo y las huellas que hallamos en el lugar. Nos referimos por ejemplo a la posibilidad de ubicar la posición de edificaciones demolidas a partir de la huella en la tierra; donde el césped no crece podemos sospechar que hay cimientto. Esta hipótesis fue posteriormente corroborada por excavaciones realizadas por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

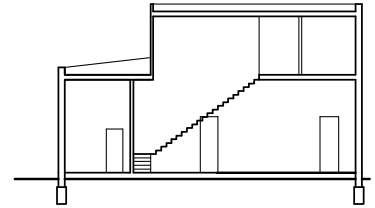
Impacto social directo o indirecto

Es difícil valorar el impacto directo en tanto aporte a la causa judicial por la que se solicitó, ya que el material entregado forma parte del secreto de sumario. Fue importante para el equipo colaborar con la justicia con la expectativa de que el material producido resulte útil al esclarecimiento de la causa por la que se lo solicita y para cuestiones que quizás no podamos todavía evaluar. No obstante, la arquitecta Buzaglo ha tenido la oportunidad de participar de una indagatoria a presuntos ex detenidos en este predio y fue posible verificar, en cierta medida, la uti-

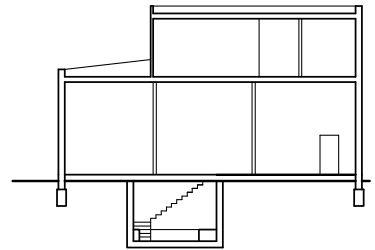




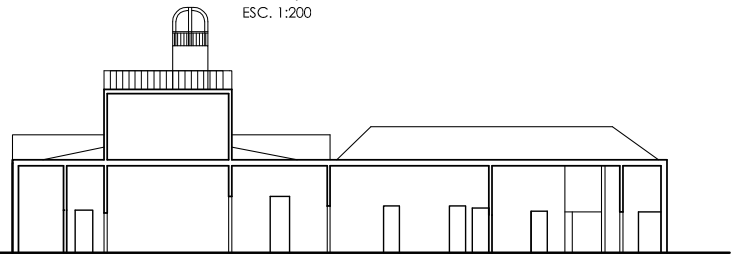
PLANTA BAJA
ESC. 1:200



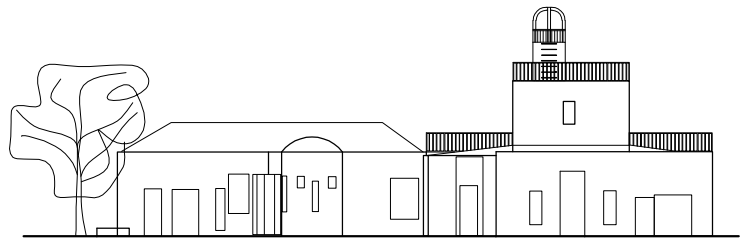
CORTE B-B
ESC. 1:200



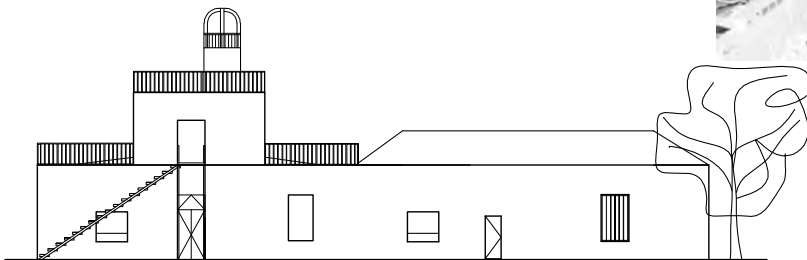
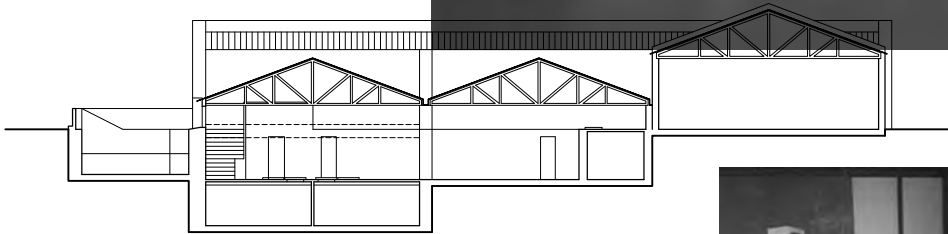
CORTE C-C
ESC. 1:200



CORTE A-A
ESC. 1:200



FACHADA ESTE
ESC. 1:200



FACHADA OESTE
ESC. 1:200

lidad del trabajo.

Por otro lado, la respuesta de los alumnos, evidenciada en la participación, fue altamente comprometida y mostró un interés en involucrarse en la temática y en la vinculación con la comunidad en general, ya que no son actividades habituales en el grado y suponen un entrenamiento en la puesta a punto de algunos supuestos académicos.

En otro orden de cuestiones, debemos destacar que las conocidas dificultades económicas por las que pasa la Universidad ha sido motivo de que la tarea encomendada fuera posible sólo gracias al aporte indispensable de la Asociación Cooperadora de la FAPyD, de otra manera, no hubiésemos podido asumir la encomienda. Para las cuatro maquetas, que actualmente estamos desarrollando, se presentó un presupuesto al Poder Judicial de la Nación basado en la experiencia sobre el caso “la Calamita”. Con esa partida presupuestaria y el compromiso de la FAPyD en la facilitación de las tareas a través de provisión de espacio físico de trabajo y equipos, se está asumiendo el nuevo compromiso.

Es importante destacar la importancia de la vinculación con el Museo de la Memoria de Rosario. Estos trabajos posibilitan continuar el intercambio con esta institución que se ha propuesto con alto rigor y compromiso investigar y difundir las cuestiones referidas a la última dictadura militar en la Argentina. Con nuestro trabajo, esperamos poder hacer nuevamente, desde la Universidad Nacional de Rosario, un aporte a dicha institución que colabora permanentemente en la interpretación de nuestro pasado reciente.

Las entrevistas con personas y organizaciones no gubernamentales involucradas en el caso posibilitaron la reflexión en torno a no eliminar la multitud de experiencias, en tanto reconocimiento de que existen saberes al margen del mundo disciplinado, disciplinario, académico. Nos referimos a experiencias muy ricas, intersticiales surgidas de organizaciones sociales, del encuentro de profesionales de distintas disciplinas con artistas y vecinos, a los colectivos artísticos y a tantas expresiones culturales en los márgenes de lo académico que participan de la construcción y la lucha por la memoria. Abrir el juego, apostar

más al conflicto que al consenso como alternativa de reflexión y producción, hacer el intento de escuchar otras voces y hablar otras lenguas.

¹ Juan Nobile es Antropólogo Forense, Prof. en Humanidades y Artes -UNR-, trabaja para el EAAF y colabora junto a la Arq. A. Buzaglo, con la Justicia Federal en causas por violación a los DDHH en la Argentina 1976- 1983.

² El Área en DDHH dirigida y coordinada por la arq. A. Buzaglo, depende del Área de Extensión Universitaria y fue una iniciativa conjunta con el vicedecanato de la FAPyD.

³ Consultado Horst Hoheisel en el año 2006 sobre la ESMA, su propuesta es dejarla vacía un buen tiempo, luego de que los cadetes de la Marina salgan de allí. Permitir que los sobrevivientes y las familias de las víctimas la recorran así, tengan el tiempo de ver cómo se sienten respecto de ese lugar, busquen huellas, encuentren vestigios ocultos, imaginen qué harían en ese espacio. Dar a ellos, a sus memorias individuales, la prioridad. Y empezar a discutir. Discutir por lo menos diez años antes de decidir su destino definitivo. Usar el espacio para reunirse y hacer propuestas, exhibir maquetas, pensar.

⁴ “El camino de la Memoria” Resolución N° 005/07 del Concejo Municipal de Gdo. Baigorria. Autores arqs. A. Buzaglo y D. Viu, y la col. F. Allende. Instalación de 11 esculturas del grupo Trasmargen (prof. C. Cantore y otros).

*Vuelos realizados por la
CONADEP en el año 1984*

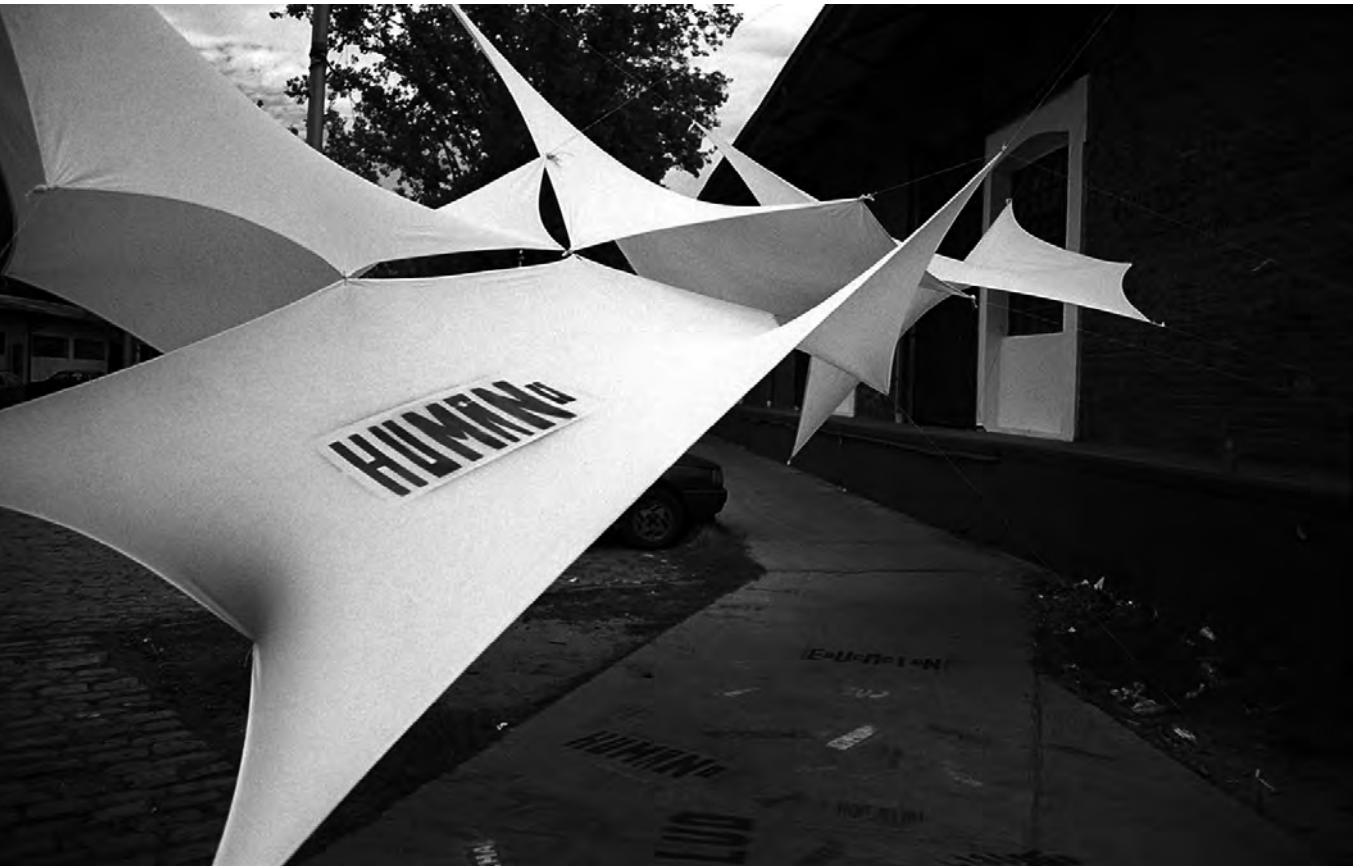


01_02_intervención efímera colectiva_por alejandra buzaglo

10 de diciembre 2006

día internacional

de los derechos humanos



El 10 de diciembre de 2006, día de conmemoración de aquel de 1948 en el que la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) aprobara la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se realizó en el CUR de la UNR (lugar conocido como la Siberia) una intervención colectiva y un acto poético organizado por el Área de DDHH de la FAPyD, UNR.

Entendemos que la Declaración Universal de los Derechos Humanos significa muy poco para millones de personas y que es necesario reducir la distancia entre retórica y realidad. Esta conmemoración no podía vivirse como celebración, ya que no hay mucho que celebrar. Creemos, en todo caso, que es una oportunidad más para reflexionar.

La cuestión de los Derechos Humanos enmarca mucho más que las luchas por la memoria y la condena a represores. Las perversiones del sistema que implican la extrema pobreza, el saqueo de las riquezas naturales, la violencia de las que son víctimas las mujeres y los niños, las condiciones de hacinamiento en las cárceles, la desigualdad en la distribución de los ingresos, la violación de los derechos de los pueblos originarios, el problema de la vivienda, la salud, las distintas formas de discriminación, la tortura, la guerra, son temas entre tantos otros, todavía pendientes para vigilar y por los que debemos continuar luchando.

El 10 de diciembre, quisimos estar presentes a través del arte y la poesía. Intentamos contar con la magia del lenguaje simbólico como pretexto para exorcizar el dolor, la angustia y el miedo y para abrirle caminos a la esperanza. Creemos que el arte es una forma de resistencia. Esta convicción viene encontrando ecos y referencias en todo el mundo. L.A. Spinetta se pregunta: “¿quién resistirá cuando el arte ataque?”, mientras que el artista español El Roto, nos muestra un personaje abriendo su sobretodo y mostrando amenazante una batería de óleos.

Este trabajo tiene origen en el seminario taller “La Construcción de la Memoria” realizado en la facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR el mes de octubre de 2006 en el que participó el artista plástico y arquitecto anti-monumentalista alemán Horst Hoheisel

que, además de la actividad proyectual en un workshop, dio la conferencia “La ciudad como espacio para la memoria”. Hoheisel es considerado uno de los creadores europeos más importantes de la post-guerra con una obra y una producción crítica fuertemente ligada al tema de los genocidios en el siglo XX. Horst Hoheisel lleva casi dos décadas proponiendo y realizando “antimonumentos” o monumentos negativos como un nuevo y radical arte de la memoria. Hoheisel define sus obras como Denkezeichen: en alemán “marcas de la memoria” pero además espacios para la reflexión (Denk significa pensar, reflexionar). Las intervenciones de Horst Hoheisel recurren al oído, al tacto, no sólo a la vista, para activar la memoria. (ver nota)

En el workshop que se desarrolló en esos días de octubre, se trabajaron propuestas para una serie de espacios en relación a la cuestión de los Derechos Humanos en el Centro Universitario Rosario, conocido como “la Siberia”. Entre las propuestas que se presentaron, una de ellas planteaba una serie de lugares en puntos estratégicos que aportaban algún tipo de mobiliario urbano a la vez que trabajaban la idea del emblemático pañuelo blanco. Esta idea había sido retomada a partir de una obra de teatro donde el pañuelo aparece en múltiples aspectos logrando la identificación del espectador al presentarse éste sólo o acunando a un bebé o formando una pareja o un grupo, una danza colectiva hasta ubicarse en todas las cabezas. El 10 de diciembre se constituyó en una oportunidad para desarrollar este proyecto. Se nos planteaba un trabajo muy difícil e intenso, en tanto nos posibilitaba el contacto real con el hecho complejo que supone la construcción de un objeto material con un alto grado simbólico y, a la vez, controvertido.

Una premisa era que esta intervención pudiese ser apropiada por quienes comparten “la Siberia”, activara al observador y lograra sacarlo del rol de mero espectador. En sintonía con las reflexiones “antimonumentalistas”, el nuevo objeto se desplazaría de la rigidez tradicional, de las pretensiones de permanencia que lo condenarían a la indiferencia.

Para ello quisimos involucrar, en el proyecto de un espacio efímero realizado en estructuras tensadas con telas, a la mayor cantidad de miembros de la comunidad universitaria de la Siberia. Se trataba de “arte en colaboración”,

ción”, de una reflexión conjunta. Las especulaciones estaban en torno a cómo trabajar en toda la Siberia, cómo movilizar a las personas que por allí circulan, cómo conseguir que la intervención sea apropiada y compartida por todos y, a la vez, cómo no invadir con un objeto extraño que finalmente produzca rechazo.

Allí surgió la idea de la poesía hecha por todos y para ello, pedimos una palabra. Una palabra que formaría parte de esa poesía colectiva. Solicitamos, a través de una carta que enviamos por mail a los miembros de las distintas facultades que compartimos el Centro Universitario de Rosario, una palabra. Esta palabra, que condensaría una reflexión en relación a los DDHH, debía surgir de una meditación personal o colectiva y la donarían alumnos, docentes y no docentes de cada facultad para integrar a una construcción espacial que desconocían. De este modo, lanzamos un “mensaje en la botella” del que no teníamos la certeza de obtener respuestas y ese riesgo también formaba parte de la reflexión sobre los Derechos Humanos en la Universidad hoy.

La instalación se trabajó con materiales conceptuales y físicos muy diversos. Por un lado, las reflexiones sobre el trabajo colectivo y los antimonumentos antes mencionado y, por otro lado, las cuestiones sobre la materia con la que se definirían los espacios de la intervención. Cada material tiene sus cualidades, sus capacidades de dar, las técnicas para manipularlo. Dante Tapareli, artista plástico

local que viene indagando en construcciones con telas, dio un taller en la FAPyD para estudiantes y docentes. Decidimos realizar la intervención con jersey de algodón y el color debería ser blanco. Además estaba la cuestión de las palabras que tendrían los distintos soldados como soporte y, a modo de camino, señalarían las construcciones. Para ello, debimos construir los estenciles investigando también sobre los materiales más adecuados así como sobre las tipografías. Cada palabra tendría una tipografía diferente. Esto último surgió de la lluvia de palabras recibidas, cada una cargada de intención a partir de las múltiples acentuaciones materializadas en los diversos tipos de letras, tamaños, colores y resaltadores. Una devolución inesperada al pedido de la palabra fue la necesidad que sintieron algunos de justificar el por qué de la elección de la palabra, cuestión que resultó un valioso material para la reflexión conjunta sobre lo que, a 30 años del Golpe Militar de 1976, significan los Derechos Humanos para los miembros de la Comunidad Universitaria compartida.

Finalmente, decidimos elegir una entre las que nos enviaron, una sola que se aplicaría sobre la tela: la palabra HUMANO. Al resto las desparramamos sobre veredas, calles, escaleras, bancos, probetas de hormigón... ¿El encuentro con las palabras aportadas integraría a los paseantes a la intervención?



Historia

Justicia social desalajo 0

Algunas palabras para reflexionar:

De su parte, les envío esta palabra:

dialogar
diversidad
existir
crecer

Insistir

Un abrazo fraterno

mis saludos sinceros
espero que nos aporte a la reflexión.

A mí se me ocurría amor como palabra
que sintetiza, entendido como lo
expresa Silvio Rodríguez en ese tema
... Te molesta mi amor!!
Estaba pensando eso. Un abrazo

DIVERSIDAD – DIVERSIDAD – DIVERSIDAD

Me interesa reflexionar sobre la palabra LUCHA

Palabra: RESISTENCIA

Durante la ejecución de la instalación, que duró 11 horas, surgían preguntas que posibilitaban hablar sobre la problemática de los Derechos Humanos con quienes se acercaban.

En el acto de cierre de la actividad, que se había iniciado de mañana, repartimos entre las personas que asistieron distintos papeles con las palabras tal cual las habíamos recibido: tipografías, tamaños, “negritas”, explicaciones. Sugerimos que al finalizar el acto se intercambiasen entre los participantes lo recibido. De este modo, surgió la poesía colectiva, leída entre los presentes.

Esta instalación efímera que recorrió la Siberia fue eso: un espacio para la reflexión colectiva en el intento de mantener siempre presente la lucha por los DDHH.

Duró unas pocas horas y luego se desvaneció. Adscribiendo a Bergson, cuando refiere a las dos texturas de la memoria, diremos que nos dirigimos a la memoria que produce también resonancias, no tan sólo a la ligada al recuerdo.

Sostenemos que la realidad es básicamente construida, no es una realidad determinada, es un proceso que siempre está en movimiento, siempre está en un proceso y éste es expansivo. Los procesos sociales, están en una dialéctica abierta, que se abre precisamente, a partir de acontecimientos, de acciones en donde se producen bifurcacio-

nes, distintos caminos posibles que son construidos por los sujetos que están presentes. La acción nunca es lineal, sino que depende de muchos acontecimientos, nunca totalmente previsible. Creemos justamente que esto es una ventaja, porque entonces se pueden dar desviaciones y es en éstas donde están la mayor creatividad y la mayor posibilidad de superar la reproducción y de resignificar.



01_03_intervención efímera colectiva_por alejandra villanova*

una y otra orilla

*arquitecta, integrante del área de derechos humanos de la fapyd unr

¿Qué significa el destierro?

¿Cómo atar lazos y afectos donde todo tiende a separarlos?

¿Cómo nombrar el exilio?

¿Cuál será su materia?

Es una grieta...o tal vez un silencio?

Como si algo se detuviese un instante y el recuerdo lo conservara intacto,
adentro.

Debemos tener huecos donde guardar esas sensaciones.

Como instantes congelados de nosotros...

no?

Si,

como postales desde el otro lado del río...

y el río?

El río como una línea espesa y gruesa, como una grieta en sí misma,
un límite,

un comienzo y

un fin.

Como cuando escribís un punto en la oración...

Algo así,

claro, que vincula pero

separa, marca una diferencia....**cambia**.

El río como una profundidad, que hay que atravesar,

y que a la vez **nos atraviesa**.

Uno avanza a través de él y de su materia,

hacia la otra orilla.

Y es su materia...

los materiales que el río arrastra en su viaje.

Es distinto al mar, porque lo busca...

porque va hacia él, es otro su sentido. El mar busca la costa,

va y

viene, **vuelve**...

en cambio el río, corre, corre paralelo a sus **orillas**...

En una dirección, continúa

no se detiene nunca,

tampoco vuelve.

Tú que puedes, Vuélvete - Atahualpa Yupanqui
Soñé que el río me hablaba / Con voz de nieve cumbreña
Y dulce, me recordaba / Las cosas de mi querencia.

Tú que puedes, vuélvete / Me dijo el río llorando
Los cerros que tanto quieres / -me dijo-
allá te están esperando.

Es cosa triste ser río / Quién pudiera ser laguna
Oír el silbo del junco / Cuando lo besa la luna.

Qué cosas más parecidas / Son tu destino y el mío
Vivir cantando y penando / Por esos largos caminos.



Afuera llovía.

El río aumentaba su color y su profundidad.

El cielo se llenó de agua, y desdibujó la turbia línea del horizonte húmedo.

Esa tarde charlamos acerca del exilio, del destierro, y de las migraciones forzadas

Pensamos en esos viajes...

¿Qué sensación trágica emprender un viaje sin saber del retorno, sin intuir un regreso?

¿Qué dimensiones extremas y alucinantes tomará el río al atravesarlo, al atravesarnos?

Pensamos en nuestro río Paraná, y nuestros exiliados...

También en el vínculo y los lazos que quedan, los sentimientos, y las personas que esperan y extrañan desde este lado del destierro, donde queda la tierra y aumentan las ausencias y los espacios deshabitados.

Nuestro río que nos lleva al mar

y el mar, que viaja hacia el exilio.

Esa extensión líquida fue un nexa, un medio de escape, y a su vez una frontera.

Una Orilla

El Museo de La memoria de la Ciudad de Rosario, convocó al Área de Derechos Humanos de La Facultad de Arquitectura a participar del encuentro sobre exilios, migraciones, y destierros “Bajo la lluvia ajena”, a llevarse a cabo los días 8, 9, y 10 de Agosto de 2007.

Esta convocatoria comenzó, entonces, a ser un interrogante para nuestro grupo de trabajo, un nuevo tema sobre el cual trabajar, una problemática a la que deberíamos dar respuesta tanto conceptual como materialmente. Este encuentro se proponía indagar respecto de cómo desde las artes plásticas y las letras se había abordado la cuestión del exilio.

Se nos convoca entonces, a reflexionar desde la arquitectura, como constructores de espacios habitables.

El Museo, funciona actualmente en el edificio de la Estación Rosario Norte. El acceso vehicular al edificio se resuelve a través de una calle secundaria que corre paralela a la Avenida Aristóbulo del Valle. Desde esa circulación es posible acceder al hall principal del edificio, tanto como a los andenes.



(...) “El barco que me arrastraba hacia ese otro mundo también me entregaba la memoria”(…)

Atahualpa Yupanqui

Otra Orilla

Al caminar por los andenes se respira viaje, uno puede imaginar las despedidas, las bocinas que chillan pesadas, las valijas polvorientas apoyadas en ese piso que pisamos hoy, deshabitado, baldío.

La estación es como un niño que espera...

Me quedé observando las líneas de hierro atadas a la tierra que aún siguen viajando hacia el infinito.
 Más allá, veo barcos, barcos pequeños y oxidados.
 Ellos no navegan sobre el río, no llevan pasajeros.
 Avanzamos e indagamos. Las pequeñas embarcaciones de hierro y chapa formaban parte de una instalación artística alguna vez creada por el artista plástico Julio Perez Sanz.

Más objetos y señales que nos hablaban del viaje.
 Barcos, valijas, cartas y exilios, un tren que se demora y la estación vacía.
 Hay un viejo buzón rojo con su boca abierta...
 y las cartas?
 Las cartas se han hecho materia del río, han vuelto del exilio...

“(...)A que le llaman distancia, eso me habrán de explicar, solo están lejos las cosas que no sabemos mirar...”

Hondo sentir, rumbo fijo, corazón y claridad, si el mundo está dentro de uno, afuera porque mirar (...)
 Atahualpa Yupanqui.

Nuestra intervención efímera es un río fabricado de cartas desde el exilio, un río urbano, aéreo, hecho de palabras y sentimientos ensobrados, de canciones.
 Es efímero su tiempo, su presencia en el espacio público.

El soporte material utilizado es una red de cartas representadas a escala, materializadas en placas de PVC de alto impacto, cocidas a una malla de tejido tipo “gallinero”. Las mismas han sido pintadas de un tono cobre intenso.

Nuestro río, con su “cauce aéreo”, va guiando al transeunte ocasional y al visitante intencional del encuentro hacia el ingreso de la exposición.

Adquiere ese recorrido un brillo particular al bañarse de sol. Por la noche refleja las luces de la avenida...como estrellitas urbanas.

Es un río invertido, que nos permite caminar debajo de él.
 En un extremo, el balcón del ingreso a la estación, en el otro el barco de Julio Perez Sanz, que se tiñó de río-cobre con nuestros pinceles, y se acercó a la orilla para navegar.



lo ajeno

Como en casa

Con lo puesto

se salvaron

El silencio lo atrapó

Forastero

“...Pero no cambiaré el tema, o el infinito del espíritu humano, o lo profundo del monte, la tierra, el camino, el caballo, la noche. Sin embargo, debo decirte que estoy cansado, cansado de trenes estaciones y países. Cuánto cuesta llevar una vidala por el mundo!...”

01_04_intervención colectiva_por alejandra buzaglo

la masacre de cafferata y ayolas

...¿es posible algún tipo de legitimación social de los memoriales a partir de determinadas prácticas sociales?...

Las marcas en el espacio público

El pasado lunes 24 de Marzo de 2008, el Área de Derechos Humanos de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), continuando con las intervenciones en el espacio público para la reflexión sobre nuestra historia reciente, realizó una construcción colectiva en la esquina de las calles Cafferata y Uruguay (ex Ayolas) de la ciudad de Rosario. Este lugar es recordado por la MASACRE DE CAFFERATA Y AYOLAS, perpetrada por la policía genocida de Agustín Feced el 23 de enero de 1977. Allí murieron seis estudiantes universitarios militantes de la organización política Poder Obrero (OCPO), uno de ellos estudiante de arquitectura.

La intervención realizada se inscribe en el intento de enriquecer los debates sobre la naturaleza de las memorias de la represión política en la Argentina. Nos proponemos articular perspectivas novedosas, desde nuestra disciplina, sobre los procesos sociales de construcción de la memoria y estimular debates y discusiones en un ámbito amplio: estudiantes, docentes, militantes y ciudadanos en general. El grado de colaboración y compromiso de las personas involucradas determina su nivel de participación. Es importante destacar que las personas que participan, independientemente de su grado de educación o



condición social, contribuyen en forma activa al proceso de investigación. Esta cuestión es fundamental y resulta también de la influencia de Paulo Freire que expresa la convicción de que la experiencia de todas las personas es valiosa en la construcción de los procesos. Nos preguntamos entonces si es posible algún tipo de legitimación social de los memoriales a partir de determinadas prácticas sociales. El intento de dar respuesta, de manera provisoria, a esta pregunta es la construcción colectiva, intelectual y física, de este tipo de intervenciones en el espacio público.

Construcción colectiva en Cafferata y Ayolas

El memorial urbano que realizamos surgió del pedido del hermano de un estudiante de Arquitectura asesinado durante la última dictadura militar en la ciudad de Rosario. Se acerca al grupo de DDHH de Arquitectura después de un largo trayecto personal de intento de homenajearlo y de sacar a la luz un hecho bastante desconoci-

do en nuestra ciudad. Un primer logro fue conseguir, a 30 años de la masacre de Cafferata y Ayolas, la colocación de una placa recordatoria en la Plaza Cívica de Rosario, lugar donde funcionara la Jefatura de Policía y el centro clandestino de detención conocido como “el pozo”, donde Héctor Fluxá fuera torturado durante tres días junto a sus seis compañeros de militancia.

Carlos Fluxá, su hermano, tenía la intención de que el asesinato de estos estudiantes tuviese algún tipo de registro o señalización en el lugar mismo donde sucediera el hecho, en Cafferata y Ayolas, un barrio de la periferia de nuestra ciudad. La visita de reconocimiento al sitio, que realizáramos el año 2007, revela una primer acción de señalización efectuada por el Colectivo de Sobrevivientes y Ex Presos Políticos de Rosario, organización que articula las acciones con abogados y grupos de investigación para la realización de homenajes a la resistencia de militantes desaparecidos durante la última dictadura, de distintas extracciones político partidaria. El Colectivo no es político partidario, genera obviamente política propia y realizan, entre otras acciones, murales testimoniales en lugares donde hayan acontecido hechos de violencia estatal¹.

Había entonces un antecedente, una marca que otorgaba un sentido, un significante no arbitrario y la posibilidad

de sumar, desde nuestro hacer, a la pluralidad de significados.

Aparece una primera tensión y el dilema de la relación entre individuo o grupo y vecinos o sociedad. Un individuo, un familiar que conmemora el asesinato de un grupo de militantes y necesita una marca que materialice ese acontecimiento y a la vez un barrio de la ciudad, el espacio público, los vecinos, algunos testigos de esos hechos del pasado reciente y la pregunta por la posibilidad de pensar memorias colectivas. Dice Elizabeth Jelin (2001), “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”.

Por un lado, un familiar que aporta su testimonio con una carpeta que intenta reconstruir una identidad, la de su hermano menor: fotos de la infancia, fotos familiares, de la escuela primaria, certificados de buena conducta, formulario de inscripción a la carrera de Arquitectura, la foto montado en su moto, esa foto. Vivencias personales directas, con todos los mecanismos que surgen de los lazos afectivos, de lo manifiesto y lo latente. Culpas, cuestiones pendientes, muchas explicaciones. Sentimientos y emociones, relatos de tardes y tardes durante el 2007 e

Diario “La Capital” 26 de enero de 1977

homenaje a 30 años

DIERON MUERTE A SEIS TERRORISTAS EN ROSARIO

ROSARIO, 26 de enero. — Una explosión que destruyó un vehículo y dos hombres, provocó la muerte de seis militantes de la Brigada de Areas 211, Rosario, tras haber sido secuestrados tres días antes y llevados al pozo del ex Servicio de Informaciones de la Jefatura de Rosario. El martes serán homenajeados por primera vez en un acto.

UNA MUJER MUERTA Y TRES HERIDOS HUBO AL ESTALLAR UNA GRANADA

Esto fue arrojada por un extremista contra

Reclame su ejemplar de Páginas/12

Rosario/12

Rosario, domingo 21 de enero de 2007 - Año 16 - N° 5268 - Precio de este ejemplar: \$3,70 - Recargo por flete: \$0,30
Opcional DVD "Los Simpson": \$25 - Opcional revista "Fleco": \$4 - Opcional Anuario 2006: \$18
Opcional revistas con CD "Héroes de la guitarra" N° 2: \$9

El 23 de enero de 1977, frente a unos galpones de Uruguay y Cafferata, seis estudiantes universitarios fueron fusilados por la patota de Fedec. Habían sido secuestrados tres días antes y llevados al pozo del ex Servicio de Informaciones de la Jefatura de Rosario. El martes serán homenajeados por primera vez en un acto Páginas/12/3

CON VIDA SE LOS LLEVARON

Mataron a un

inquietudes del equipo del Área en DDHH de la Facultad de Arquitectura que abría el juego al trabajo conjunto. No se trataba para el grupo de un encargo al que debíamos dar una respuesta profesional, a través de un debate estético por ejemplo, en torno a los límites de la representación del horror y del trauma. Se trataba de un trabajo colectivo, participativo, performativo. El equipo tenía alguna experiencia sobre este modo de abordar el problema de los memoriales², donde proponemos un hacer en la necesidad de entender la forma colectiva de pensar, como un método dentro de la lucha. Realizamos construcciones conjuntas, surgida de un trabajo participativo, tanto durante su preparación como durante su ejecución. La construcción supone un hecho en esencia propositivo, que se infiltra en la experiencia y que formará ya parte de nuestra memoria con la idea de que la memoria es una construcción colectiva en ese entretejido de memorias individuales, actores sociales y diversos relatos. Creemos que en este hacer colectivo hay alguna clave para combatir la banalización y la mercantilización de la memoria. Dice Miguel Eyquem (1967), “No es que se reparta el trabajo, al juntarnos varios, se da más profundidad al modo de pensar...”.

Estas experiencias aparecen también en sintonía con las reflexiones “antimonumentalistas”, en la preocupación de entender junto a ese grupo de pensadores y artistas, que la rigidez tradicional de los monumentos en realidad promueve el olvido, tranquiliza las ansiedades por los reclamos de memoria y finalmente la congelan en un objeto cuyas pretensiones de permanencia lo condenan a la indiferencia. Los debates y propuestas de esos artistas revierten la idea de obra cerrada que supone una sola interpretación de la historia. Esta es una de las cuestiones centra-

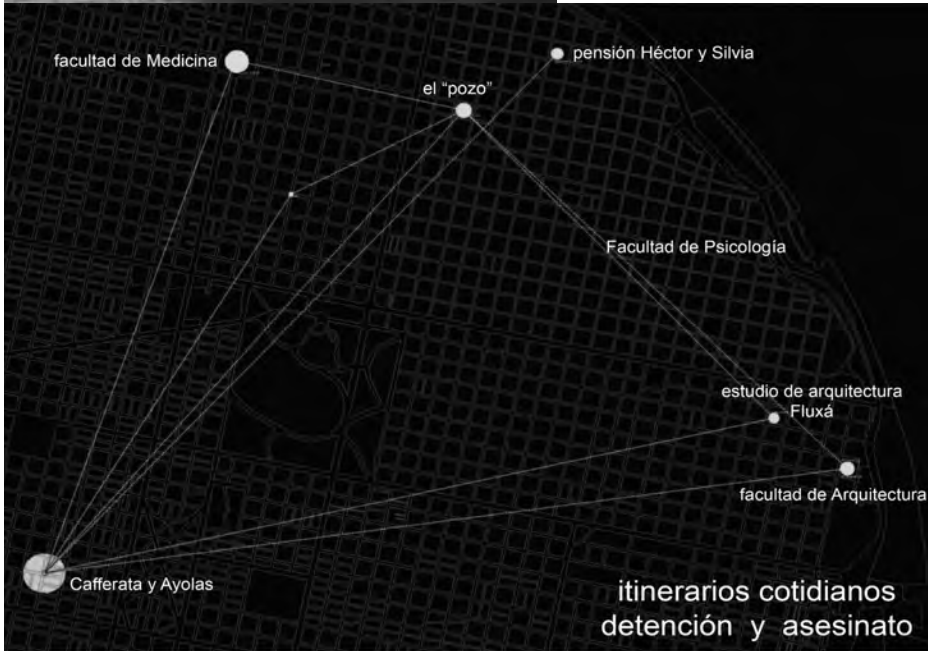
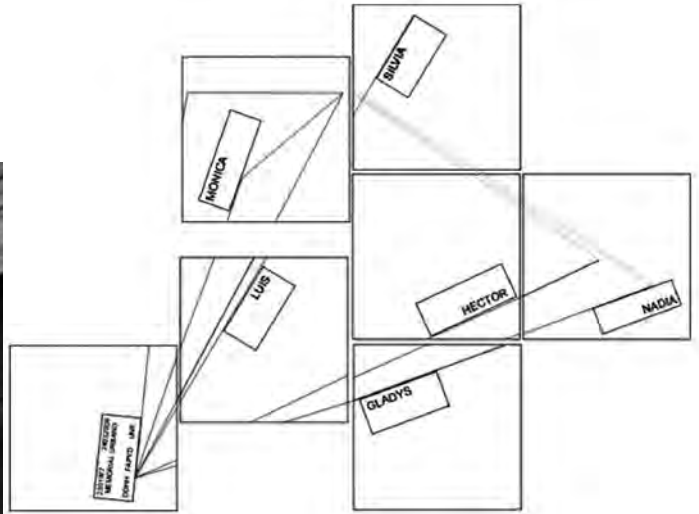
les en relación a los memoriales y vinculada a la duda respecto de que si el impulso inicial a hacerlos pueda originarse en el deseo simétrico de olvidarlos. Es como si una vez que se le confiere a la memoria una forma monumental, estuviéramos en alguna medida liberados de la obligación de recordar³.

Sostenemos con Milan Kundera (1985) que “La intensidad de la memoria es directamente proporcional a la lentitud, y la velocidad es directamente proporcional al olvido”. Estos conceptos están presentes en la propuesta a partir del relevamiento de una realidad en la que las imágenes invaden cada instante de nuestra cotidianidad con la misma velocidad con la que se desvanecen. Entonces, ¿cómo extender en el tiempo, hacer lentamente, prolongar... un acto en principio tan simple como colocar un memorial? (Buzaglo y Viú, 2006)

Para ello, trabajamos la idea de transcurso de tiempo, tanto en la preparación, en la construcción, como en la transformación del objeto instalado. En ese sentido se vincula más a la noción de performance, que a la búsqueda de un objeto estático y acabado en sí mismo, intentando, de este modo, contribuir a un proceso memorial continuo y en permanente transformación. Se construye colectivamente, con las propias manos in situ. La elección de materiales nobles, de texturas variadas y la posibilidad de la ejecución del objeto por parte de mano de obra no calificada⁴ es una búsqueda que nos distinguiría de algunos memoriales de los países centrales, por cierto algunos muy interesantes. El construir in situ es también una manera performativa de prolongar.

Es pertinente al desarrollo de la investigación el proceso





de realización así como los procesos de recepción en tanto está involucrada una producción subjetiva de significado. Desde un punto de vista metodológico, resulta de interés el qué hacer, tratando de involucrar la mayor cantidad de acciones que posibiliten distintos grados de motivación, compromiso y participación. En esta intervención se trabajó con familiares, que participaron en distintas actividades, tanto en el aporte de información sobre los hechos, la difusión del evento de señalización por distintos medios, el acuerdo respecto de las personas para las tareas de construcción del objeto, de los que dirían unas palabras o realizarán algún acto poético, de las personas que serían “el ojo” del evento a partir del registro fotográfico o en video y en el trabajar conjunto en la construcción del memorial. Algunos vecinos acercaron agua y también testimonios.

El soporte material para la memoria, en Cafferata y Uruguay, es un mapa poético trazado sobre hormigón con vidrios de colores, colocados de canto, que dejan ver la profundidad en la masa a partir de su transparencia. La utilización de los distintos colores refiere a las trazas de los itinerarios, algunos hipotéticos, otros verificados, de los militantes asesinados antes de su detención en distintos puntos de la ciudad de Rosario. Este mapa se ubica en el espacio de la vereda, en el mismo plano sin provocar interrupciones. La decisión de la implantación refiere a la preocupación por evitar la destrucción del memorial. El mural testimonial del Colectivo había sido tapado por la publicidad del comercio que adquirió la propiedad de la esquina y, por otro lado, un elemento elevado o saliente podría convertirse en un obstáculo. El espacio del suelo de la ochava estaba salvaguardado de las instalaciones de servicios públicos subterráneas, ya que éstas se resuelven perpendicularmente en la esquina, dejando al triángulo de la ochava libre. Estas especulaciones se relacionan con la atención a algunas experiencias de colocación de memoriales que fracasaron, ya sea porque invadían espacios privados o por deliberada oposición de ciertos grupos a estas acciones. Tanto el trabajo conjunto, consensuado con familiares y vecinos, como estas especulaciones técnicas se instalan en la preocupación respecto del problema de la recepción de este tipo de marcaciones que, de algún modo, imponen una instancia de duelo colectivo al instalar, en el espacio público, las huellas del terrorismo de Estado, cuestión altamente controvertida.

Por una cuestión de factibilidad de ejecución se decidió construir losetas premoldeadas en la FAPyD y se colocaron, el 24 de marzo en el lugar, a modo de un rompecabezas. Esto añadía al memorial otras resonancias vinculadas a las otras piezas que faltaban y, a la vez, reinstalaba la cuestión del juego a la propuesta, algo que había surgido en diversas instancias de discusión. De este modo, cada una de las losetas contenía una parte del mapa y una placa de chapa con el nombre de pila de uno de los estudiantes asesinados. La intervención se resuelve con siete losetas: una por cada militante y una, que indica en el mapa la esquina de Cafferata y Ayolas, con una placa que identifica al memorial y a la FAPyD de la UNR en su compromiso con la defensa de los Derechos Humanos.

Este memorial, esta marca en el espacio público es, por su naturaleza local y localizada: la esquina de Cafferata y Ayolas en la ciudad de Rosario. Sin embargo, sus sentidos son de distinta escala y alcance. Por un lado, lo que significa para los habitantes del barrio pertenecientes a diversas generaciones y por otro lado, las resonancias que surgen del de boca en boca de los familiares y amigos –algunos de Santa Fe y de Villa Constitución– así como de aquellos que de alguna manera participaron de los acontecimientos.

En otro registro esta pequeña intervención tiene incorporada una vocación universal cuando los nombres que aparecen en las losetas son sólo nombres de pila. Si bien éste es un homenaje a seis militantes asesinados en particular, el memorial hace alusión a todas las Silvias, las Mónicas, las Nadias, las Gladys, los Héctores, los Luises, que pudieran encontrarse reflejados en su propio nombre, el de un hijo, un familiar, algún conocido. Por otro lado, están los objetos que dan especificidad al memorial, aquellos que refieren al mapa poético de los itinerarios cotidianos de estos militantes asesinados que, a primera vista, constituye un enigma, un jeroglífico a ser descifrado, que pretende de manera sutil, lanzar redes de sentido y conectar fragmentos interpretativos en un tiempo indiferente y escéptico, aún sabiendo que la caprichosa concepción del símbolo siempre burlará presupuestos y rehuirá conceptos. Las significaciones imaginarias que de ese objeto-contenedor de otros objetos, “se desprendan y que operen como significados subjetivos en el receptor podrían, en ese caso, transformarse en objetivos sociales. Es lo que hace

que una obra se pueda reconocer colectivamente y sea el primer paso para comenzar a visualizar de verdad los aportes y el conocimiento que pueda transmitir al cuerpo social y disciplinar” (Sarquis, 1997).

La profundidad de sentimientos que pueda ocasionar esta marca en el territorio depende de la disposición subjetiva del que se encuentre con ella en relación con su propia experiencia. Un vecino de entre 35 y 40 años se acercó con su hijita de la mano al lugar donde el grupo estaba trabajando y dio su testimonio respecto de lo acontecido en su barrio durante la última dictadura militar. También necesitó aclarar que su padre apoyaba a los “milicos” y que él disentía y que se había leído todo el *Nunca más*, y que había buscado en bibliografía diversa y que lo acontecido en la esquina de su casa “no estaba en ningún lugar”. Este testimonio y otros que fueron acercándose resultaron de inesperado valor para nuestra investigación. El espacio público, éste que decimos que también es portador de información, a través de esta marca, otorgaba además lugar, abría lugar al trabajo de la memoria. Entendemos que testimoniar es una forma de reconstruir historia, de asignar valores a hechos que marcan experiencias individuales y sociales. Es también una forma de posicionarlas en un discurso histórico y social. Y cuando se trata de historia reciente y, en este caso, de un hecho esperado tanto por familiares como por habitantes del barrio, el contenido transmitido adquiere una dimensión muy particular, emociona y compromete. El valor asignado al testimonio derivó en otro trabajo que estamos desarrollando, en formato de documental, a partir de entrevistas donde se releva el impacto del emplazamiento del memorial en los distintos actores del barrio. En un artículo decimos con Daniel Viú que “No hay punto final...”, las acciones continúan.

Una vez instalado en el lugar, el memorial posibilita la realización de diversas experiencias de adhesión o rechazo. La identificación, los intentos de destrucción o incluso la degradación de algunos elementos aportarían nuevos significantes – ¿será posible de este modo invertir el signo de la profanación?-. Se abre un modelo para la anotación de cambios continuados, los ciudadanos se relacionan de forma flexible e impensada. Las distintas acciones podrán vivirse como acontecimientos, sentimientos que aumentarán todavía más al ser percibidos retrospectivamente. Los

actos, las palabras, los objetos colocados, el lugar, cada episodio, retomado y amplificado por los relatos de boca en boca, encontrarían un lugar en el imaginario social. Esta forma artística del hacer colectivo, del arte en colaboración, no reproduce lo visible sino que trae al presente la ausencia. Son pequeñas marcas que instalan múltiples redes de sentido.

Intentamos con estas acciones revelar lo que permanece sumergido en el espacio público para darle sentido, una lengua: que hable de lo que existe, también de lo que somos.

Militantes asesinados

Esta praxis urbana se relaciona con un trabajo que se propone dejar distintos tipos de huellas en lugares, dentro del espacio público, donde hayan ocurrido hechos de violencia estatal durante la última dictadura militar. Es un intento de activar la memoria, repensar la historia reciente a la vez que homenajear a los militantes populares asesinados. En relación a esto, nos interesa abordar una dimensión del problema para la que elegimos referirnos a militantes asesinados, y no a víctimas, en el marco de la necesidad de analizar las consecuencias que acarrearán para el proceso memorial en la Argentina, la inscripción del accionar de asesinos y torturadores durante la última dictadura militar, como crímenes contra la humanidad. Entendemos que en ese esquema el asesinado y el desaparecido remiten a la figura de la víctima, quedando excluido todo lo referente a considerar la identidad militante. Desde esa perspectiva, consideramos, junto con Alejandro Moreira, que lo acontecido en la Argentina de los setenta corre el riesgo de convertirse en un ejemplo más de otras tantas historias acaecidas en el siglo XX, lo que si bien es correcto, limita la experiencia: si lo que ocurrió ya ha ocurrido antes, poco nos quedaría por pensar. Dice Moreira (2007) que, en suma, “la lectura académica ejercida en tales condiciones produce sin duda ciertas aproximaciones relevantes, ofrece nuevos marcos de inteligibilidad, pero en definitiva se queda ahí, en el umbral, sin poder ofrecer patrones de lectura que aferren la historia argentina en su singularidad, conduciendo por caminos imprevisibles a reforzar todavía más el gesto de borrado del pasado”⁵.





Esta preocupación se vincula al intento de construcción de una memoria propia asumiendo que la investigación sobre las identidades militantes nos instala fuertemente, no sólo en nuestra historia reciente, sino también en el presente que encarna toda la conflictividad a la vez que la posibilidad de repensar, e incluso rescatar, la vigencia de algunas banderas. Sostenemos con María Eugenia Borsani (2003/2004) la importancia de pensar el pasado no “como mera herencia sino configurador del hoy, lo que nos obliga a un reconocimiento del ayer plasmado en la pertenencia a la tradición, en la urdimbre de nuestro presente”.

Esta es una tarea difícil en la que el trabajo con profesores y estudiantes de Ciencia Política colabora para ampliar y precisar horizontes.

El grupo de estudiantes asesinados en la “masacre de Cafferata y Ayolas” pertenecía a la Corriente Universitaria por la Revolución Socialista perteneciente a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). La primera dificultad para investigar sobre OCPO surge de verificar que existe escasa información, y que casi no hay bibliografía sobre la organización. A diferencia de otras organizaciones mayores, que tienen una historia bastan-

te más estructurada, es difícil conocer a través de sus documentos de origen. La historia de la Organización Comunista Poder Obrero, según Dardo Castro y Juan Iturburu, es brevísima: abarca menos de un lustro. Entre 1974, cuando se constituye nacionalmente, y 1976, año del golpe militar, Poder Obrero logró un desarrollo teórico, político y organizativo que lo llevó a participar de experiencias importantes del movimiento obrero y popular argentino de la década del ‘70, tales como las luchas obreras de Córdoba, Villa Constitución y, el punto culminante, las Coordinadoras de gremios en lucha de 1975, que fueron los organismos político-sindicales más avanzados de la historia del proletariado argentino⁶. No obstante, la organización nunca pasó de unas pocas operaciones y, en Rosario, con el asesinato de estos militantes, prácticamente fue diezmada la actividad. La represión destruyó el aparato militar y OCPO fue descabezada en pocos meses. Los estudiantes asesinados militaban en las facultades de Arquitectura, Psicología y Medicina; algunos eran rosarinos y otros oriundos de Moisés Ville, Santa Fe y Villa Constitución, sus edades oscilaban entre los 20 y 33 años.



¹Visitar <http://colectivoeprosario.blogspot.com/>

²En <http://ddhuntr.blogspot.com/> y www.viubuzaglo.com.ar:
“Una y otra orilla”, intervención efímera colectiva sobre cartas de Atahualpa Yupanqui desde el exilio; “El Camino de la Memoria. Señalización del Camino de acceso a La Calamita”; “10 de Diciembre. Día Internacional de los DDHH. Intervención efímera colectiva y acto poético en la Siberia.

³Comparar con H. Hoheisel y H. Langenheim, M. Ullman, Ch. Boltanski, R. Whiteread, D. Libeskind, entre otros.

⁴Recordemos que gran parte del mobiliario urbano en nuestras ciudades es ejecutado por grandes empresas monopólicas imitando modelos europeos y en otros casos, importados directamente de los países centrales. Esta intervención se realiza con hormigón, chapa de hierro y vidrios de colores.

⁵Confrontar con Hugo Vezzetti (2004-2005), “Si el Juicio a las Juntas militares operaba un cambio profundo en las significaciones de ese escenario anterior, lo hacía trastocando la visión básica de esos enfrentamientos: ya no guerra sino crímenes, víctimas y victimarios. Se instalaba por primera vez en la Argentina la idea de que los delitos perpetrados desde el Estado habían sido crímenes contra la humanidad, y

esa proyección de la experiencia argentina a una dimensión universal, en la saga de las “masacres administradas” del siglo XX, encontraba necesariamente la figura del Holocausto como representación de un límite que se situaba más allá de toda explicación”.

⁶Dardo Castro y Juan Iturburu sintetizan la historia del OCPO, organización que congregó a numerosos grupos marxistas que propiciaban la síntesis de clasismo y lucha armada. Se incluyen documentos internos y artículos del periódico “El Obrero”.



01_05_un reloj de sol_por alejandra buzaglo

las huellas de la memoria

“Ojalá por lo tanto, que la memoria colectiva, la de quienes vivimos aquello, la de quienes reciban nuestro relato, haga de este Reloj de Sol un punto de encuentro, un lugar de juegos y un indicador de citas, y ojalá también esa misma memoria haga que nunca más un reloj sirva, tan sólo para contar las horas y los minutos y los segundos en la angustiada espera de los seres queridos que nunca volvieron”.

Roberto Fontanarrosa

El proyecto de la construcción de un reloj de sol en la ciudad de Rosario, surge en la convergencia de la iniciativa de Cristina Girardo y Prudencia Mochi, los mentores del proyecto, con las reflexiones que se desarrollan en el Área en DDHH de la FAPyD- UNR. Estos argentinos residentes en México, miembros representantes de un grupo de artistas, intelectuales, familiares y organismos de DDHH, se acercan al Museo de la Memoria de la Municipalidad de Rosario en el intento de continuar con la construcción de relojes de sol o meridianas en distintas ciudades de nuestro país en homenaje a los desaparecidos durante la última dictadura militar en la Argentina (1976- 1983). El director del Museo de la Memoria los vincula con el equipo de la FAPyD que tenía como antecedente algunas experiencias en relación a los memoriales. El propósito de este proyecto es continuar con algunas reflexiones en relación a diversos interrogantes que se abren en torno al problema de los memoriales en el espacio público.

La construcción de un reloj de sol para un 24 de marzo en nuestra ciudad, un memorial dedicado a sus hijos desaparecidos, es un proyecto que quiere ser una expresión simbólica que contribuya a reafirmar la memoria colectiva frente a las violaciones a los derechos humanos. Este reloj de sol o meridiana sería uno más dentro de los ya realizados en distintas ciudades de nuestro país por iniciativa de este grupo de familiares y amigos de detenidos



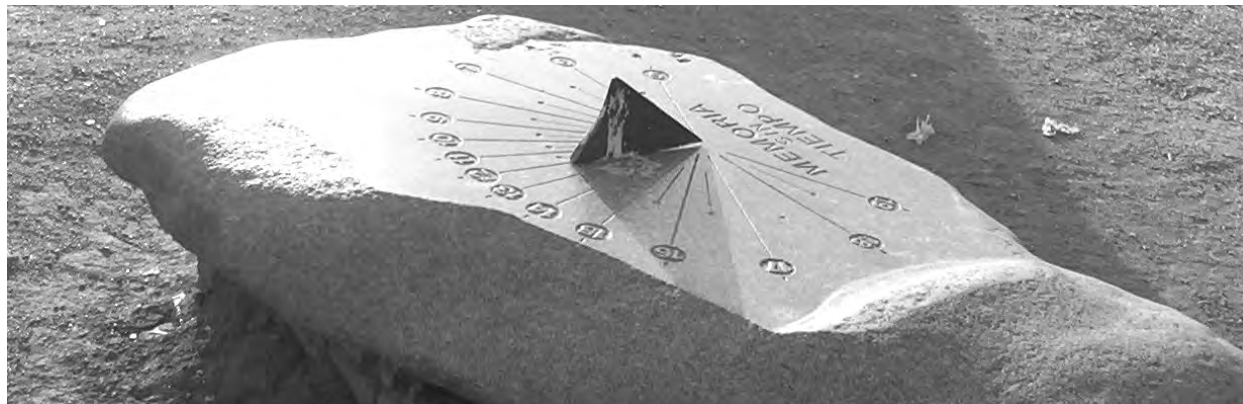
desaparecidos desde el exilio. A partir del año 1992 los vienen realizando, con el apoyo de organismos gubernamentales y no gubernamentales locales, en las ciudades de Villa María (ver imágenes), Gualaguay, Concordia y Santa Fe. Además del contenido fuertemente simbólico de este memorial, el reloj de sol es un instrumento astronómico de medición del tiempo y, a la vez, la posibilidad de aportar al espacio público un pequeño mobiliario urbano, un lugar de encuentro en el barrio Ludueña, significativo de la ciudad por su compleja situación social y por la tarea realizada por Claudio “Pocho” Lepratti, militante social asesinado en diciembre de 2001.

La decisión de la localización del reloj de sol en este lugar paradigmático para la memoria reciente, se vincula a la

necesidad de velar por la defensa de los derechos humanos en democracia.

Es relevante en este proyecto la localización: la plaza “Pocho Lepratti” en barrio Ludueña. Por un lado, sostenemos la importancia de “descentralizar” las acciones vinculadas a la memoria y a los homenajes. Entendemos que existe una concentración de monumentos y memoriales en el área central de la ciudad. El espacio público por

excelencia, en ese sentido, es el Parque a la Bandera –recordar el reciente monumento a los caídos en Malvinas-. La oportunidad de este memorial es, no sólo un aporte a la construcción de la memoria, sino también un pequeño mobiliario urbano, un lugar para el encuentro, un lugar para el juego y para el aprendizaje del uso de un instrumento astronómico de medición del tiempo. Es importante destacar que frente a esta plaza hay una escuela y que, a unos metros de allí se encuentra el



**El Reloj de Sol “Memoria Sin Tiempo” se inauguró el 27 de febrero de 1993 en la ciudad de Villa María. El nombre fue idea del escultor Armando Fabre y puede ser descrito como un memorial de siete piedras en la llanura villamariense con un reloj en el centro. Las piedras se extrajeron del río en La Calera, lugar elegido por una cuestión operativa: para poder llevar la grúa, ya que era un sitio firme donde apoyarla, y la cercanía de una ruta para luego trasladarlas. La piedra más grande tiene unos tres metros de altura y pesa cerca de siete toneladas, el resto tienen similar tamaño pero son muy distintas entre sí.*

Una vez obtenidas las piedras, la municipalidad donó un terreno para la construcción, el Concejo Deliberante aprobó, en 1992, su realización y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos brindó su colaboración.

Al principio, los impulsores de la idea, pensaron que cada piedra debía tener el nombre completo, el año de nacimiento y la leyenda “desaparecido”, pero el tallador no llegó con los tiempos y sólo llevan el nombre de pila. Entre los villamarienses desaparecidos está Ester Felipe, hermana de la artista argentina residente en México, Liliana Felipe. En ese momento se sabía de siete desaparecidos villamarienses, por ello decidieron colocar esta cantidad de piedras, pero en los días siguientes aparecieron más familiares de personas a las que se llevaron y jamás volvieron. Gente que en trece años no se había atrevido a contarle y a las que el monumento motivó para hacerlo.

Centro Cultural y biblioteca “Claudio Pocho Lepratti” que tiene una intensa actividad formativa con los niños y adolescentes del barrio.

En ese sentido, interesa también continuar difundiendo las reflexiones respecto a las meridianas, instrumentos muy antiguos para dividir el tiempo en partes iguales. Fue usado en culturas muy diversas, desde los Babiloneses, los egipcios, los griegos, los aztecas, los mayas y en Roma fueron introducidos después de la primera guerra púnica. Las meridianas nacieron naturalmente, de la observación de los movimientos de rotación y de revolución de la Tierra, del alternarse del día y de la noche en las 24 horas, es decir en el intervalo de tiempo comprendido entre los dos sucesivos pasajes del sol sobre el meridiano de un lugar. Esta cuestión añade al memorial una componente poética vinculada con el intento de encontrar una medida, algún dato material que dé cuenta de la ausencia, del paso del tiempo en la búsqueda.

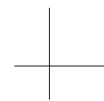
Además de continuar el camino abierto en 1992 por este grupo de artistas e intelectuales, es objetivo de este proyecto desarrollar estrategias proyectuales de intervención en el espacio público de manera original y creativa a partir del trabajo colectivo con la participación de estudiantes, docentes y vecinos del barrio Ludueña.

Sostenemos que, desde esta construcción colectiva, es posible hacer un pequeño aporte a la inclusión de una población vulnerable de nuestra ciudad a partir de la formación de distintas capacidades en el intento de tender al fortalecimiento de la identidad barrial y regional y, a más largo plazo, el desarrollo humano y cultural.

Finalmente, esta intervención continúa con las indagaciones sobre los soportes materiales de la memoria y su relación con la producción de subjetividad en el proceso memorial, constituyéndose en otra oportunidad para que la UNR, representada por el Área en DDHH de la FAPyD, sostenga su compromiso con la problemática de los derechos humanos en su integración con la sociedad.



*“Memoria sin Tiempo”
Pi Viu, visita en agosto de 2008*

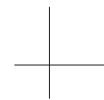


plaza "Pocho Lepratti", barrio Ludueña

03_05_por florencia allende, ivana coviello, ariel lo vecchio, cecilia paez*
espacios pequeñamente infinitos...

* integrantes del area en DDHH, fapyd unr





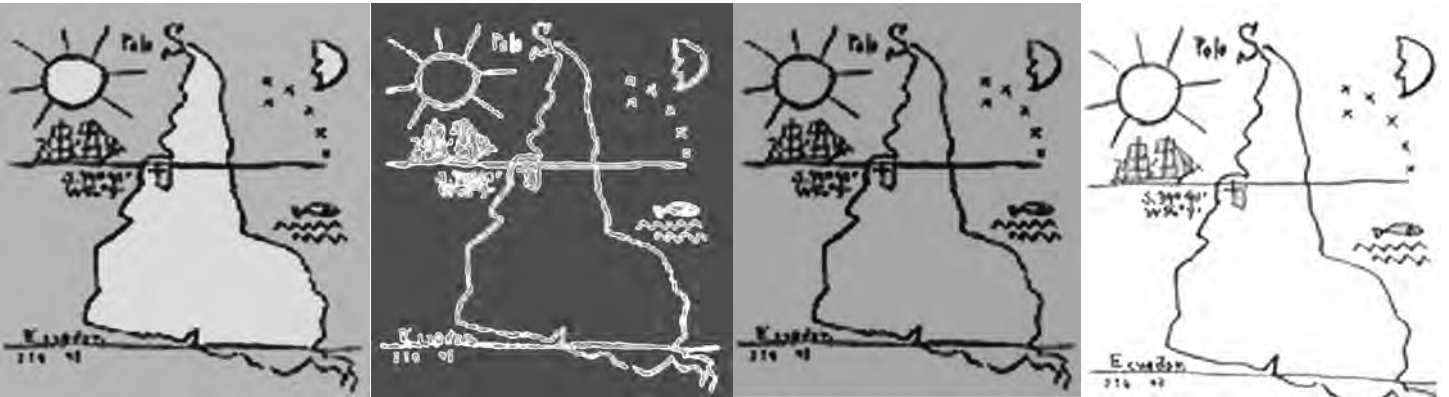
tallercito del pasillo (www.tallerdelpasillo.blogspot.com)
un pequeño lugar que forma parte de uno mayor en barrio ludueña hecho de
calles , plazas, casas y escuelas... paredes con colores, arquitecturas de lata...
perros, árboles, carros, colectivos y zanjas... chapas, caballos y huertas...
murgas y ollas... pobrezas y riquezas, risas y llantos, bicis y ángeles...
lluvias, soles y alegrías...
vidas...

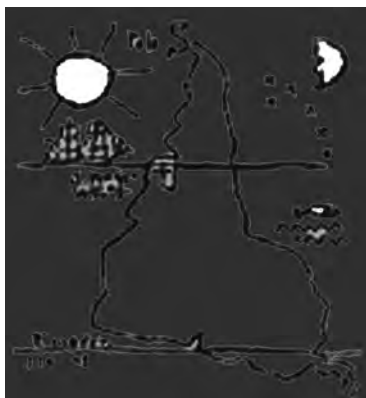
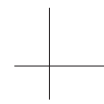




02

Otras voces-otras lenguas





02_01 reflexiones del grupo construir-proyectar-identidad_ por marta algañaraz

02_02 el arte de la memoria-la memoria del arte_ por horst hoheisel

02_02' entrevista a horst hoheisel _ por wktk

02_03 el museo de la memoria de rosario_ por rubén chababo

02_04 las cartografías de la memoria_ por maría rosa gómez

02_05 paine, un lugar para una nueva memoria _ por juan rené maureira

02_06 intervenciones_ por mariela limerutti

02_07 el camino de la memoria_ por daniel viu

02_08 fresias, memoria y espacio público_ por alejandra buzaglo

02_09 azul_ por ana valderama

02_07_reflexiones del grupo_ por marta algañaraz*

construir-proyectar-identidad

* integrante de cpi, colabora ad honorem con la ddhh-seu-fadu-uba, docente diseño 1 cátedra molina y vedia sorín, fadu-uba.

...creemos en la Arquitectura, en su potencial inmerso en una realidad de construcción histórica, de raíces verdaderas definidas desde nuestra identidad, como uno de los instrumentos para generar las transformaciones, los espacios para la construcción de un mundo igualitario, justo y mejor para todos...



maqueta casino oficiales ex ccd esma

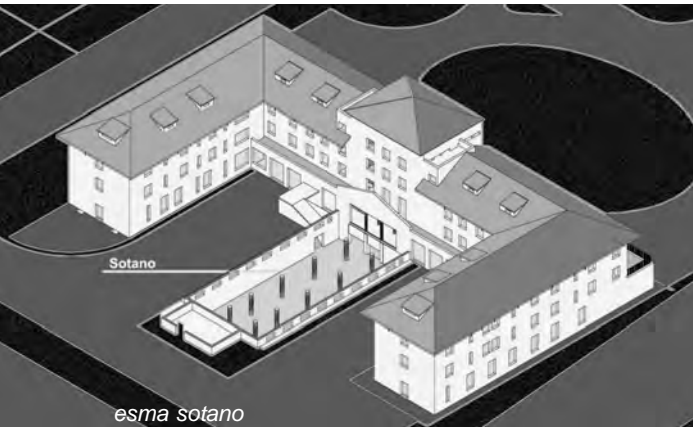
El advenimiento

“La victoria de un contenido propio que terminará prevaleciendo sobre la frase”²

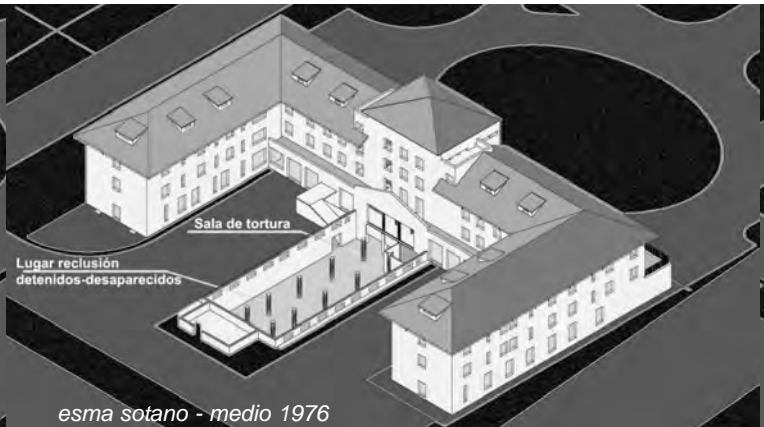
Primero, situarnos en las coordenadas y el recorrido a día

de hoy de cómo nos formamos como equipo.

Reunidos desde la convocatoria de Abuelas de Plaza de Mayo en el año 2003, Arte x la Identidad³, nosotros nos centramos específicamente en “Arquitectura por la Identidad”, nombrándonos como Construir Proyectar Identidad; así nos sentimos doblemente paridos.



esma sotano



esma sotano - medio 1976

Acercamos al escritor Haroldo Conti en particular a la arquitectura con una excusa que lo pusiera en valor desde su obra y militancia, en la materia Teoría de la Arquitectura⁴.

Maduramos en la Convocatoria del Voluntariado⁵ “Proyecto de recuperación de Centros Clandestinos de Detención, Desaparición, Tortura y Exterminio: ESMA y Campo de Mayo”. Se formó un equipo de la FADU de docentes, estudiantes junto con antropólogos y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. El equipo fue dirigido por el Director (ad honorem) de Derechos Humanos / S.E.U. / FADU-UBA Marcelo Castillo.

En esta construcción de seis años como equipo, nos consideramos herederos, desde el lugar de serlo, como parte del ser.

Ser heredero es testimoniar, testimoniamos lo que somos porque lo heredamos. Heredamos aquello mismo en esta estructura dialéctica de movimiento del pensamiento que nos permite testimoniar lo desechado y lo recibido⁶.

La herencia entonces es una tarea, no un fin en sí. Es una característica adoptada que implica el entendimiento de nuestros precursores y sus proyectos militantes, docentes, estudiantes comprometidos con el proyecto social de universidad, así como también de los organismos de

Derechos Humanos que nos han abierto camino.

Nos consideramos, nos sabemos herederos.

Nos basamos en un procedimiento, idea conceptual que permite establecer maneras de operar, enmarcar, encuadrarnos y resolver.

Evidencia material. Ex Centros Clandestinos

«Nadie testimonia por el testigo»⁷.

Desde la práctica y el sentido de ésta, algunos de los trabajos realizados por el Grupo formaron parte de procesos judiciales. Cuando hablamos de Centros Clandestinos hablamos de evidencia material.

E.S.M.A

Cuando el predio de la ex Esma, en el año 2004, se desocupa en su primera etapa y se anuncia la creación del “Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”, el Grupo ya estaba trabajando en el relevamiento, la documentación y la reconstrucción documental de los edificios del predio y particularmente en el edificio “Casino de oficiales”⁸, donde se hallaban los compañeros detenidos-desaparecidos.

Más adelante, al incluir este trabajo en los objetivos del Voluntariado, la propia dinámica del trabajo y su relación



esma sotano - noviembre 1977



esma sotano - diciembre 1978

con los organismos de Derechos Humanos ampliaron los objetivos. Se realizaron documentaciones virtuales de todas las distintas modificaciones, que explicaban el funcionamiento a través de los años de su funcionamiento (1976-1983) y un primer conjunto de maquetas del edificio, a fin de definir con los sobrevivientes los criterios de representación y decidir en qué etapa, de entre las siete que hubo, era la más adecuada para explicar el funcionamiento del aparato represivo. Este trabajo sirvió de base para la presentación que realizara la Asociación de ex detenidos-desaparecidos en el juicio en España contra el genocida Adolfo Scilingo. Las maquetas⁹ sirvieron de apoyo al relato de los sobrevivientes, en el juicio contra el represor Héctor Febrés, quien actuara en este CCDyT.

Campo de Mayo

De los centros clandestinos hoy relevados, Campo de Mayo presenta singulares características desde sus cualidades físicas y urbanas. Campo de Mayo se encuentra inmerso en la trama de la provincia de Buenos Aires, en una extensión que denota un grado de visibilidad. Es un tercio de la Capital Federal y se sitúa a treinta kms de la misma. Gran parte de su perímetro linda con la trama de ocho partidos, pero a la fecha la cantidad de represores procesados es mínima para una unidad militar por la cual pasaron no menos de miles de personas secuestradas y donde además funcionó una maternidad clandestina.

La reconstrucción de “El campito”, uno de los sitios de detención y tortura que funcionara dentro de Campo de Mayo, realizada a partir del testimonio del militante político y sobreviviente Juan Carlos Scarpati¹⁰, fue presentada por Abuelas de Plaza de Mayo en la causa judicial de Campo de Mayo junto a la investigación para ubicar dicho sitio dentro del extenso predio, basada en testimonios de sobrevivientes y cartografías oficiales.

En estos dos trabajos en ex CCDyT, seleccionados para esta publicación, podemos ejemplificar los primeros puntos de los Criterios de Actuación¹¹ que elaboramos.

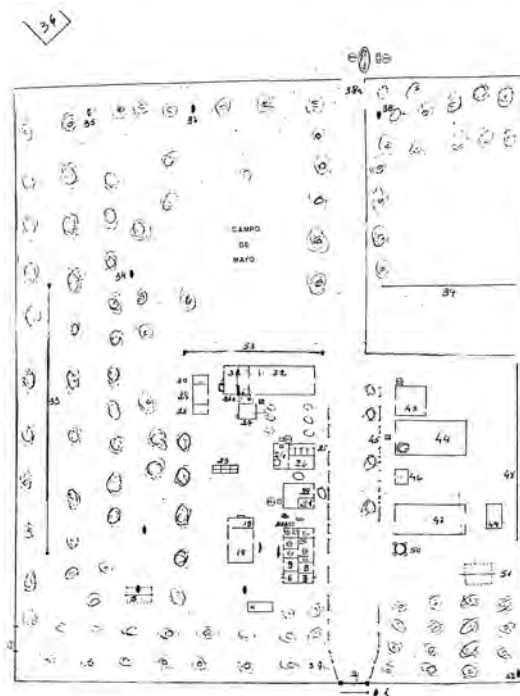


foto aérea del campito en campo de mayo 1974 y el campito plano testimonial de cacho scarpati 1979

La posibilidad de acceder y preservar los ex CCDyT permite:

- a. Constatar lo testimoniado por los sobrevivientes, en algunos casos, desde hace más de 30 años;
- b. Elaborar con los sobrevivientes, planos y documentos gráficos de soporte a los testimonios para presentar en la Justicia.
- c. Relevar y documentar el estado y las características edilicias para registrar y denunciar las modificaciones realizadas con el fin de ocultar información referida al funcionamiento;
- d. Dejar constancia a las futuras generaciones de lo ocurrido en nuestro país, asentando a través de distintas modalidades, gráfica, electrónicas u otras; el testimonio de quienes sobrevivieron. Sobre esto, algunas consideraciones sobre la manera realizar representaciones de estos sitios y sobre la señalización de los mismos.

Entonces, ¿qué es trabajar en la “recuperación” de ex Centros Clandestinos de Detención, en un contexto universitario, que demanda cierta práctica disciplinar como estatus académico y como convalidación de tarea profesional?

Trabajar con Centros Clandestinos supone que ese trabajo documental, técnico de análisis e investigación, sirva de aporte a la Justicia y así poder nutrir de pruebas las causas.

Para nosotros significa estar vinculados obligatoriamente, encadenados a un tiempo, a una línea de tiempo a la que no se le puede sustraer los acontecimientos, sino entenderlos en un entorno temporal.

Tal como en la práctica incorporamos el entorno físico, el tiempo es el entorno histórico, social, cultural que consideramos fundamental investigar, analizar e incorporar al momento de realizar el trabajo de recuperación.

Estos sitios no pueden ser transformados ni en museos, ni en monumentos.

El monumento es un fin en sí mismo, validándose sólo como un *gasto improductivo*¹², un hecho simbólico agotado en sí mismo. Hablamos de Sitios para que haya Justicia, Sitios de Verdad y Sitios de Memoria y los enten-

demus sólo comprometidos con esas tres ideas fundamentales: Verdad, Justicia y Memoria.

Arquitectura y disciplina

Transformamos la técnica impuesta de formas y representaciones en un corpus técnico desde su Teoría.

No trabajamos con objetos.

Si se toman los centros clandestinos como objetos se cosifican. Y cuando algo se cosifica se transforma en mercancía y posibilita el intercambio, la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo; es decir, el Estado sería un amo al imponer la memoria como una cosa, la mercancía sería el centro clandestino y el esclavo, los profesionales que actuamos¹³.

Para evitar esta situación la comunidad debe involucrarse y para eso tiene que conocer dónde estaban los CCD, hay que señalarlos. Al marcarlos también los denunciaremos. Por este motivo el Grupo diseñó un modelo de señalización¹⁴, por pedido de la Red federal de Sitios de Memoria. En los criterios de Actuación también desarrollamos los puntos pertinentes de acuerdo a las diferentes contextualizaciones geográficas y escalas de intervención:

Señalizaciones (En el Entorno)

1. Incorporarlas a los elementos comunicativos en rutas y caminos de nuestro país, así como dentro de las ciudades: (p. ej. Cartel en ruta: A 100 km. CCD “La Perla”)
2. Realizar señalizaciones frente o próximas a los CCD siempre en cumplimiento con las normativas de edificación vigentes en cada ciudad. Utilizar materiales que garanticen durabilidad en el tiempo.
3. Realizar elementos de comunicación con los nombres y fotografías de las personas que estuvieron allí detenidas-desaparecidas. Corroborar siempre los listados y disponibilidad de fotografías con organismos, dependencias y otros actores que investigan estos temas. (En el CCD)
4. Contextualizar la existencia y relación del CCD con los circuitos represivos y/o cadenas de mandos correspondientes para visualizar la complejidad del sistema represivo;
5. Difundir planos y fotografías que muestren el CCD y su entorno durante el período de funcionamiento y su situa-

ción actual; así como también, planos que muestren el CCD durante el período de funcionamiento y su situación actual, especialmente si hubo demoliciones o modificaciones.

6. Distintas experiencias de recuperación de ex CCD demuestran como práctica usual el acercamiento de personas que aportan información útil para las investigaciones sobre los mismos.

A partir de estas experiencias se presume que existen:

1. Sobrevivientes de CCD que desconocen el sitio donde fueron recluidos;

2. Personas que fueron detenidas-desaparecidas, o familiares de personas que fueron detenidas-desaparecidas que no han denunciado su cautiverio; sabemos que a la fecha, muchas personas no denunciaron su secuestro ante organismos competentes. La denuncia de todas las personas que fueron detenidas-desaparecidas, es importante para esclarecer la verdad del plan sistemático de secuestro y desaparición de personas cometido en la Argentina durante la última dictadura militar;

3. Sectores de la sociedad que pueden aportar datos e información sobre el funcionamiento de los CCD.

Proponemos la discusión en las comunidades en las que actuamos, con los actores que trabajamos, las comisiones, los sobrevivientes, las organizaciones barriales y también el Estado.

Debemos recuperar, redefinir éste, nuestro modo de dise-

ñar, determinar, hacer programa de, programa para, para llegar al programa con. Los actores son varios, en cada experiencia nos vinculamos de un modo activo a las comisiones de trabajo y consenso, en los proyectos de recuperación de los ex CCD “Club Atlético”, “ESMA”, “Olimpo” y Campo de Mayo “El Campito”, asesorando al Registro Único de la Verdad (RUV) de la provincia de Chaco en los criterios de intervención sobre el ex CCD Brigada de Investigaciones, y en la actualidad el desarrollo del Proyecto de Preservación del ex CCD Pozo de Arana y asesorando a la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires en el proyecto integral para su preservación, relevamiento edilicio, arqueológico, arquitectónico y conservación del ex CCD Pozo de Banfield. Es del mismo modo en el trabajo por la recuperación y puesta en valor de la “Casa de la resistencia y la memoria Jorge “Nono” Lizaso”¹⁶ en Munro, provincia de Buenos Aires, con el CIHME¹⁷ y la Comisión de Memoria, Verdad y Justicia de Zona Norte¹⁸. Este trabajo entonces nos lleva de manera indisociable a hacer la pregunta ¿para quién? y nos interpela entonces con otra pregunta: ¿desde quién?

Nos resitúa, nos ubica en otra fuga de la práctica, nos constituye engranaje. No fin ni generadores. Nos coloca en la parte. Engranajes de una herramienta aún mayor. Redefinimos los modos de representación tal como se deben recuperar ciertas palabras del lenguaje, también cautivas a partir de la dictadura, pues aún hoy al hablar

señalización ex ccd campo de mayo (fue la única al momento que inmediatamente inaugurada fue atacada) y señalización ex ccd la perla



de “Proceso” y “Apropiar” al referirnos a proyectos, situaciones, emplazamientos y recorrido de las ideas, esas palabras resuenan.

Al momento de representar los CCD, también definimos criterios de actuación:

Representaciones

Las reconstrucciones de los CCD en planos, maquetas, reconstrucciones digitales u otros formatos, son elementos para la transmisión del funcionamiento de estos sitios y para oficiar de apoyo a los relatos de los sobrevivientes.

No hay representación que pueda ni deba atribuirse la capacidad de retransmitir experiencias como las vividas por aquellos que fueron allí detenidos-desaparecidos. No hay aspiraciones estéticas en estas reconstrucciones; sí aspiraciones a que las representaciones permitan aportar materiales para avanzar en la verdad y permita aportar evidencia a la justicia.

Es importante por ello, exhibir las representaciones acompañadas siempre de testimonios que contextualicen qué se está mostrando, para evitar interpretaciones equivocadas:

Es importante presentar al CCD inserto en su entorno geográfico correspondiente para evidenciar la coexisten-

cia de los mismos con las distintas poblaciones. Desde ella y hacia ella decimos: La Universidad es una herramienta de transformación social¹⁹.

La formación, una herramienta para, no un hecho en sí, no el dador de sentido.

Renegamos y nos oponemos a la disciplina impuesta como valor de cambio, al servicio de las clases dominantes. En sus programas, sus falsas prioridades y sus construcciones de exclusión.

Creemos en la Arquitectura, en su potencial inmerso en una realidad de construcción histórica, de raíces verdaderas definidas desde nuestra identidad, como uno de los instrumentos para generar las transformaciones, los espacios para la construcción de un mundo igualitario, justo y mejor para todos.

señalización trelew



LA MEMORIA SE CONSTRUYE LUCHANDO EN EL PRESENTE

¹ Este texto fue redactado por Marta Algañaraz en representación del Grupo Construir-Proyectar-Identidad. El mismo está coordinado por Marcelo Castillo y lo integran Sebastián Inacio, Diego Machín, Wenceslao Cascallares, Diego Amigo, Carla Bonsembiante y Mariano Addesi.

² Jacques Derrida: Espectros de Marx. Cap 2. Ed. Trotta 4° edición 2003

³ Arte y Cultura por la Identidad. Agosto 2003, actividad que deviene de la experiencia iniciada e impulsada en Abuelas de Plaza de Mayo en 1996 coordinada en la FADU por Marcelo Castillo. En la Facultad de Arquitectura se organizaron trabajos, discusiones, donde aún éramos estudiantes. En noviembre del 2003 se publicó el primer documento en el mensuario n° 26 de Abuelas, y continuamos con la publicación de la serie “Miradas”, sobre la reflexión de la Identidad, la disciplina y las preocupaciones que nos acercaron a la convocatoria. www.abuelas.org.ar Ver en particular N° 34, 35, 36, 37, 38, 44, 48, 49, 51, 54, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65.

⁴ Carreras de la FADU sumadas al proyecto: Arquitectura, Diseño Gráfico, Imagen y Sonido

⁵ Programa de Voluntariado Universitario 2006. Ministerio de educación, ciencia y tecnología. www.me.gov.ar/spu/guia_tematica/VOLUNTARIADO/voluntariado.html. Participaron del proyecto, en distintas etapas: Claudia Carolina Masclans, María Soledad Gesteira, María Laura Fabrizio, Ariel Korzin, Virginia Andrea Urquizu, Marta Algañaraz, Sebastián Inacio, Diego Machín, Wenceslao Cascallares, Victoria Majul, María Elena Mariño, Belisa Tantone, Diego Amigo, Vanina Barral, Patricio Tejedor, Candela Zelaya, Patricia Colombo, Andrés Meis y se articuló con la Secretaría de Extensión de FFyL-UBA.

⁶ Sobre conceptos de J. Derrida op. Cit. 2

⁷ Paul Celan: “Nadie testimonia por el testigo”, citado en el ensayo Blanchot, Maurice: “La Bestia de Lascaux. El último en hablar”, Tecnos, Madrid, 1999.

⁸ En el trabajo de reconstrucción fue realizada por Marcelo Castillo, coordinador del Grupo, en 2004 conjuntamente con los sobrevivientes de este CCDyT.

⁹ La misma fue solicitada por el Tribunal, sobre ella los sobrevivientes explicaron el funcionamiento. Estas maquetas se realizaron a partir de la participación del Grupo en el 1° Voluntariado op cit 3.

¹⁰ “Cacho” Scarpati, fundador y Secretario General del Peronismo 26 de Julio, falleció el 16 de agosto de 2008.

¹¹ “Criterios de Actuación” Documento desarrollado por el grupo Construir Proyectar Identidad Agosto 2008.

¹² Entiendo la misma noción de gasto que Georges Bataille. ap. 4 El principio de la pérdida publicado en "La critique sociale", N° 7, año 1933. desarrollo de concepto “gasto improductivo”

¹³ Ver Kojève, Alexander: La dialéctica del amo y del esclavo, traducción de Juan José Sebrelli, Leviatán, Buenos Aires, 2006.

¹⁴ Señalizaciones realizadas hasta la fecha: ex CCD La Perla; Base Almirante Zar, Trelew, Provincia de Chubut; Campo de Mayo, Puerta 4, Prov. Bs. As; La Cueva, Ruta 2 y Base Naval ambas en Mar del Plata. Monte Peloni, Olavarria, Prov. Bs. As. Escuadrón de Comunicaciones, Paraná Entre Ríos, Arsenal Miguel de Azcuénaga Provincia de Tucumán.

¹⁵ Al sumarnos a las distintas comisiones, registramos las reuniones, elaboramos documentos de síntesis de los registros, realizamos entrevistas a los distintos actores que nos ayuden a comprender el lugar sobre el que trabajan. Investigamos los registros periodísticos y documentos históricos. Trabajamos interactuando con Abuelas de Plaza de Mayo, el Equipo Argentino de

Antropología Forense EAAF y Archivo Nacional de la Memoria-CONADEP, actualizamos los registros fotográficos de detenidos desaparecidos y apostamos el material nuevo a estos.

¹⁶Actualmente “Casa de la resistencia y la memoria Jorge Nono Lizaso”, En el año 1972, se abre la Unidad Básica “Combatientes Peronistas”, central de la Juventud Peronista de Zona Norte del conurbano bonaerense. <http://memoriayresistencia.blogspot.com>

¹⁷El CIHME, Centro de Investigaciones Históricas de la Memoria.

¹⁸La CMVJZN en el año 2008, entre los objetivos de trabajo, presentó a la Municipalidad de Tigre una propuesta para la recuperación del predio donde funcionaron los Astilleros de ASTARSA, como espacio de uso público, para la comunidad de Tigre y de la Provincia de Buenos Aires. También En conjunto con el voluntariado, en octubre de 2008 en el 1º Seminario “Políticas de la Memoria” en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti se presentó la ponencia y exposición “ASTARSA: una historia de lucha”.

Para el entendimiento de Astarsa en Tigre: A mediados de la década de 1970, Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A. (ASTARSA) empleaba alrededor de 1500 trabajadores: 800 eran obreros metalúrgicos que trabajaban en la construcción y reparación de locomotoras, maquinaria industrial, fundición pesada y tanques de guerra. Allí fue donde confluyeron los trabajadores navales que armaron la agrupación José María Alessio, En la historia del Astillero en materia de prevención de accidentes laborales logró que el plan de control y gestión de la producción implementado por la Comisión de Seguridad e Higiene, redujera a cero las muertes en la construcción de cada barco, algo que -según quedaba demostrado- la patronal nunca se había propuesto. Extracto de “Los zapatos de Carlito Federico Lorenz. ed. Norma. 2006 e introducción de la ponencia nombrada en misma cita de la CMVJZN

¹⁹Arq. Mario Tempone, profesor detenido-desaparecido, militó en Montoneros. Fue visto en el CCD “El Campito” dentro de Campo de Mayo. Extracto en clase teórica “Qué hace un arquitecto” y “El proceso de producción de la arquitectura”. cita del apunte de la teórica“(…) la formulación de una necesidad deviene en herramienta política; el contexto, en herramienta de comprensión y desmontaje ideológico; el programa, en herramienta política de transformación”

02_02_por horst hoheisel*

el arte de la memoria- la memoria del arte

* arquitecto antimonumentalista, artista plástico, ingeniero forestal alemán nacido en polonia.

...Deberíamos reconocer que los monumentos no son fetiches de la memoria. No exorcisan la historia ni nos protegen de una repetición de una guerra, genocidio o crimen más atroz...

Algunas observaciones críticas sobre los monumentos en el espacio público:

Todo lo que los artistas hacen como monumentos de memoria es falso, ¡Mi trabajo incluido! Sólo tenemos la opción de hacerlo más o menos falso. Todas las imágenes que el artista inventa para plasmar el pasado en granito y mármol o en hormigón y bronce no representan la verdadera historia, pues no hay una única y verdadera historia, sino que ésta se disocia en muchas historias particulares: por ejemplo, la historia del poder y la de los que padecen ese poder. Los monumentos son por regla general erigidos por los respectivos gobernantes y a menudo destruidos por los del régimen siguiente. Cada sistema político construye sus propios monumentos. Por lo tanto, los monumentos dicen cada vez más de sus constructores y del tiempo de éstos que de aquellos por cuya memoria se erigieron.

En Alemania tuvimos dos veces en el siglo pasado un cambio de monumentos, nombres de calles y otros objetos conmemorativos en el espacio público. Después de la dictadura de los nazis y después de la reunificación. La



mayoría de los monumentos socialistas de la Alemania del Este fueron eliminados y las calles rebautizadas. ¿No habría sido mejor dejar que permanecieran? Entonces habrían operado en las ciudades como obstáculos a la vida cotidiana capitalista. La memoria de la antigua RDA se tropezaría de nuevo con raros monumentos.

“Los más sorprendente de los monumentos es que no los vemos. No hay nada en el mundo tan invisible como los monumentos. Uno se los toma como una parte de la calle y se quedaría inmediatamente confuso si desaparecieran una mañana”. Esto lo escribía el literato alemán Robert Musil a principios del siglo XX. Los monumentos sólo son advertidos en el momento de su erección y en el de su destrucción (como el monumento a Sadam Hussein en Bagdad). Entre ambos momentos se yerguen como fantasmas en nuestras ciudades y se quedan dormidos.

No estoy a favor de desmantelar todos los monumentos de la dictadura. Creo que tendría más sentido insertarlos en un contexto democrático. Los artistas podrían crear anti-monumentos enfrentados a los monumentos fascistas y entonces sería el auténtico monumento la tensión, el día-

logo entre ambos gestos - el gesto monumental más simple de la dictadura y uno frágil y complejo de la democracia.

Otro pensamiento crítico de la cultura de los monumentos:

Los nuevos monumentos son por regla general encargos realizados a los artistas por parte de gobiernos o grupos sociales con intereses definidos. En su elaboración pesa con frecuencia el planteamiento de equilibrar los distintos intereses en un compromiso. Sin embargo, el buen arte desconoce el compromiso. Por eso se encuentran muy pocos monumentos de gran calidad artística. La mayoría es mediocre. Muchos se vuelven, en el marco de la globalización de la memoria y el arte, cada vez más parecidos e intercambiables. El artista alemán Daniel Spörri recomendó hace ya muchos años intercambiar los monumentos de la Primera Guerra Mundial entre Francia y Alemania porque todos parecían iguales.

El monumento es un invento de la burguesía del siglo XIX. La burguesía construyó sus "Altares de la patria". Y a mí me da la impresión de que hoy vivimos en un tiempo parecido. El Monumento Nacional a la II Guerra Mundial en Washington es uno de tales altares de la patria. Contrariamente, el monumento a los veteranos de Vietnam en la misma ciudad es un monumento mucho menos falso. Es como una gran fosa común a la que el visitante desciende y se enfrenta a lo que cada guerra produce: muertos, no héroes.

Hoy sentimos la dura necesidad, en todo el mundo, de petrificar de nuevo la historia en monumentos como el monumento al Holocausto en Berlín, o de caer en el romanticismo de parques y los juegos de agua como en el memorial del World Trade Center en Nueva York. Deberíamos reconocer que los monumentos no son fetiches de la memoria. No exorcisan la historia ni nos protegen de una repetición de una guerra, genocidio o crimen más atroz.

En algún sitio he leído una cita adecuada cuyo autor no he podido identificar. Decía más o menos "Cuando las naciones construyen monumentos por una guerra pasada, nos hayamos ante una señal segura de que ya están preparando la próxima guerra".

Mis propias obras de memoria son, debido a que no confío en los monumentos a héroes, los obeliscos, los pedestales,

el mármol o el bronce, conocidas como anti-monumentos o monumentos negativos. Me concentro en iniciar, como catalizador, un proceso de memoria con la participación de mucha gente. Aquí el ejemplo del monumento democrático: La química de la memoria

La química de la memoria es un proceso de memoria sobre el tiempo de la dictadura militar en la Argentina, en cual cada uno puede participar. Como catalizador inicié en 2005 este proceso de la memoria en Buenos Aires. Solicité a argentinas y argentinos traer un objeto de su área personal, que les recordara la época de la dictadura militar y pedí que anotaran la historia del objeto en un papel. El número de los objetos y de sus fundadores creció lentamente. Con el tiempo el grupo de participantes creció y se encontró de vez en cuando para discutir, inspirado por sus objetos, sus historias y memorias sobre la época de la dictadura militar. Mientras que yo había activado el proyecto solamente como catalizador, la química de la memoria fue cuidado por la socióloga Mariantonia Sanchez. Ella movió el proyecto adelante con energía y paciencia. La artista Marga Steinwasser de Buenos Aires asumió la parte artística. En una primera exposición, la química de la memoria fue mostrada en Noviembre de 2006 en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y en 2007 en el Museo de la Memoria de Rosario. En cada estación pueden los visitantes participar con nuevos objetos. El paisaje de memoria esta creciendo. Yo participé con una cajita vacía con el epigrama: *esta historia no es la mía*.



Frente al Parque de la Memoria, conmemorativo para los 30.000 desaparecidos de la dictadura militar argentina, fluye el infinitamente ancho Río de la Plata. Como pescadores intentamos siempre pescar la memoria del río de la

historia. Pero todas nuestras presas son sólo maderas flotantes muertas, pues, la memoria es como la corriente eterna del propio río y nosotros somos todos una parte de él .

intervención efímera en el río de la plata



02_02' _por WTKK* horst hoheisel

* www.wokitoki.org

salvar la vida de uno de los niños que mueren por desnutrición vale más que un monumento.

El hombre es delgado y de unos sesenta años. La sencillez de su vestimenta parece prolongarse en la serenidad de su mirada. Alemán nacido en Polonia, es uno de los artistas conceptuales que más aportes ha realizado en la creación de espacios contemporáneos de memoria. Es martes de la última semana de marzo y está por llover en Rosario, Horst Hoheisel habla con Wokitoki minutos antes de dar una charla en la Facultad de Arquitectura de Rosario. Responde en español y con pausas, buscando las palabras con calma.

“Mis sueños están en mi estudio, cuando dibujo cada día. Hago mis dibujos y en ellos aparecen mis sueños. Son el contrapeso de mi obra conceptual sobre memoria y contra monumentos. Hay dos partes de mi arte individual. Una es la que viene de mis sueños, de mi subconciencia, y la otra, la del espacio público, viene de las ideas. Aunque mi verdadero sueño es que alguna vez pueda unirlos.

En 1977, en Venezuela, cerca de la frontera con Brasil, viví un tiempo en una aldea Yanomani mientras realizaba tareas como científico forestal. Una experiencia muy profunda, que dejó huellas en mí. Fue muy importante vivir con ellos y ver como reunían vida y arte. Ese es el verdadero sueño. Todavía en los '70, todo lo que hacían los Yanomani, toda su producción era un equilibrio entre la naturaleza y sus vidas. La cultura Yanomani no hace arte, ni tienen kitsch, todo lo que hacen es una obra de arte total. No es arte, porque ellos no conocen la palabra

ni la idea de arte; pero pintan cestos y tejen con formas verdaderamente artísticas. Sus obras no pueden ser catalogadas como artesanías.

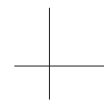
Esto es una utopía, un sueño para nosotros que dividimos el trabajo según el concepto europeo.

El año pasado hice una muestra en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Allí reuní mi experiencia forestal con mi arte. Analicé un parque de caobas que está frente al museo con el mismo sistema científico que usaba cuando era ingeniero forestal para estudiar la estructura de la selva. Analicé la estructura de los árboles del parque y dibujé con cinta aisladora el resultado del análisis científico en la ventana gigante para que se pudiera ver en la realidad, la naturaleza de los árboles del parque.

El resultado fue que la lucha por la luz en el estrato bajo es muy fuerte y hay muchos muertos. La lucha por la luz en el estrato medio es menor y en el estrato superior, ya es una victoria asegurada. Porque los árboles sólo crecen, se extienden a lo ancho, se ramifican y oprimen a los demás. Y escribí estos resultados en los ventanales, fue solamente un análisis de la sociedad de los árboles del parque se podía ver en la ciudad de Caracas

En esta intervención logré combinar mis dos vidas, la de ingeniero forestal con la de artista, y convertí mis métodos científicos en artísticos.

Hölderlin es un apoyo, he hecho un monumento para él. Antes de volverse loco fue bibliotecario en el castillo de



Homburg. Su amigo Sinclair estaba empleado ahí y lo recomendó para ese puesto. Hölderlin escribió el poema Patmos sobre el Apocalipsis según San Juan en 1802. El conde Federico de Homburg le sugirió que lo escribiera y Hölderlin se lo dedicó.

En la iglesia del castillo estaba la tumba de la familia y no había ninguna señal de que Hölderlin había estado allí. Hice una puerta en el piso con la primera estrofa de este poema que comienza con una metáfora sobre la oscuridad. Abrí esta placa en los espacios intermedios y así se puede ver la escalera inferior y los escalones. A través de los versos, penetrando en la oscuridad con metáforas de la luz de la resurrección, hacia la tumba de este conde.

Tengo un libro de Hölderlin en mi mesa de trabajo, lo leo todos los días, hago mis dibujos, leo una página y eso me conmueve, me ayuda en mi vida cotidiana.

La cuestión de la memoria surge en mi obra a partir de mi historia íntima.

Nací en 1944, en Poznan, Polonia. Nací durante la fuga de mi madre con mis hermanos del avance del frente ruso. Vivía con esta historia y nuestros padres se la callaron, había silencio sobre la guerra y el Holocausto.

Y en los sesentas, los estudiantes del '68, empezaron a preguntar y a cuestionar a sus padres sobre qué habían hecho durante el dominio nazi. Así empezamos a reflexionar y discutir en mi familia sobre este pasado oscuro y en silencio de los alemanes.

La fuente Aschrott, es uno de los tres trabajos que presentaré en la charla en el intento de ayudar a resolver el problema de la memoria en Argentina.

Vivo en Kassel. En la plaza frente a la alcaldía había una fuente con un obelisco de 12 metros, donada en 1908 por un empresario judío y los nazis la destruyeron en 1939. En 1977 se la intentó reconstruir. Leí que la administración quería reconstruirla, hacer una réplica o hacerle un monumento y recordar en él a los fundadores de la ciudad. Le escribí al alcalde que no se podía tratar el sitio de esa manera y propuse reconstruir el obelisco en forma negativa, en forma invertida. Al fin se hizo, se hundió ese obelisco de 12 metros y hay un hueco y el agua cae en el hueco y los transeúntes pueden escuchar el agua cayendo. El monumento sucede en la cabeza de la gente que reflexiona el por qué de esa fuente invertida, esa ausencia. La presencia de la ausencia en ese monumento.

Si se reconstruía esta fuente se perdía la historia de las

víctimas. No se pueden reconstruir las vidas de las víctimas nazis, por eso no se puede reconstruir la arquitectura como si nada hubiese pasado.

Mucha gente se oponía, había un movimiento de personajes contra este monumento. Ellos no querían una obra que recordara a las víctimas del genocidio nazi en la plaza central.

En Alemania los primeros monumentos se construyeron en los cementerios, porque son espacios para conmemorar víctimas sin consecuencias políticas. Después se construyeron memoriales en los suburbios y, con el tiempo, en los '60. '70, poco a poco se hicieron monumentos contra los crímenes nazis en los centros de las ciudades y han llegado hasta Berlín al lado de la puerta de Brandeburgo. En Kassel sucedió lo mismo.

“No tenemos espacio, esto pertenece a un parque” decían los opositores. Fui a los archivos municipales donde estaban los nombres, las direcciones y los retratos de los asesinados. Y les respondí: “Cuando uno de ustedes pueda devolverle la vida a una de estas víctimas, yo seré el primero que construiré esta fuente de forma positiva.”

Creo que por la negativa, por una ausencia, la gente piensa más: y cuando la gente como en Kassel se enoja o discute por un monumento, entonces el monumento funciona más que cuando lo aceptan como buen arte.

Había mucha gente en contra y tenía que defender mi idea. En el archivo de la ciudad encontré todas las tarjetas de identificación de los judíos de Kassel. Éstos fueron deportados por la estación de Kassel a Riga. Y mis padres son oriundos de Riga, son alemanes bálticos de Riga. Y en ese momento, esta historia, se puso muy personal y entonces hice una colección de piedras para cada judío deportado y asesinado en Kassel por los nazis. Una intervención interesante, la colección de las Piedras Pensantes, donde participaron más de mil personas, todos los ciudadanos podían participar y donar una piedra pequeña con un mensaje para una de las víctimas de su calle o de su escuela. Fue muy importante, había siempre una relación individual entre el donador y la víctima.

Durante más de un año colectamos estas piedras que están ahora en la estación de trenes, en el andén donde partieron los trenes. La gente sigue poniendo más piedras, es un monumento colectivo.

Hay muchas historias pequeñas. Un profesor estaba fren-



te a la colección de piedras y se dio cuenta que había un nombre que había visto unas semanas antes. Recordó que su abuela había muerto y había sacado los muebles del apartamento. Su abuela tenía las sábanas bordadas con ese nombre. Fue a esa dirección, la familia había sido asesinada y eran vecinos de sus abuelos y le habían robado la ropa de cama. Él dijo que iba a buscar esa familia para devolverle esa ropa robada por sus parientes.

Otra historia. Una mujer trabajó en Israel en un asilo para ancianos, allí le contó a una anciana, que ella en Kassel había dedicado una piedra a determinada persona. Esa anciana empezó a llorar, la piedra había sido dedicada a su madre. Se dio un proceso memorial al alcance de todas estas historias individuales.

Normalmente los monumentos, tanto en Alemania como aquí, son de bronce o de mármol, grandes y están dedicados a todas las víctimas de la violencia.

No dicen nada, porque un nazi como el presidente de la corte fue una víctima de la guerra, murió durante un bombardeo y así, todos son víctimas. Así los neonazis iban a homenajear a uno de sus próceres. En el mismo sitio a donde se recordaba a las víctimas del Holocausto.

Por eso creo que son importantes los contramonumentos que intento iniciar, hay muchos monumentos grandes con una inscripción y muchas pequeñas historias individuales calladas.

Trabajo siempre con el espacio y la situación, pero siempre prestando mucha atención en los sentidos. Por ejemplo, la placa en Buchenwald. Los prisioneros sufrieron mucho el frío, el campo de concentración estaba ubicado en un sitio de bajas temperaturas, con mucho viento. El invierno alemán es muy riguroso y los prisioneros tuvieron que soportarlo en pésimas condiciones, los sobrevivientes todavía sienten el frío en sus cuerpos. Junto con Andreas Knitz, un amigo, hicimos una señal de memoria, marcamos el sitio donde habían construido el primer obelisco hecho por los sobrevivientes algunos días después de la liberación. Solamente marcamos la base de ese obelisco con una placa de hierro con una inscripción que nombraba las naciones de las víctimas.

Pero esta placa está calentada a la temperatura humana, 37 grados. Por eso la gente se arrodilla y toca el hierro y en medio del frío, sienten el calor humano. Es un calor

físico, pero ellos tienen que transformar este calor en un calor humano.

Esta obra tiene otra parte conceptual. Insistí en que la municipalidad de Weimar se hiciera cargo del costo de la energía gastada, ya que durante el tiempo nazi administró Buchenwald. El campo de Buchenwald no pertenecía a la pequeña aldea situada al borde del campo sino a Weimar. No fue fácil, tardé dos años pero lo logré. La administración me dijo que podía sacar “en negro” la electricidad, pero no podían pagarlo en blanco por problemas burocráticos. Weimar administró el trabajo esclavo y la vida de más de 100 mil prisioneros. Ahora se hace cargo de 3 mil euros anuales, el costo de la energía eléctrica para calentar todo el año, día y noche esta placa.



En Argentina tengo muchas ideas, pero siempre digo como esta caja en el Museo de la Memoria de Rosario, donde mi objeto es una caja vacía y he escrito allí: “Esta historia no es la mía.”

Sólo puedo funcionar aquí como un catalizador. Por ejemplo, iniciamos esta idea de que la gente puede traer un objeto de su ambiente personal, algo que tenga alguna relación con el tiempo de la dictadura. Es interesante ver cómo se desarrolla esto, aprendo mucho. Pero el trabajo de memoria es de ustedes.

El parque de la Memoria junto al río en Buenos Aires, según mi punto de vista no funciona. Hay monumentos, hay copias de todos los monumentos que hay en el mundo, hay mucha mezcla allí. Está cercado, hay reflectores muy fuertes durante la noche. Saqué fotos de este parque de la memoria y se las mandé a mi familia en Alemania. Mi mujer y mis hijos me preguntaban: “¿Por qué has fotografiado esta cárcel?”

Silencio. Cuando le preguntamos por la memoria del presente, Horst se queda en silencio. Insistimos aclarándole que nos esforzamos en recordar crímenes del pasado, mientras el crimen continúa. Hay desaparecidos y hay chicos que se mueren de desnutrición en un país exportador de granos.

Silencio. Horst nos mira con su mirada de hombre bueno y después habla.

“Este problema no existe sólo en Argentina sino que es global, tenemos la misma situación en Alemania. Inventamos nuevas formas de monumentos y al mismo tiempo está actuando el movimiento neonazi.

Mientras estaba haciendo este trabajo de memoria intelectual, los neonazis amenazaron a mi familia, mi hija no podía moverse con ninguna libertad. Tuvimos protección policial, fue una situación muy pesada.

Empecé a reflexionar sobre eso, nosotros conmemorando el pasado mientras vivimos un tiempo con un nuevo peligro. Tenemos que actuar de forma completamente diferente. Y quizás sea el mismo caso de aquí.

Creo que salvar la vida de uno sólo de estos niños que mueren de desnutrición vale más que un monumento, una sola de esas vidas vale más que cualquiera de los monumentos del Parque de Memoria junto al río de La Plata.



02_03_ por rubén chababo*

el museo de la memoria de rosario

...¿cómo hacer para que aquello que se pretende transmitir no se transforme, por efecto de la repetición, en una pieza cristalizada y muda que ya no diga nada a las generaciones más jóvenes?...

Memoria

Uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una operación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales, un giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característico de las primeras décadas de la modernidad del siglo XX. Esta idea de Andreas Huyssen¹ permite abrir mi reflexión en torno a la creciente importancia que el tratamiento de la memoria social, histórica y política ha ido teniendo en la Argentina del último final de siglo, algo evidente en la profusión de debates, polémicas o en la ampliación del horizonte bibliográfico que día a día intenta echar luz sobre diferentes períodos de nuestra historia nacional.

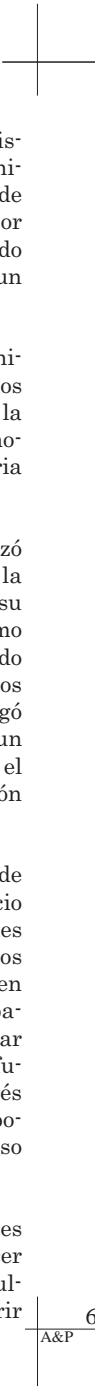
Los años comprendidos entre 1976 y 1983 no representan un período más de nuestra historia contemporánea sino un espacio de tiempo que ha dejado huellas e inscripciones perdurables en la trama social. *Trauma histórico*, la experiencia de la última dictadura ha mellado de tal forma nuestra cultura y nuestra vida cotidiana que se hace necesario con urgencia la creación de espacios que se aboquen no sólo al estudio y la reflexión específica en torno a ese tiempo histórico sino que además diseñen esfuerzos en la tarea de transmitir tanto lo que ocurrió y



*director del museo de la memoria de la ciudad de rosario

sus efectos como aquello que hizo posible que eso ocurriera. Si aceptamos la premisa que sugiere que una sociedad, cualquier sociedad, debería ser capaz de hacerse responsable no sólo por aquello que activamente promovió y apoyó sino incluso por aquello que fue incapaz de evitar, las miradas que puedan echarse desde nuestro tiempo histórico sobre el espesor de aquellos años podrán devolvernos una *dimensión instructiva* que hoy más que nunca, y a la luz de este nuevo siglo amenazado por la sombra de nuevos autoritarismos, se vuelve necesaria y urgente.

La creación del Museo de la Memoria en Rosario dedicado a indagar y profundizar en torno a este tiempo históri-



co ha sido de vital importancia para la vida institucional y democrática de la ciudad ya que, frente a la amenaza del olvido, el proyecto de erigir un sitio para el resguardo y transmisión de la historia reciente puede ser leído como una impostergable apuesta al futuro.

La experiencia ya acuñada por otros países o comunidades que atravesaron situaciones traumáticas para su tejido social ha servido de base a la hora de organizar un espacio dedicado a transmitir los efectos de la barbarie. En este sentido el *Memorial Yad Vashem* ubicado en la ciudad de Jerusalén o el *Museo del Holocausto* en la ciudad de Washington, el *Museo de la Cruz Roja* en Ginebra, el *Museo de la Paz en Belfast* (Irlanda del Norte) o el del *Genocidio del Pueblo Camboyano*, entre tantos otros, pueden ser considerados verdaderos paradigmas. Cada una de estas instituciones trabaja con escenas y episodios del pasado en peligro de extinción en la memoria colectiva, con documentación que no siempre se encuentra al alcance de los investigadores, con una materia compleja a la hora de pensar en su exhibición pública y con constantes desafíos desplegados frente a aquellos sectores sociales o políticos que intentan restarle importancia a la dimensión que supone la rememoración de la experiencia genocida.

Tomar en cuenta la experiencia de esos Museos nos ha permitido también comprobar que la complejidad que supone la fundación y sostenimiento de instituciones de estas características es común a casi todas las geografías donde se ha intentado concretar proyectos semejantes. Ningunas de estas instituciones generan indiferencia en su lugar de emplazamiento, por el contrario, son el centro neurálgico de debates y tensiones que se proyectan a lo largo del tiempo y que cobran o pierden vigencia según coyunturas políticas y culturales específicas. Con algunas diferencias, los desafíos son comunes: la encarnizada resistencia presentada por diferentes grupos en cuyas comunidades estos museos están instalados, pero fundamentalmente, los debates y polémicas generados en torno a las visiones y miradas que estas instituciones proyectan sobre el pasado que pretenden evocar. Es prestando atención a estas otras experiencias que pudimos reconocer que alcanzar un consenso absoluto, es imposible, y que esa tensión sostenida entre la aceptación y la disconformidad acompañará a la Institución por muchos años.²

Cómo nace el Museo

A fines del año 1998 la ciudad de Rosario fue protagonista de un hecho singular: la creación por Ordenanza municipal del Museo de la Memoria. El carácter singular de este acontecimiento no es otro que el de nacimiento por primera vez en territorio nacional de un Museo dedicado al Terrorismo de Estado, sostenido en su totalidad por un gobierno municipal.

Lograr la sanción de esta Ordenanza implicó un sostenido trabajo por parte de los Organismos de Derechos Humanos que desde hacía años venían reclamando la necesidad de crear una Institución que cobijara la memoria de uno de los períodos más oscuros de nuestra historia reciente.

Fue a comienzos de marzo de 2001 que el Museo comenzó a funcionar en un espacio provisorio cedido por la Secretaría de Cultura hasta tanto se pudiera lograr su instalación en el lugar que la Ordenanza establece como sitio definitivo de emplazamiento: la ex sede del Comando del II Cuerpo de Ejército, base de operaciones entre los años 1976-1983 del plan de exterminio que se desplegó sobre la ciudad de Rosario y la región, hoy ocupada por un bar temático, propiedad que fuera recuperada por el municipio de Rosario a través de una Ley de expropiación de carácter provincial.

Tal como lo imaginaron sus fundadores, en estos años de existencia el Museo ha logrado convertirse en un espacio referencial en el contexto de las instituciones culturales de la ciudad. Si bien los Organismos de Derechos Humanos ya habían diseñado un camino fundamental en la escena pública, el Museo se abocó a la creación de espacios hasta el momento no contemplados en su accionar como son los de la investigación académica y el de la difusión sistemática de todo lo ocurrido en el período a través de cursos, seminarios de formación, exposiciones temporales, la creación de un archivo documental y el impulso a programas de construcción de un acervo testimonial.

Desde sus primeros tiempos de formación los creadores del Museo, quienes lo imaginaron y trabajaron para hacer posible la sanción de la Ordenanza de fundación, impulsaron el llamado a concurso abierto y público para cubrir

los cargos directivos y técnicos de la Institución, es decir, el de su dirección como el de los departamentos de educación, biblioteca y archivo e investigación, tres áreas sumamente sensibles e importantes sobre las que gira buena parte de la dinámica institucional. Cada uno de esas convocatorias puso especial énfasis en que las personas elegidas pudieran demostrar un compromiso con los valores y misión que impulsa el Museo así como también acreditar un recorrido académico que garantizara el desempeño responsable de esas funciones.

El Museo está conformado por una Comisión Directiva integrada por tres personalidades destacadas del campo de los Derechos Humanos elegidas por el Concejo Municipal y cuatro representantes de Organismos de Derechos Humanos quienes acompañan al director en su diseño de las políticas institucionales, además de personal afectado a cada uno de los Departamentos de trabajo y un número importante de pasantes universitarios y voluntarios.

Despegado de la idea que asocia a los Museos de este tipo

con meros espacios de exhibición del horror, nuestra labor institucional insiste en remarcar la inutilidad de enfatizar exclusivamente ese aspecto de los años de la última dictadura. La conciencia de que aquellos años también estuvieron signados por acciones cívicas y actitudes cotidianas luminosas que pusieron de manifiesto que la condición humana también puede resplandecer en tiempos de oscuridad, el Museo trata de salvar del olvido esos *fragmentos de historia* demostrando el carácter ejemplar de hombres y mujeres, muchas veces anónimos, que siguieron creyendo y defendiendo los valores de la solidaridad, la libertad y la democracia en el corazón de los tiempos oscuros.

Patrimonio

A pesar de su breve tiempo de existencia, el Museo ha logrado ir conformando una base patrimonial más que significativa: las diferentes muestras organizadas por la Institución permitieron acopiar una importante cantidad de material documental en poder de familiares de detenidos-desaparecidos o de organizaciones. Así por ejemplo la



muestra *Tinta roja*, dedicada a evocar la quema y saqueo de libros por parte de las fuerzas represivas, permitió que ingresaran a la Institución no solo algunos de esos libros guardados celosamente de la destrucción por sus dueños sino también resoluciones, edictos, ordenanzas oficiales emanadas de oficinas gubernamentales que dan cuenta del plan de censura y represión cultural.

Química de la Memoria, por su parte, hizo posible que llegara al Museo un número importante de objetos que de otro modo hubiera sido imposible o difícil conseguir y que poseen un fuerte valor aurático testimonial.³

También son patrimonio del Museo las carpetas con historias de vida de detenidos-desaparecidos, las que van siendo compiladas por el Departamento de Investigaciones a través de su Programa de testimonio, lo mismo que las más de 100.000 fojas pertenecientes a la Causa Feced - causa judicial emblemática e insoslayable para el conocimiento de la historia represiva local - las que fueron digitalizadas con ayuda de expertos del Archivo Nacional de la Memoria.

Más de 2000 libros específicos en temáticas afines a los Derechos Humanos y Terrorismo de Estado, además de decenas de publicaciones periódicas son parte del acervo de la Biblioteca Institucional una de las más importantes del interior del país dedicadas a esta temática.

Obras pertenecientes a diferentes artistas que han expuesto en la sala central del Museo (muestras que tienen una duración máxima de dos meses) van enriqueciendo el acervo institucional, son los casos de artistas como León Ferrari, Eduardo Molinari, Julio Pantoja, Claudia Contreras, Marga Steinwasser, entre tantos otros, que han legado trabajos de su autoría.

Tareas

Dado que no hay estamento de la sociedad que no haya conocido el impacto del régimen autoritario, la labor *reconstructora* del Museo estudia el caso Rosario en particular, es decir, las formas en que sus habitantes y sus instituciones dieron cuenta de esa irrupción en su vida cívica. De allí que un espacio contemplado es el de la vida



cotidiana y el de los efectos de la dictadura en el conjunto social a través de cambios de hábitos, costumbres, imposición de normas, etc.

El Museo se ha propuesto detener su atención en aquellos "casos testigo" cuyo estudio y relevamiento permiten echar luz sobre otros episodios de la vida de esos años y que pueden constituirse en *metáfora* de la acción represiva, como es el caso del desmantelamiento de la Biblioteca Constancio C. Vigil (1977) en el plano educativo o el de las normas de convivencia urbana impulsadas desde instituciones funcionales a la dictadura, como la Liga de la Decencia en el plano moral.

Por otra parte el abordaje del fenómeno genocida no descuida, en ningún caso, establecer vínculos y relaciones con el resto de experiencias genocidas que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX tanto en territorio latinoamericano como europeo, una forma de entender aquello que tuvo lugar en nuestro país como parte de una compleja sintaxis que une y liga comunidades humanas por fuera de las fronteras nacionales. En este sentido, coincidimos con la idea defendida por el sociólogo Daniel Feierstein quien insiste en destacar que el genocidio es una práctica social constitutiva y constituyente de la modernidad y que, por tanto, observando sus diversas manifestaciones históricas resultarán más efectivos los intentos de confrontar con sus repeticiones.⁴

Acciones

A lo largo de estos años, el Museo ha diseñado un programa de acción que se despliega a través del tiempo. Ese programa incluye la formación y capacitación de personal para la realización de entrevistas, la creación de un archivo documental y bibliográfico específicamente centrado en Terrorismo de Estado y Derechos Humanos, y el impulso a la realización de muestras temporarias dedicadas a narrar diferentes aspectos del período histórico comprendido entre 1976 y 1983. Todas y cada una de estas actividades visualiza al espacio educativo de la ciudad, es decir, a las jóvenes generaciones, como los destinatarios privilegiados de su trabajo ya que la idea central sobre la que se estructura la misión del Museo es la de hacer que la memoria del horror sirva de aprendizaje respecto a los riesgos que supone para cualquier sociedad la pérdida de

sus libertades y garantías constitucionales.

Estableciendo acuerdos y convenios de colaboración con los diferentes Departamentos de Investigación de las Facultades de la Universidad Nacional de Rosario como con otras organizaciones e instituciones nacionales y extranjeras que abordan la problemática del genocidio, el Museo ha logrado conformar una base sustentable de información que enriquece cotidianamente su dinámica institucional.

Los cursos de capacitación y formación que se han venido brindando a lo largo de todos estos años, sumados a la creciente receptividad de sus propuestas por parte de docentes, investigadores y alumnos, confirma día a día la importancia de este espacio.

Desafíos

Si se tiene en cuenta que toda sociedad post-genocida se caracteriza por una resistencia al abordaje de las razones y las consecuencias que la llevaron a cobijar en su seno un sistema de exterminio, es lógico que las dificultades no fueran pocas a la hora de consolidar el proyecto institucional. Un proyecto que en el caso del Museo de la Memoria de Rosario sabe de la importancia de construir consenso sobre la base de las diferentes miradas que convoca ese período histórico, tanto sea la de los sobrevivientes, la de los académicos, la de los familiares de asesinados y desaparecidos y la de las diferentes organizaciones de Derechos Humanos protagonistas activas en el camino de alcanzar un presente de verdad y justicia.

Cabe señalar, como ya se ha dicho más arriba, que lograr una aceptación plena por parte de la comunidad en la que el Museo está inserto es un desafío que implica muchos años de esfuerzo y trabajo. La fuerza impuesta por la teoría de los dos demonios y la sospecha constante que desde diferentes espacios – en especial los políticos y mediáticos – se vierten sobre los objetivos que impulsan las demandas de justicia, verdad y memoria, obliga a ocupar de manera constante un lugar en la escena pública demostrando de qué modo las consecuencias del terror de Estado no es tema del pasado sino que es parte de un presente que nos involucra dramáticamente a todos los ciudadanos. De allí que la *dimensión pedagógica* que el Museo se haya impuesto proyectar hacia el espacio ciuda-

dano – a través de actividades de concientización orientadas a diferentes públicos- sea uno de los vectores centrales de su accionar.

Lecturas

Así, desde nuestra Institución, la última dictadura militar es leída como un fenómeno complejo que requiere de múltiples abordajes para ser entendido y evaluado como episodio *catastrófico* de nuestra historia contemporánea, siendo absolutamente concientes que la irrupción de la práctica de la desaparición forzada de personas, la apropiación de recién nacidos y la creación de campos de concentración a lo largo y lo ancho del territorio nacional representan en sí mismos fenómenos que marcan un *antes* y un *después* en nuestra historia y para el cual se necesitan herramientas teóricas precisas para su debida interpretación y análisis.

Por otra parte, y lejos de las posiciones maniqueas que buscan organizar la lectura del ayer desde visiones polares, las diferentes actividades del Museo intentan demostrar que los años de la última dictadura son un territorio caracterizado por la *complejidad*, plagado de interrogaciones cuyas respuestas acaso no las encontremos necesariamente en este presente, pero que sí es nuestra responsabilidad no evitar formular.

Territorios

Acaso sea la polémica sobre su lugar de emplazamiento definitivo lo que ha ubicado al Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario en un lugar destacado de la agenda pública de la ciudad. La ordenanza de su creación indica que el mismo debe funcionar en el lugar donde hasta el final de la dictadura funcionó el Segundo Cuerpo de Ejército, sitio desde el cual se decidió el plan represivo y de exterminio sobre seis provincias del país.

Acaso el debate sobre la radicación definitiva del Museo no hubiera tenido lugar si no fuera porque la sede del ex Comando fue ocupada a finales de los años '90 por un emprendimiento comercial dedicado especialmente al público joven, emprendimiento que provocó – y sigue provocando – no pocas y lógicas reacciones adversas por parte de sobrevivientes, ex militantes y organismos de

Derechos Humanos de la ciudad.

Emplazado en el corazón de la zona céntrica, el *Rock´an Fellers*, así el nombre del emprendimiento comercial- se sobre impuso violentamente – dado sus características- por sobre la memoria de los hechos de barbarie que ese sitio en sí mismo condensa para buena parte de los rosarinos.

La sede del ex Comando si bien no fue un Centro de Detención, operó como base estratégica del poder militar de turno al tiempo que como sitio de peregrinación obligada de cientos de familiares de personas detenidas-desaparecidas que llegaban hasta sus puertas en busca de una respuesta por el destino de sus seres queridos.

Para hacer efectiva la localización del Museo en ese edificio, el municipio de la ciudad de Rosario procedió a expropiar el mismo. La erogación que supuso para las arcas municipales la compra del mismo provocó airadas reacciones por parte de importantes sectores de la población – estimuladas en muchos casos por sectores del periodismo- que cuestionaron un desembolso económico tan importante siendo tantas las necesidades y las urgencias de vastos sectores de la población. Sin embargo, la respuesta del Poder ejecutivo local siempre fue clara y contundente: la memoria y la reparación simbólica del daño causado por el Terrorismo de Estado a tantos ciudadanos justifica los costos económicos que implica el emplazamiento del Museo en esa esquina emblemática de la ciudad. Por otra parte, lejos de ser un capricho de un grupo, de una organización o de un gobierno en particular, la decisión de emplazar el Museo en dicho sitio fue votada por unanimidad por los concejales de la ciudad.

Al día de la fecha, y habiéndose erogado la totalidad del importe requerido por los dueños del edificio, el mismo permanece aún ocupado por el bar temático hasta tanto se diriman cuestiones de orden judicial que retrasan el traslado del Museo a su sede definitiva.

De manera contemporánea al curso de estas negociaciones, el Museo ha conformado un equipo de trabajo orientado al diseño de la narrativa exhibitoria que habrá de tener la Institución una vez instalada en su futura sede, un sitio que es en sí mismo una *pieza testimonial*, a diferencia de la sede provisoria donde hoy funciona el Museo.⁵

Ese equipo ha trabajado, a lo largo de dos años, en la elaboración de un guión histórico (del que han participado historiadores, arquitectos, pedagogos) y de una propuesta de exhibición que hace eje en el valor de la memoria al tiempo que enfatiza el recuerdo de algunas situaciones *claves* que caracterizaron la vida de la ciudad bajo el imperio de la última dictadura. Imposibilitado de hacer *cabere* en el relato exhibitorio una historia total y detallada de los años de la última dictadura, se ha optado por buscar elementos narrativos que *sinteticen* o *condensen* en sí mismos la dimensión dramática y brutal que caracterizó la experiencia del Terrorismo de Estado.

Rituales

El Museo extiende su territorialidad más allá de sus propias *fronteras* edilicias. El Bosque de la Memoria, situado en un lugar destacado de la trama urbana ha ido poblándose de nuevas especies año tras año, en especial en aquellas fechas significativas que el Museo elige para proceder a nuevas plantaciones. Así, los días 24 de marzo, aniversario del golpe de Estado y los 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, el Museo reúne a sobrevivientes, familiares y representantes del campo político y cultural para rendir homenaje a sus vidas, plantando nuevas especies.

El Bosque de la Memoria, con el paso del tiempo, va recibiendo nuevas memorias asociadas a nuevas violaciones a los Derechos Humanos, algo que se evidencia por ejemplo, en las placas sobre granito que recuerdan a las víctimas del diciembre trágico de 2001, cuando ocho ciudadanos, ya en plena democracia, fueron asesinados por la policía provincial.

Alianzas

Desde el comienzo de su institucionalización el Museo ha buscado establecer vínculos y contactos con otras instituciones afines, con la certeza de que el diálogo y el intercambio de experiencias redundan en beneficio del propio proyecto institucional. En ese sentido las actividades compartidas (Foros, Seminarios, Congresos, grupos de trabajo y discusión) con Memoria Abierta, el Museo de Arte y Memoria de la ciudad de La Plata, la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, el Archivo Nacional de la

Memoria, el Museo del Holocausto, la Corporación Villa Grimaldi (Santiago de Chile), El Museo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (Ginebra), el Museo de la Resistencia y la Deportación (Lyon) entre otras tantas instituciones, han servido de estímulo y referencia cuando no de fortalecimiento de nuestra propia labor.

Nuestro Museo es miembro adherente de la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia con sede en la ciudad de Nueva York, institución que reúne a museos e instituciones que tanto en Europa como en América latina no solo trabajan con episodios traumáticos del ayer sino que funcionan o tienen pensado funcionar en un futuro mediato en los sitios mismos donde fueron cometidas las violaciones a los derechos fundamentales, como es el caso del Museo de Terezin en la República Checa o el del Apartheid en Sudáfrica.

El vínculo con el espacio académico no ha sido menos importante, tanto sea para el intercambio de información como para la organización conjunta de Seminarios (Escuela de Ciencias de la Educación) proyectos de pasantías educativas (Facultad de Ciencias Políticas e Internacionales) o proyectos de señalización urbana en sitios significativos para la memoria colectiva (Facultad de Arquitectura). En estos años de formación, el espacio académico ha sido visto como una pieza clave en la que buena parte de la gestión se ha apoyado ya que buena parte de las producciones universitarias, especialmente del campo de las Humanidades, han aportado y aportan miradas siempre novedosas sobre la base temática en que se sostiene lo institucional.

Presente

¿Cómo hacer para que aquello que se pretende transmitir no se transforme, por efecto de la repetición, en una pieza cristalizada y muda que ya no diga nada a las generaciones más jóvenes? ¿Cómo hacer para transformar ese patrimonio del pasado en legado, es decir, en un repertorio de enseñanzas y de aprendizajes que sea de utilidad para pensar el presente y proyectar el porvenir? Algunas de estas preguntas, algunos de estos interrogantes, sobrevuelan el cotidiano institucional. Son el acicate que evita la peligrosa tendencia a transformar el ayer en un territorio libre de intranquilidad, del que supuestamente todo

ya se ha dicho y del que nada hay para extraer más que rituales. Por el contrario, la idea de pensar la última dictadura como *legado a interrogar*, permite evitar las cristalizaciones brindando la posibilidad de transformar la lectura de la historia en *aprendizaje*, haciendo del pasado un territorio de perpetua exploración y de sus protagonistas ya no héroes o mártires incuestionables sino hombres de carne y hueso enfrentados a los dilemas y las encrucijadas de su tiempo histórico.

Por otra parte, el hecho de no dejar de vincular aquel pasado con prácticas violatorias de los derechos humanos registrables en el presente vuelve aún más inquietante a ese ayer quebrándose la idea cerrada de Museo como metáfora de aquello que ocurrió en el pasado y nunca más volvió a suceder.

Si nuestras actividades, si nuestras exhibiciones, si nuestros Seminarios y Jornadas no logran hacer que las jóvenes generaciones tomen conciencia acerca del valor supremo de la democracia y del estado de derecho, si no logran al mismo tiempo que la pregunta por el sufrimiento del pasado invite a abrir los ojos a los sufrimientos del presente, si no provocan la interrogación acerca del grado de responsabilidad que le cabe a cada integrante de la sociedad respecto a la custodia de los valores y las virtudes cívicas, entonces la labor del Museo podrá ser calificada de ineficaz o intrascendente, pura rememoración en sí misma de un pasado lejano y cada vez más borroso e insignificante. Si por el contrario logramos generar un mínimo de conciencia acerca del valor sagrado de la vida humana y provocar sospecha sobre las opciones autoritarias como modo de dirimir conflictos sociales, si logramos crear la mínima conciencia acerca de la importancia que supone para cualquier sociedad que se pretenda justa, el valor que supone el cuidado y el respeto por la suerte del semejante, nuestra labor, nuestra existencia como Institución, se sentirá confirmada y nuestros esfuerzos justificados.

¹Ver. Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002

²A más de cincuenta años de terminada la Segunda Guerra Mundial, en muchos museos franceses dedicados al tema del exterminio, el tema del colaboracionismo con el ocupante alemán es eje y centro de debates. El tema de la responsabilidad francesa en masacres que tuvieron lugar años después del Holocausto (caso Argelia, por ejemplo, o la instrucción brindada a militares latinoamericanos para las prácticas de exterminio en sus respectivos países) también es objeto de discusión y obliga de manera permanente a que muchas instituciones revisen su forma de establecer su narrativa institucional.

³Desde su creación, el Museo ha ofrecido más de treinta muestras, algunas generadas por la misma Institución, otras provenientes de otros Museos u organizaciones. Las temáticas de estas muestras desbordan muchas veces los límites acotados de los años circunscriptos a la última dictadura y al caso argentino en particular, una forma, podríamos decir, de sostener un diálogo con otras situaciones históricas y otras geografías en las que la condición humana ha estado en peligro. En este sentido, y a modo de ejemplo, las exhibiciones en recuerdo de la matanza de El Mozote, en El Salvador o la realizada en homenaje a los *Justos* de la Humanidad en los años de la Segunda Guerra Mundial, son muestra de ello.

⁴Genocidio. *La administración de la muerte en la modernidad*. Daniel Feierstein. Compilador. Editorial Universidad Tres de Febrero, abril 2005.

⁵Al día de la fecha, y hasta tanto se concrete el traslado a su sede definitiva, el Museo desarrolla sus actividades en el edificio donde posee sus oficinas la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, ubicado en el antiguo barrio de Pichincha, viejo edificio que a la vez funciona como estación ferroviaria, conocida con el nombre de Estación Rosario Norte.

02_04_ por maría rosa gómez*

las cartografías de la memoria

*silueta en la ex
escuela de mecánica
de la armada (foto
maría rosa gómez)*



Las señalizaciones de sitios que han actuado como dispositivos del Terrorismo de Estado impulsadas por organismos de derechos humanos y colectivos artísticos ponen en acción sentidos múltiples para quienes las realizan y para los transeúntes que se topan con ellas. En los primeros, contribuyen a exteriorizar el trauma colectivo que provocó el genocidio y, a la vez, tienen un efecto de construcción subjetiva e identitaria. En el espectador ocasional, reinstalan en el espacio urbano las huellas de la dictadura y la problemática de la desaparición forzada de personas.

Es interés de este trabajo indagar las formas de construcción de Memoria en las prácticas de ocupación y demarcación del espacio público por parte de estos actores sociales y políticos.

El respaldo teórico para trabajar el tema es la hermenéutica de la acción de Paul Ricouer, en diálogo con la crítica

cultural. Ambas líneas permiten reflexionar si estas acciones se inscriben en lo que podríamos llamar politización del dolor, al constituir un desbordamiento del duelo desde la instancia privada-individual, a la órbita de lo público, en el espacio urbano, tal como describe Douglas Crimp en su artículo Duelo y militancia, en referencia a los “rituales del dolor” desplegados en los funerales de víctimas de HIV en los EE.UU: “Los rituales de duelo público pueden tener su propia fuerza política”.

La hermenéutica de Ricouer, para quien la acción humana puede leerse como un texto que se actualiza ante cada interpretación y documenta las pautas de sentido que la

*periodista, docente, investigadora uba, facultad de ciencias sociales; coordinadora del área de investigación del instituto espacio para la memoria. ciudad autónoma de buenos aires.

guiaron, permite abordar estas marcas diseminadas en la topografía urbana, diferenciándolas de las señalizaciones convencionales a partir de la intencionalidad, contexto y sentido en el que fueron producidas.

En el caso de los ex centros clandestinos de detención —si asignamos a “señalar” uno de los sentidos atribuidos por la Real Academia Española: “llamar la atención hacia algo”— se puede afirmar que los primeros señalamientos fueron los realizados por organismos de derechos humanos, familiares y ex detenidos cuando denunciaron en ámbitos judiciales nacionales e internacionales las desapariciones y los campos de concentración donde los secuestrados eran confinados por las fuerzas represivas.

En los años 90, en plena vigencia de las leyes de impunidad surgió el reclamo de expropiación de los centros clandestinos para gestionarlos como Sitios de Memoria. Al cumplirse veinte años del golpe de Estado, organismos, organizaciones sociales y colectivos artísticos confluyeron en intervenciones urbanas sobre los sitios denunciados mediante marcaciones de distinta índole, escraches y otras prácticas. A modo de ejemplo se puede mencionar a la organización social Encuentro por la Memoria, que luego de relevar datos sobre los desaparecidos de los barrios de San Telmo, La Boca y Barracas realizó marchas de antorchas, trazado de siluetas sobre el asfalto y plantación de árboles en las veredas de cada compañero secuestrado.



Más adelante, nuevas organizaciones barriales se sumarán a esa tarea y marcarán esos sitios con plaquetas y baldosas con el nombre de los desaparecidos, fecha de secuestro y su condición de militantes populares. En esa acción, los familiares comenzaron a encontrar una referencia material donde ver el nombre de su ser querido y darle un lugar al dolor individual en medio de la instancia de colocación de la baldosa, que es una acción colectiva. A su vez, colectivos artísticos como el Grupo de Arte Callejero (GAC) en las cercanías de los ex centros clandestinos de detención instalaron señalizaciones similares a las de orientación vial resignificadas.

Más recientemente, a estas señalizaciones se sumaron señalamientos oficiales que a través de monumentos y placas, marcan los sitios que actuaron como dispositivos represivos. Las condiciones de producción de estas experiencias difieren, con las impulsadas por organismos, organizaciones sociales, colectivos de arte y gremios y corren el riesgo de burocratizar una práctica que integra el repertorio de la protesta social y el reclamo de justicia.

El espacio público y todas las formas de intervención que se ejecutan sobre él, configuran una construcción política. El “dominio de la calle” como así también su abandono está signado por los procesos históricos y los sujetos políticos que los impulsan. La hermenéutica de la acción en diálogo con la crítica cultural, toma estos materiales de la cultura, para interpretar cómo se organiza la experiencia del activismo de derechos humanos y cómo éste, en distintos contextos orienta acciones y prácticas en la intención de mantener viva la Memoria.



02_05_por juan rené maureira moreno*

paine, un lugar para una nueva memoria

*historiador, universidad de chile. coordinador 3ra. generación, agrupación de familiares de detenidos desaparecidos de paine. (chile)

...las representaciones que se observan en cada mosaico dan cuenta del “mundo” en el cual vivían los ausentes y sus familias, de sus formas de ser, de sus aspiraciones y sueños, pero también de sus actividades diarias, de sonrisas, de juegos, de chistes, de momentos significativos...

Este trabajo se desarrollara a partir de la problemática existente en torno a un caso emblemático en el marco de las violaciones a los Derechos Humanos y el Terrorismo de Estado impulsado por la Dictadura Militar (1973-1990) en Chile. Se trata de la situación ocurrida en Paine, una zona rural cercana a Santiago, donde luego del Golpe Militar, se desarrollaron actividades represivas y criminales en contra de simpatizantes del Gobierno de Salvador Allende, cometidas no sólo por miembros de las Fuerzas Armadas sino también con la participación activa de civiles. En la actualidad, en la comuna de Paine conviven víctimas y victimarios creando tensiones que se manifiestan de diversas formas (tales como el miedo y el aislamiento social) que se transmiten a nuevas generaciones. El cómo la memoria social se ha resignificado según distintos contextos históricos se analizará en el marco de los elementos culturales que la rodean: sus dinámicas sociales y cómo se produce una particular resignificación de ésta y de sus prácticas (privadas y públicas o bien individuales, familiares y colectivas) en torno al Memorial “Paine: Un lugar para la Memoria”, proyecto que involucra la participación de familiares, organismos de Gobierno y no gubernamentales y que se inauguró en mayo de 2008. La importancia de trabajar con la



Memoria, su relación con los espacios públicos y privados, sus formas de representación y práctica, sus sentidos, etc. permite recuperar y teorizar las experiencias adquiridas en torno a este proceso. Tales ejercicios, han llevado al desarrollo de una línea de “Memoria Viva” o Memoria de la vida que apunta a la reivindicación como “personas” a las víctimas, es decir, a la (re)humanización de los protagonistas del conflicto de modo que la comunidad logre identificarse con quienes ya no están.

Este trabajo se sostiene sobre las experiencias adquiridas como participante de este proceso y sobre el desarrollo de una tesis que plantea que las tensiones entre una tradición latifundista y las ideas campesinas desarrolladas durante la Reforma Agraria en Paine (1950-1973) fueron un factor detonante de violencias sistemáticas por parte de civiles y militares en contra de la comunidad, acciones que fracturaron y desintegraron las redes sociales sobre

la base del miedo y el terror, articulando efectos psicosociales que se extienden hasta la actualidad resignificados y transmitidos a nuevas generaciones, junto con la propia reinterpretación de la experiencia y la memoria.

Esta reflexión enfrenta, además, el dilema de combinar una diversidad de memorias como la individual, la familiar, una memoria de grupo (de la AFDD de Paine), de comunidad, de país y también una experiencia histórica y de memoria latinoamericana que forma parte de la propia memoria de la humanidad. Es difícil dimensionar dónde efectivamente se dibujan esas fronteras nacionales si aterrizamos la memoria a su dimensión más humana, social, cultural y política.

Como un miembro de la comunidad de Paine destruida por la dictadura y como nieto de una de las tantas víctimas de esa destrucción, mi abuelo Detenido Desaparecido René Maureira, es una motivación del alma exponer la experiencia que hemos vivido en este pueblo y el deseo, de muchas personas de esta comunidad, de que en Chile y en el mundo se sepa lo que allí ocurrió, se conozcan las formas de cómo se están enfrentando los conflictos intergeneracionales producidos por la destrucción y el trauma, el estado actual de las cosas, y cómo se articulan las memorias en torno a este pasado conflictivo lleno de imágenes de muerte, violencia, horror y miedo, pero que sin embargo poco a poco se han contrastado y neutralizado con imágenes de vida, esperanza, lucha y amor.

La destrucción de la Comunidad. Violencia Cotidiana en Paine bajo el Terrorismo de Estado.

Paine es una comuna ubicada a 45 km. al sur de Santiago de Chile, una zona rural reconocida por la actividad agrícola que allí se desarrolla desde tiempos remotos. La tradición oral señala que la zona se mantuvo, al menos hacia la década del 60, como un sector con una economía latifundista articulando en torno a ella toda una cultura ligada a la aristocracia rural del país y un esquema jerárquico-social conservador que significaba la tierra como un símbolo de Poder¹ vinculado con la concepción que tenían los Conquistadores en cuanto a la tenencia de tierras como una propiedad privada, terminando por la fuerza con las tierras comunitarias y sometiendo a los pueblos

originarios a trabajarlas para ellos constituyéndose así lo que más tarde sería la Hacienda. A nivel general se puede señalar que ésta se había mantenido prácticamente intacta por unos cuatro siglos y había sido el sostén tanto del Estado Colonial como Republicano². Paine era particularmente un ejemplo de la estabilidad del régimen latifundista, se mantenían vivas las subordinaciones, los campesinos vivían en condiciones de extrema pobreza y se había erigido una suerte de aristocracia local que no necesariamente eran grandes terratenientes, pero que reproducían el esquema latifundista articulando formas de Poder para dominar e influir permanentemente en la zona.

Sin embargo, hacia 1970 se había producido en Paine una importante transformación como consecuencia de la Reforma Agraria impulsada durante el gobierno de Frei Montalva. Por otro lado, en el contexto del desarrollo de los movimientos sociales en los sesenta, las ideas socialistas y/o revolucionarias también se difundieron en los sectores rurales del país. En ese sentido, Paine, por su cercanía a Santiago fue una zona de alta politización campesina, impulsando iniciativas al margen de la ley de Reforma Agraria para la adquisición de terrenos, insubordinación ante la hacienda, desarrollo de asentamientos, entre otros procesos. Este ambiente ideológico representó para muchos campesinos, por primera vez, una esperanza de mejorar su calidad de vida y emanciparse del patronazgo y subordinación en que habían vivido durante siglos.³



Mientras, para el sector latifundista de la zona, tal ideología representaba un atentado contra la tradición y contra los valores culturales y religiosos, lo cual hacía que sus convicciones trascendieran lo únicamente político o económico. En este esquema cultural, el valor de las jerarquías y subalternidades, de la tierra y del trabajo adquiriría una significación *familiar* donde el Patrón se erigía como un padre de una gran familia dentro de la hacienda (en la que se incluía a inquilinos y capataces), y donde la tierra poseía un valor de *herencia familiar* pero sobre todo, de poder político y de alta sociedad.⁴

De hecho, la radicalización del proceso de Reforma Agraria durante el gobierno de la Unidad Popular apuntó precisamente a desestructurar la tierra como símbolo de poder. En 1973 el Presidente Allende afirmaba: “*La oligarquía terrateniente ha sido desposeída en su fuente*



principal de poder, procedente de la explotación de los campesinos pobres y los trabajadores de la tierra”⁵. Este drástico cambio en la tenencia de la tierra “*no sólo alteró en el país la estructura de la propiedad agraria, también significó un cambio en las relaciones sociales, lo que conllevó a una pugna soterrada entre los actores de la población rural*”.⁶

Paine se convirtió en un escenario de confrontación directa entre campesinos simpatizantes de izquierda y latifundistas junto con conservadores de derecha. Se desarrolló ahí una espiral de violencia que fue aumentando. No obstante -luego del Golpe Militar- la violencia se desató en sus formas más crueles por parte de los simpatizantes del régimen militar, por lo cual es necesario comprender la complejidad de la problemática para identificar el por qué de tales actos, ya que “*allí hubo verdugos y víctimas, protagonistas ambos de un sentimiento de rencor oculto que fue germinando a la par que maduraban los campos*”⁷. Lo cierto es que tanto víctimas y victimarios eran Humanos y uno de los procesos facilitadores de la violencia desatada entre unos y otros (considerando el contexto anterior al golpe) fue el ejercicio de deshacer-persona, es decir, de deshumanizar al otro en categorías que lo sacaban de esa condición de “conocido”, de vecino o de amigo para pasar a ser un “enemigo”. Dentro de este esquema se levantaban las figuras del *Burgués*, del *Marxista*, *Delincuente Político*, *Momio*, *Facho*, *Comunacho*, etc. elementos que podrían explicar y ser claves para entender cómo fue posible el desarrollo de una violencia extrema de la cual resultaron personas asesinadas, desaparecidas, mutiladas y torturadas. Las construcciones deshumanizantes permitieron también legitimar los actos cometidos frente a una porción de la población, mientras articularon la exclusión y el aislamiento, desintegrando así la comunidad en pequeños núcleos que se auto-aislaron y a la vez excluyeron a su entorno, paralizando la actividad política, social y cultural, estableciendo escenarios de miedo y amenaza permanente que quedaron arraigados en la comuna hasta la actualidad. De hecho, hoy en día, Paine es reconocido como el lugar que totaliza el mayor número de muertos y desaparecidos durante el régimen militar en proporción a la cantidad de sus habitantes, lo cual representa una realidad especial por el hecho de que -como en ninguna otra parte del país- está demostrada la participación activa de civiles, que junto a carabineros y militares actuaron en



contra de campesinos y simpatizantes de izquierda de la zona. Aún en la actualidad permanecen en la comuna tanto víctimas como victimarios que han reproducido sus interpretaciones de los hechos, manteniendo la polarización. Por otro lado, en Paine -como en ningún otro lugar de Chile- aún subsiste el temor.⁸

Se trató de una operación amplia en contra de la comunidad, pero por iniciativa de miembros de la misma, lo cual fue interpretado como una venganza latifundista: “*Por las denuncias que comenzamos a recibir a partir de octubre de 1973, nos dimos cuenta desde el principio que allí había un proceso de revancha en contra de los dirigentes campesinos que habían promovido la Reforma Agraria. (...) contra ellos se alzó la mano de la nueva autoridad para aplastar todo el movimiento opositor.*”⁹. En ese afán de venganza se produjeron los más crueles crímenes que destruyeron familias completas a través de los efectos psicosociales provocados por la muerte, la desaparición, la tortura, las humillaciones, las agresiones sexuales y golpizas que tenían como trasfondo un ideal punitivo y de rearticulación del Poder:

“...desde una camioneta amarilla bajaron varios civiles armados, entre ellos Claudio Oregón, los hermanos Hugo y Fernando Aguilera y el carabiniero Jorge González.

Entre todos tomaron a Pedro, lo arrojaron al suelo y lo golpearon hasta que la gente intervino pidiendo por él.

“*¡Ustedes no se metan si no quieren que les pase lo mismo, ahora mandamos nosotros, así que mucho cuidadito!... y lo subieron al vehículo que se perdió en dirección desconocida.*”¹⁰

En Paine fue común que personas encontraran cuerpos mutilados en quebradas, cadáveres que recorrían los ríos del pueblo, personas golpeadas, familiares de ejecutados y mujeres que no encontraban a sus esposos o hijos, situaciones que socializaron el escarmiento que se intentaba transmitir a toda la comunidad. En ese sentido, no se muestra sólo lo que *no debe hacerse* sino también a *quienes hay que obedecer*, construyendo frente a la idea de la amenaza del uso de la fuerza, figuras de autoridad que se elevaron sobre la comunidad completa; todos pasaron a ser subalternos de quienes tenían el poder de las armas y la autorización para hacer uso de la violencia.

Por otro lado, en las familias más afectadas (ya sea por la ejecución o desaparición de uno de sus miembros) se desarrollaron los efectos psicosociales descritos por Isabel Piper y por Elizabeth Lira en relación al trauma y la socialización de éste¹¹. A nivel social, por una parte “entre ellos (familias de desaparecidos) se generaron desconfianzas mutuas que provocaron un evidente deterioro en los vínculos familiares con las consiguientes consecuencias de mayor soledad, aislamiento y sensación de pérdida y

*abandono*¹². Se podría decir que la ruptura social comienza desde la desestabilización de la identidad propia de las víctimas y sus familiares: luego, estos efectos se reproducen hacia el entorno: “*Por una parte, el contexto aísla y evita activamente a la familia estigmatizada con el sello de ‘delincuentes políticos’; y, por otra, la familia misma se encierra como una forma de protegerse, por la desconfianza, el terror, y la dificultad de establecer nuevos compromisos afectivos*”¹³.

Se produce un aislamiento familiar tanto activo como pasivo, frente al cual los familiares de las víctimas deben crear nuevas estrategias de asociatividad para poder enfrentar la crisis que a nivel emocional, psíquico, económico y hasta físico les aquejará permanentemente¹⁴. Por ejemplo, la *búsqueda* de los “Desaparecidos” representaba serias dificultades, significaba movilizarse permanentemente hacia Santiago mientras otro grupo de familiares cuidaban a los niños más pequeños. Jóvenes y niños mayores abandonaron sus estudios y comenzaron a trabajar para ayudar a la familia. Había que *denunciar* lo que ocurría,¹⁵ sumado a la confusión interna y el desgaste emocional, terminaron por crear —en ocasiones— realidades ficticias sobre la conciencia de los afectados, que finalmente chocaban con la dura realidad: los pasos del esposo volviendo a casa, los gritos de los hijos desaparecidos conversando en el patio, o divisarlos entre la multitud mientras los buscaban...

“...*Creó verlos en el segundo piso [Del Estadio Nacional], entre muchos rostros, (...) ¡Allá está el papá... allá está Jorge... y el Mario... y el Rosalindo!... —y brincar y correr y alborotar, para convencerse luego que todo no era más que una ilusión, que creía hacer tangible a fuerza de voluntad*”¹⁶

Estas situaciones de confusión no solamente afectaron a los familiares de las víctimas sino también a la sociedad entera, creando imaginarios sociales sobre una realidad completamente diferente. Muchas personas creyeron al régimen, aquel discurso que tildaba a algunos como *delincuentes*, o simplemente que el gobierno no estaba cometiendo ningún acto fuera de la institucionalidad. Esta estrategia tan propia del autoritarismo burocrático, hacia creer que el Estado seguía su curso normal, con civiles en las esferas de poder, economistas, jueces, abogados y muchísimos otros puestos burocráticos que siguieron fun-

cionando, generando incluso oposición civil a aquellos que denunciaban crímenes que muchos ni siquiera habían oído. Por otra parte, generaba una colaboración por omisión por parte de toda la sociedad frente a los crímenes que se cometían. En Paine y en muchas zonas del país fueron vecinos —antiguamente amigos— los que se convirtieron en los principales agentes de violencia, ya sea amenazando a otros, insultándolos y humillándolos en público, o concretamente entregándolos como sospechosos a la policía. Esta violencia cotidiana que pueden ejercer los vecinos y otros civiles (como compañeros de escuela o de trabajo) es aún más eficiente que el Estado en desarticular las relaciones sociales, y es aquí donde me atrevo a señalar que finalmente, el tiro de gracia en la desarticulación de la comunidad lo dio ella misma, realizando un trabajo sostenido que no requirió ni de la presencia armada ni de fiscalización estatal. Terminó por desintegrarse a sí misma en un mar de confusiones, discursos, estigmatizaciones e imaginarios que se fundieron entre la vida pública y la vida privada, destruyendo la identidad y el sentimiento comunitario en un escenario de violencia extrema que finalmente dejó un total de setenta muertos (Detenidos Desaparecidos y Ejecutados), y más de mil víctimas indirectas entre las que se cuentan solamente familiares¹⁷, cantidad que se elevaría a cifras aún mayores si se incluyera la red de amigos y conocidos que se vieron afectados por los crímenes cometidos, aquellas personas torturadas, mujeres abusadas sexualmente y todas aquellas personas que fueron humilladas en la vía pública o que sufrieron amenazas constantes o abusos de poder tanto de la policía, los militares o los civiles “influyentes”. Es difícil entender que todo esto ocurrió en una pequeña comunidad, con todos los escenarios posibles del Terrorismo de Estado. Esta violencia cotidiana no ha desaparecido, sino que se ha transformado, reinterpretándose y resignificándose; aún en Paine se sabe quiénes son víctimas y victimarios y se sabe quiénes son sus descendientes. Los “*Ortiz*” son conocidos por ser familiares de campesinos ejecutados, mientras todo aquel que se apellida “*Luzzoro*” en Paine, quedará estigmatizado como familiar de uno de los victimarios.

Una reciente investigación¹⁸ abocada a estudiar cómo aparecían las memorias de la represión en las escuelas de la comuna, identificó que el tema —en una dimensión pedagógica— era totalmente omitido como una suerte de

Tabú, pero también se detectó, a raíz de los testimonios de jóvenes y niños, que éstos sí estaban enterados de los hechos que habían afectado a la comuna, especialmente por parte de amigos que conocían la *historia* o bien que tenían familiares afectados. Esta experiencia -que protagonicé cuando niño, discutiendo con compañeros o transmitiendo la *historia* de mi abuelo desaparecido-, está acompañada de un manto de silencio, de miedo, de algo “oculto”, pues muchas personas evitan hablar del tema por miedo y para impedir que sus hijos *se metan en cosas que no deben*, es decir, participación política o comunitaria, actividades que han quedado estigmatizadas con el signo de la muerte y del terror, paralizando así las iniciativas de las nuevas generaciones por reestablecer las redes sociales, reconstruir la comunidad y resignificar la identidad del pueblo.

*“A mi me contó mi abuelo que a él lo torturaron, y un amigo me contó que a los hijos de su abuelo se lo llevaron y los mataron...”*¹⁹

Enfrentar con la Vida a la Muerte. Memorias para enfrentar la violencia y el dolor.

Anteriormente se desarrolló la experiencia histórica que



ha soportado la comunidad de Paine y cómo ésta ha permanecido presente en el tiempo cual fuera una “maldición” lanzada sobre el pueblo. Es común escuchar a los jóvenes quejarse de que Paine es un pueblo aburrido, donde no hay discotecas y los espacios para encontrarse son mínimos. Los adultos se quejan de que es un pueblo muerto, sin vida. Los comerciantes -a menos que tengan una presencia mayor- sobreviven con dificultad a la realidad de intentar surgir en una “comuna dormitorio” y la antigua identidad agraria está agotándose ante la presencia de grandes conglomerados de empresas agrícolas que también han significado una importante ruptura cultural al estar acabando con las tradiciones rurales. Esta situación está asociada precisamente a esta experiencia histórica, que ha paralizado virtualmente al pueblo. Paine hoy sigue siendo un terreno de disputas de memorias, no sólo entre personas de distintas preferencias políticas, sino incluso entre personas de las mismas tendencias, dentro de las familias, entre generaciones, y entre vecinos en relación a este pasado común.

Al respecto, cabe destacar y tomar como marcos referenciales, algunos estudios realizados en contextos de *historias locales*, tales como los que son presentados en la obra de Elizabeth Jelin, *Luchas Locales, Comunidades e Identidades* donde la autora precisa que en aquellas comunidades que han pasado por experiencias de violencia, se producen abandonos y retornos, conmemoraciones, narrativas de recuerdos y silencios posteriores; también “*los actores locales estructuran sus memorias, elaboran sus dolores y sufrimientos, y en ese proceso, también se proyectan hacia el futuro.*”²⁰ En el caso de contextos locales en Chile, a pesar de que existen gran cantidad de estudios, merece especial atención para el caso de Paine, el artículo -publicado en la misma obra- de autoría de Claudio Barrientos, quien se interna en el contexto de violencia (política y social) ocurrido en tres pequeños poblados rurales al sur de Chile, Neltume, Liquiñe y Chihuido, lugares con un gran número de personas asesinadas y otras desaparecidas. El autor señala: “*Los familiares [de las víctimas] elaboran el pasado de distintas maneras, y lo ocurrido en esos eventos es ubicado y cobra sentido en la trama de los conflictos preexistentes (entre vecinos, por tierras, etc.), antes que el sentido de los conflictos políticos entre modelos de organización social que prevalecía en la confrontación política chilena de la época.*”²¹ Los ele-

mentos que identifica el autor son en gran medida similares a los ocurridos en Paine, especialmente en lo relativo al cómo se transforman escenarios de armonía en lugares de violencia cotidiana, y cómo dentro de ese contexto se superponen conflictos materiales, entre vecinos, clasistas, sobre lo fundamentalmente político-partidista. Tales escenarios dejan huellas permanentes que se van reinterpretando, transformando, y traspasando tanto a los nuevos miembros de la comunidad como a las nuevas generaciones.

Las memorias en torno a la experiencia histórica de Paine, y en general, frente a los escenarios de violencia que desarrolló el Terrorismo de Estado en el cono sur, se desarrollan de acuerdo al contexto histórico en el que están inmersas y allí se transforman, se retroalimentan y se reinterpretan;²² para el caso de la memoria de las víctimas, ésta se configura y reinterpreta de diversas formas, alimentando también las identidades de las personas en función de esas memorias, construyendo o identificando símbolos de memorias o bien, transformando la propia imagen de las víctimas. En relación a esto, Pilar Calveiro analiza cómo se articulan las figuras de “víctimas” en los periodos de represión y principios de transición como una forma de desvincular a los afectados de su participación política y para destacar su inocencia frente a los hechos. En ese sentido, los familiares también lo hacen por protección ante la criminalización de la izquierda y por resistencia frente a quienes los señalaban como delincuentes políticos o terroristas. Por otra parte, también se articularon figuras de héroes o mártires para subrayar el valor moral de sus ideas o sus acciones frente a la cobardía de los militares.²³ Estas imágenes –que también recorren las memorias de Paine– están cruzadas por factores como el miedo y el terror y mantienen firmes los elementos de las memorias del horror que recreaban los escenarios de violencia por los que pasaron. Tanto la víctima como el héroe se construyen a partir de una experiencia conflictiva y de violencia. Esta memoria de la violencia, la muerte y el horror, a pesar de que es necesaria para la denunciar los hechos ocurridos, también puede llegar a causar un efecto paralizante al señalar una y otra vez *lo que nos hicieron, lo que son capaces de hacer, cómo los torturaron, cuánto poder tenían, etc.* Se podría decir que funciona como un efectivo escarmiento permanente frente a la imposibilidad de sistematizar formas de memoria que

encuentren un sentido propositivo y hacia el futuro, que a su vez otorguen espacios a las memorias que hacen las nuevas generaciones sobre el pasado no vivido y que, en definitiva, permita recuperar o articular nuevas redes sociales y comunitarias.

En Paine, los relatos en torno a las memorias de las experiencias traumáticas contenían imágenes de horror, angustia, desesperación, miedo y del terror vivido que reproducían el efecto tanto punitivo como pedagógico de la represión. *O sea, esto es lo que hicimos, esto nos pasó. Si lo hacemos de nuevo, nos pasa otra vez.* La memoria social transmite estos elementos a quienes toman contacto con estas memorias, especialmente los niños y jóvenes que son hijos, sobrinos, hermanos o nietos de las familias afectadas directamente, pero también de su entorno social, impregnando tanto en los antiguos como en los nuevos miembros de la comunidad, el miedo y la sensación de amenaza que se prolongan hasta el día de hoy.

Frente a esta situación, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine inició en el año 2000 un proyecto para la construcción de un Memorial en homenaje a las víctimas de Paine que representaba un enorme reto para quienes participaron en su construcción, dada la complejidad de la traumatización social en la zona producto de la violencia vivida durante la dictadura. Este proceso, que duró unos ocho años, estuvo lleno de dificultades y desafíos que se superaron en la medida en que se desarrollaban –entre todos– formas de enfrentarlos.

Uno de los primeros desafíos fue definir cómo el memorial enunciaría las memorias de los familiares, para lo cual el proyecto contemplaba que cada familia creara un mosaico en el cual representara la vida de los ausentes. No obstante, en el aprendizaje de la técnica de mosaicos eran abundantes las imágenes que fueron símbolo de la violencia y el terror²⁴, las guadañas de la muerte, el camión en que se los llevaban, siluetas de militares y cruces que señalaban muertes. Estas imágenes correspondían principalmente a los familiares de primera generación, esencialmente viudas y madres que quedaron solas con hijos y que ocupaban cualquier espacio posible para denunciar lo ocurrido mostrando y representando la crueldad que habían tenido que vivir y presenciar. Por otro lado, los

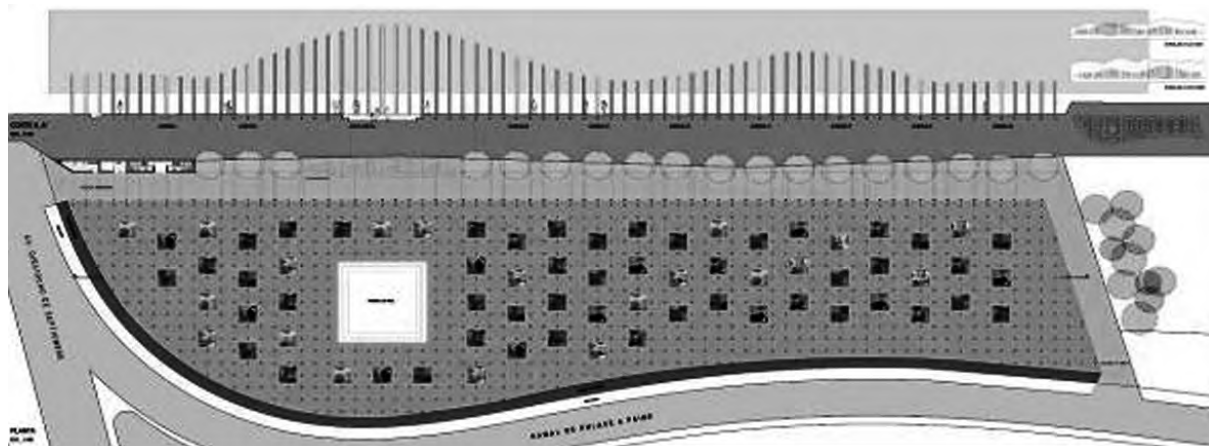


familiares de segunda generación, principalmente hermanos menores, hijos o sobrinos, representaban imágenes que si bien contenían la idea de denunciar lo ocurrido, también demandaban un espacio para la representación de sus frustraciones, de la tragedia familiar, o bien de la ausencia de un padre, también apuntaban a representar a aquella persona ausente en su rol de trabajador, familiar o político, aunque muchas de éstas representaciones exaltaban a sus desaparecidos o ejecutados como héroes o mártires²⁵. Finalmente, la *tercera generación*, es decir, los más jóvenes y niños que aún no nacían cuando ocurrieron los hechos más violentos dónde desaparecieron o asesinaron a sus familiares, vivían el dilema confuso de cómo representar a una persona que no habían conocido personalmente.

En este escenario se produjeron arduas discusiones entre familiares de todas las generaciones, cada uno queriendo representar “su” memoria en un mosaico que debía ser de todos. Se debía llegar a consensos, y en esa tarea colaboraron arquitectos, artistas, psicólogos, asistentes sociales y muchas otras personas de organismos gubernamentales y no gubernamentales así como también amigos que solidarizaron en esta tarea. En la discusión surgieron temas a los cuales los familiares no nos habíamos enfrentado antes, tales como el representar, el (re)humanizar a las víctimas, el rescatar sus cualidades como “personas” y en definitiva, recordar cómo eran ellos en su vida cotidiana,

familiar o su trabajo. En esto fue determinante la demanda de la tercera generación que no compartía la idea de otorgarle espacio en el memorial al horror y al miedo, o a los “milicos”, sino que preferían que se representara la vida de quienes no pudieron conocer. De una u otra forma significaba, por una parte, una oportunidad de encontrarse, a través de los relatos familiares, con quienes habían conocido casi exclusivamente como una víctima o como un héroe, concepciones que impedían la posibilidad de lograr una identificación plena con quienes ya no están.²⁶ Por otra parte, el calificar como héroe a una persona no era sino una forma de deshumanización positiva que las alejaba de lo que realmente fueron: personas comunes, como nosotros, pero que fueron asesinadas por tener ideas distintas a las de la dictadura militar.²⁷

De esta manera, fuimos rescatando poco a poco memorias que tras el dolor y el miedo habían quedado cubiertas por mantos de silencio, pero que en verdad eran agradables para toda la familia: hablaban del Papá cuando cantaba mientras pasaba el arado, o del tío que reunía a la familia cuando tocaba su guitarra, o del abuelo que fue profesor y gustaba de leer libros. Por primera vez, habíamos descubierto entre todos, que podíamos recordar sin pasar por el dolor, recordar a nuestros familiares en su dimensión más humana, apareciendo incluso en ocasiones relatos sobre sus defectos.²⁸



Estos ejercicios permitieron desarrollar una línea de *Memoria de la Vida* que intentaba recuperar a los desaparecidos y ejecutados en una dimensión más humana, permitiendo establecer empatías con quienes no necesariamente tenían un vínculo con ellos, representando así una denuncia que se enunciaba de otro modo, ya no desde el *esto es lo que nos hicieron, sino de ellos son a quienes nos quitaron*, donde ellos eran padres, hermanos, hijos; campesinos, profesores, comerciantes o industriales; cantores, ciclistas, lectores. En los mosaicos se representaba tanto una dimensión personal de las víctimas (lo que gustaban de hacer o su cotidianeidad), otra dimensión familiar de sus vidas (su rol en la familia o cómo los familiares los veían) y finalmente, una dimensión política que tiene que ver con su rol dentro de la comunidad, sus ideas y convicciones o su participación en movimientos sociales. Este rescate del *Ser Humano*, tiene una relación directa con los Derechos Humanos en el sentido en que demuestra y denuncia las injusticias cometidas ya no simplemente por la crueldad de los actos, o bien por el valor de sus ideas, sino que sencillamente porque eran personas, como nosotros, como todos; y como seres humanos, merecían el res-



peto a su derecho más esencial, el derecho a la vida.

De esta manera, aún cuando el espacio memorial no se había constituido plenamente, el trabajo paralelo en torno a la memoria había sido fructífero. Sobre la base del desarrollo de nuevas formas de memoria, se sistematizaron nuevas prácticas y nuevas narrativas en torno a memorias familiares y comunitarias que daban cuenta de una historia y una tragedia común, abriendo así la categoría de “afectados” ya no solamente a los familiares de las víctimas sino también a la comunidad entera, tanto a nivel local, nacional e internacional. Por lo tanto, sería posible reinterpretar las responsabilidades sociales para la recuperación comunitaria y para evitar que se repita la tragedia. Asumir la experiencia histórica en forma reflexiva y propositiva colabora en la articulación de nuevos proyectos de comunidad.

El espacio memorial –de acuerdo a su proyecto arquitectónico– está compuesto por centenares de postes que representan a la comunidad, entre los cuales se divisan setenta espacios que simbolizan la ausencia de cada víctima. Dentro de estos espacios los familiares elaboraron los setenta mosaicos que hoy distinguen tanto al “Memorial de Paine” como un lugar que permite el (re)encuentro con los desaparecidos y ejecutados desde diversas formas de hacer memoria. Las representaciones que se observan en cada mosaico dan cuenta del “mundo” en el cual vivían los ausentes y sus familias, de sus formas de ser, de sus aspiraciones y sueños, pero también de sus actividades diarias, de sonrisas, de juegos, de chistes, de momentos significativos como compartir una comida en familia o jugar al fútbol con los amigos. Las sensaciones y reflexiones que evoca el Memorial, y a la vez esa particular conexión que establecen los mosaicos con la identidad de la comunidad y de cada persona que lo visita, al interpelar su calidad y cualidad de *ser humano*, y que han contribuido a constituir un *Lugar de Memoria* y un espacio de memoria viva que sistematice nuevas proyecciones, otorgándole así un sentido a futuro a la memoria conmemorativa.²⁹

Las reflexiones que se realizaron en el desarrollo de los mosaicos, la construcción del memorial, y a partir de la experiencia histórica de Paine, dan cuenta de las posibilidades que pueden aprovecharse de una *Memoria de la Vida* que rescate las interpretaciones de quienes pasaron

por periodos conflictivos, pero también de las nuevas generaciones que se han visto afectadas por estos pasados violentos. Permiten que tanto niños, jóvenes y adultos revaloricen a las víctimas de la violencia en su dimensión más elemental, estableciendo nexos de identidades con quienes se enfrentan a estas memorias. De esta manera, incluso personas con tendencias políticas diversas encontrarán que en las representaciones del memorial, no están viendo *terroristas, marxistas leninistas, comunistas o humanoides* - como se empeñó el Terrorismo de Estado en estigmatizarlos-, sino que están frente a la memoria de *seres humanos* que, por sobre sus ideas políticas, eran personas como ellos, que jugaban, cantaban, reían, comían y trabajaban.

Desde estas experiencias se abre también la necesidad de rehumanizar los contextos del pasado para dimensionar de forma analítica cómo se desarrolló en Paine, en Santiago de Chile, en Rosario, o donde sea, formas de violencia extrema que se articularon sobre la base de la *deshumanización*. Por ello, aunque nuestras convicciones valóricas, morales y/o éticas señalen que los crímenes de las dictaduras fueron *inhumanos*, lo cierto es que -al contrario- fueron pensados y ejecutados por seres humanos. Esto por ningún motivo significa ni legitimar ni justificar lo sucedido, sino intentar comprender por qué llegaron a producirse climas de deshumanización y violencia que destruyeron familias y comunidades en toda Latinoamérica. El desarrollo de una memoria de vida, no solamente servirá para rehumanizar a las víctimas y los contextos en los cuales perecieron, sino también conlleva la oportunidad de reinterpretar sus convicciones y sueños, con la posibilidad de rearticular nuevamente las relaciones sociales y, de una u otra forma, trabajar para que “Nunca Más” se repitan las tragedias que afectaron a nuestros pueblos, pero también, para crear sin miedo en nuevos proyectos que busquen construir sociedades más justas, democráticas y con convicciones amplias y culturales sobre la vida y el respeto que merecemos como seres humanos.



¹Hasta el gobierno de Allende, la mayoría de los Presidentes de Chile poseía tierras, y en general toda la dirigencia del Estado. Según el historiador José Bengoa “*No es demasiado aventurado imaginar que siendo Chile un país fuertemente rural, siendo su clase alta de base agraria, la gestión del Estado la hicieran las familias terratenientes*”. Bengoa, José. *Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo I: “*El Poder y la subordinación*.” Ediciones Sur. Santiago de Chile, 1988.p.95

²En este sentido son especialmente esclarecedores las obras de Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, y *Historia de la Acumulación Capitalista en Chile*, ya que observa las transformaciones de la economía rural desde la historia social, dando especial énfasis a la situación en que vivía el campesinado y los trabajadores.

³Las ideas socialistas difundidas contemplaban la noción de toma de conciencia de clase, esto implicó que muchos campesinos en el ejercicio de esa “toma de conciencia” pasaran de ver al Patrón como un “padre”, a identificarlo como un enemigo de la clase, justificando su acción rebelde a través de formas violentas.

⁴Para el Patrón el que sus propios inquilinos se rebelasen y tratasen de adjudicarse sus tierras se concibió como una alta traición, como un robo y como una actitud inmoral propia de su clase “*el roto chileno capaz de cualquier cosa*”, pero también ligada al estigmatizado comunismo que era visto como una amenaza y atentado a los valores tradicionales de la nación. En relación con su propia autoconcepción de ser quienes protegían, sustentaban, promovían y transmitían esos valores a la nación, la elite y sus reproducciones sociales pensaron en que debían tener una reacción que de una u otra forma enseñara al pueblo rebelado –por la fuerza, si era necesario lo que *no debía hacerse*. Stabili, María Rosaria. *El Sentimiento Aristocrático. Elites Chilenas frente al espejo (1860- 1960)*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1996.

⁵“Tercer Mensaje de S.E. el Presidente de la República, Dr. Salvador Allende”. Santiago de Chile, 21 de Mayo 1973. Citado en: Garrido, José et al. *Historia de la Reforma Agraria en Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1990. p.147

⁶Weitzel, Ruby. *El callejón de las Viudas*. Editorial Planeta. Santiago de Chile, 2001. p.18

⁷*Ibíd.* p. 24

⁸Aunque no quiero detenerme en cómo se configura el escenario de violencia en Paine durante este periodo, me parece necesario plantear la idea de que se constituye, cómo lo plantea Muniz Sodré en *Sociedad, Cultura y Violencia* una *Violencia Social o estado de Violencia*, la cual es permanente y utiliza diversas herramientas para manifestarse que van

desde la agresión física, asesinatos, tortura hasta formas muy sutiles de amenaza que van permeando la realidad social, desarticulando identidades y desencadenando procesos de *Traumatización Social*, que –como lo plantea Isabel Piper– deben observarse como un *Proceso Histórico*. Piper, Isabel. “Introducción Teórica: Reflexiones sobre la Violencia y el Poder” En Castillo, María Isabel et al. *Voces y Ecos de la Violencia*. Ediciones Chile América CESOC. Santiago Chile, 1998.

⁹*Ibíd.* p. 20

¹⁰*Ibíd.* p.28. El destacado es mío.1

¹¹Estos efectos son principalmente aquellos que tienen que ver con el aislamiento, el miedo, el terror, el silencio y la amenaza, que van socializándose desde los afectados más directos hacia todo el entorno social. Piper, Isabel. *Op Cit.* y Lira, Elizabeth. “La vida como sobreviviente. Las secuelas de la dictadura en sus víctimas. En: Sagrado, Rafael. Gazmuri, Cristián. *Historia de la vida privada en Chile*. Ed. Taurus. Santiago de Chile, 2006. p. 376. Para el caso de la Desaparición Forzada, cabe destacar lo que la autora señala como elemento central: *El detenido desaparecido ha sido y es para su familia alguien que está vivo contra toda esperanza y a la vez, alguien que probablemente está muerto.* (p.373) Para el caso de Paine, que posee un elevado número de Detenidos Desaparecidos este aspecto pasa a ser fundamental, prolongando la incertidumbre (discursiva), creando escenarios de inseguridad y desconfianza hasta la actualidad.

¹²Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe Rettig*. Editores: La Nación y Ornitorrinco. 1991. p. 776, Tomo II.

¹³Díaz, Margarita. *Familia y represión política. Trauma y contexto Social: Consecuencias Transgeneracionales*. Revista Propositiones. Número 26, Ediciones Sur. Santiago de Chile, 1995. pp. 208-218

¹⁴Es necesario señalar que los efectos de la represión no son solamente psicológicos. En el contexto rural-tradicional, la desaparición del hombre significaba la pérdida del sustento económico de la familia, mientras que –por la propia cultura patriarcal y machista de las sociedades hacendales– conseguir trabajo para la mujer era prácticamente imposible, las opciones se reducían a servicios del hogar (teniendo que abandonar a los hijos) o trabajo como temporera (que implicaba pasar por periodos en condiciones de extrema pobreza). Tinsman, Heidi. *Partners in Conflict. The Politics of Gender, Sexuality and Labor in the Chilean Agrarian Reform, 1950-1973*. Duke University Press, 2002. También existen estudios que han logrado establecer una relación causal entre la traumatización en familiares de Detenidos Desaparecidos producto de la pérdida, con enfermedades físicas cómo el

Cáncer. Cepeda, Flora. *Cáncer en Familiares de Detenidos Desaparecidos*. En “*Revista Chilena de Psicología*”. Vol.17, (1996), pp. 7-16. Lo descrito anteriormente es perfectamente asociable a la idea de “estado de Violencia” de Muniz Sodré pues se trata de una violencia permanente que se manifiesta en forma permanente, de diversas formas y desde distintos canales, mientras se desarrollan otros procesos facilitados de la misma que impiden poder enfrentarla.

¹⁵Frente a esta situación muchas organizaciones y personas prestaron ayuda a los familiares de las víctimas. En Paine es reconocida la labor colaborativa del abogado Andrés Aylwin Azócar y de la Iglesia a través de FASIC y la Vicaría de la Solidaridad. Ello contribuyó también a generar asociación entre las personas afectadas formando espacios de reunión que luego se transformarían en las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Ref: Garcés, Mario. *Para una Historia de los DD. HH en Chile. Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC 1975-1991*. LOM Editores. Santiago, 2005; Aylwin Azócar, Andrés. *Simplemente lo que vi (1973-1990) Y los Imperativos que surgen del dolor*. LOM editores. Santiago de Chile, 2003.

¹⁶Weitzel, Ruby. *Op. Cit.* p. 162.

¹⁷Corresponde a un catastro realizado por la AFDD de Paine en el año 2000.

¹⁸Cabrera, Juan, Malbrán, Rodrigo. *Paine: Un grito a la Memoria: El uso de la Memoria en la Enseñanza de la historia*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 2006.

¹⁹Cabrera, Juan, Malbrán, Rodrigo. *Op Cit.* p. 81

²⁰Jelin, Elizabeth et al. *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid, 2003. p.8

²¹Ídem.

²²Elizabeth Jelin aborda esta temática de manera ejemplar en *Los Trabajos de la Memoria*, donde señala que en torno a las memorias se promueven iniciativas de olvido o de reconciliación, otros que glorifican la labor de las dictaduras, otros que vinculan la memoria con el nunca más, etc. “...*En cualquier momento y en cualquier lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado...*” Jelin, Elizabeth. *Los Trabajos de la Memoria*. Siglo veintiuno editores. Madrid, 2001. p.5

²³Calveiro, Pilar. *Memoria, política y violencia*. En Lorenzano, Sandra et al. “*Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*”. Editorial Gorla. Buenos Aires, 2007.

²⁴Elizabeth Jelin plantea en *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, que la representación del horror y del trauma supone la existencia de un algo anterior y externo que

será re-presentado, pero para el caso de cosas algo que ya no está o los desaparecidos ésta se hace mucho más compleja porque no hay una materialidad que la sustente directamente. Jelin, Elizabeth. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo veintiuno editores. Madrid, 2003.

²⁵Al entrar en Paine se divisa frente a la línea férrea un mural con los nombres de los setenta detenidos desaparecidos y ejecutados de la comuna. Este mural de autoría del Partido Socialista de Paine que tiene una presencia importante de afectados de la segunda generación, está encabezado por la frase “*Honor y Gloria a los mártires de Paine*”.

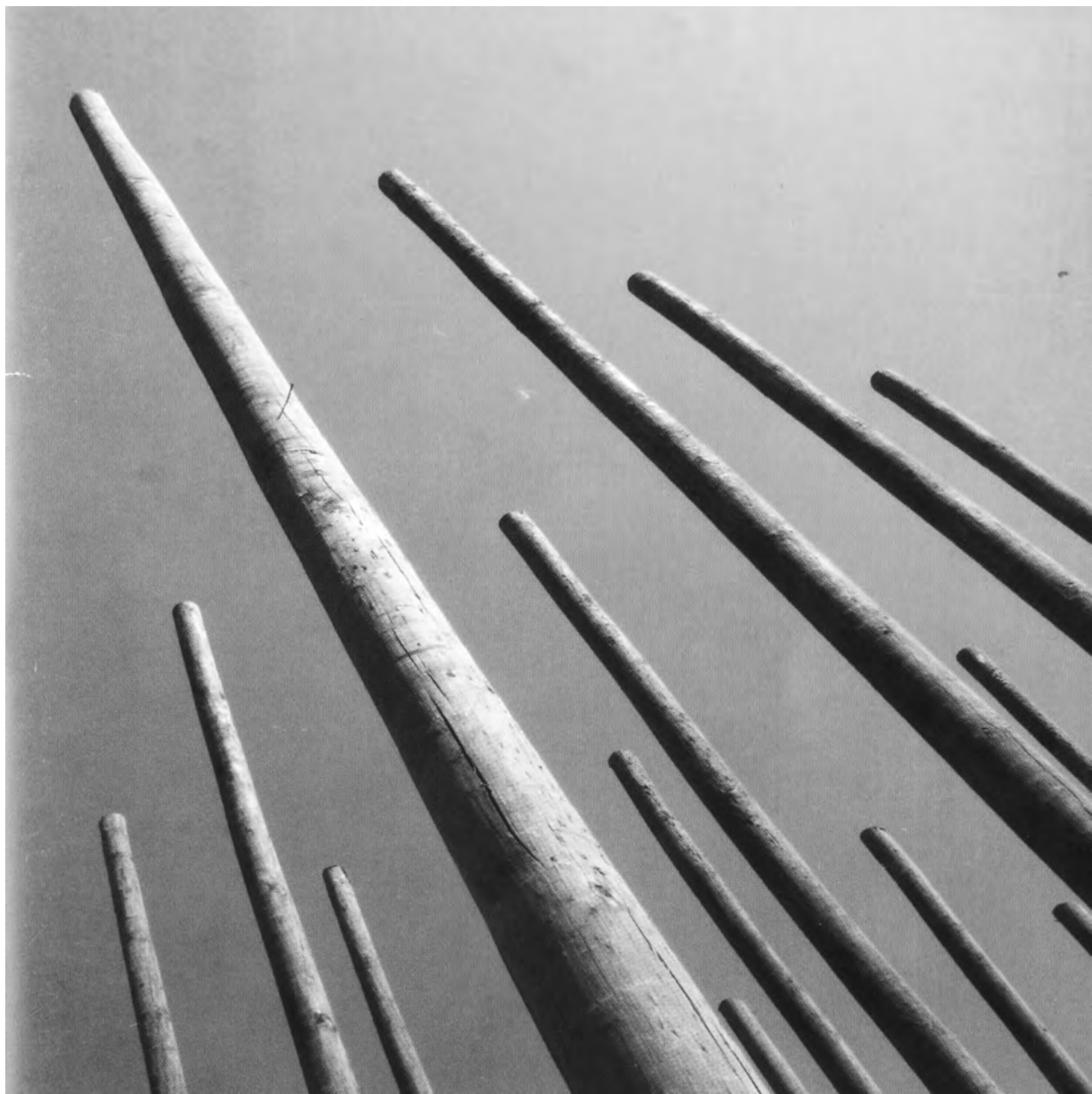
²⁶En mi experiencia personal, surgieron reflexiones cómo “*Si hago algo similar a lo que hizo mi abuelo, es decir, organizarme junto a otras personas, manifestarme, exigir mayor justicia social, me van a matar como a él*” o “*Tengo un abuelo que es un Desaparecido ¿¡Pero cómo es eso!?! ¿Por qué? ¿solamente fue un desaparecido? ¿acaso nació desaparecido?*” o “*Si mi abuelo es un héroe, levantar un proyecto social como el que levantaron ellos para mí es imposible porque eso es cosa de <<Héroes>>, o sea, algo suprahumano*” o finalmente, “*Si mi abuelo es un mártir ¿Es que quería que lo mataran? ¿Qué no pensó en mi abuela y sus hijos?*” Compartiendo con otros muchachos familiares de mi edad nos hemos dado cuenta que coincidimos en estas reflexiones y estimamos que serían inquietudes transversales a una *Tercera Generación*.

²⁷O en última instancia, por pensar y sostener un proyecto diferente al que sustentaba el Gobierno de Estados Unidos.

²⁸Una nieta de un Ejecutado Político de Paine, muy amiga mía, me confesó que mientras trabajaban en los mosaicos todos estaban alegres recordando los buenos tiempos que pasaron junto a su abuelo, pero que uno de sus tíos preguntó por qué entonces no recordaban cuando el *papá* llegaba a la casa curado (ebrio). Creo, finalmente que ese ejercicio una vez más les recordó que estaban recordando a un ser humano que evidentemente, como ninguno de nosotros, era perfecto.

²⁹Elizabeth Jelin plantea que en el proceso en que un espacio físico adquiere y reafirme sentidos, o en otras palabras al ser utilizado o apropiado por actores dentro de la comunidad, pasa de ser un mero “espacio” físico o geográfico, a transformarse en un “lugar” con significados particulares, cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron. Jelin, Elizabeth. *Op cit. Monumento, memoriales y marcas territoriales*. p. 3

las imagenes utilizadas son propiedad de la AFDD de Paine



02_06_intervenciones_ por mariela limerutti*

presencias

*10 piezas fotográficas - escala humana
lovaina, Bélgica, 2006*



Esta intervención en la fachada del Ayuntamiento conmemora los extranjeros que llegaron a estudiar a la Universidad de Lovaina y que luego de terminar sus estudios decidieron por diferentes razones permanecer en la ciudad para desarrollar sus vidas allí. La relación de este trabajo con la Universidad – la más antigua y grande de Bélgica – toma importancia debido al gran número de estudiantes de todo el mundo que la misma recibe. Los extranjeros representados en las piezas fotográficas fueron estudiantes, pero ahora trabajan y crean la realidad de lo que Lovaina es actualmente. La intención fue conmemorar el día a día a través de un grupo de personas que representan lo “otro” en la sociedad.

Las fotografías se interrelacionan en tamaño y posturas con las estatuas de la fachada del edificio las cuales conmemoran personajes ilustres de la historia de Lovaina. Estas estatuas funcionan hoy en día solo como íconos ornamentales, convirtiéndose en “ausencias” para la mirada. Así es que este trabajo de arte introduce “presencias” en este archivo de la ciudad en espacio público.

Es interesante también tener en cuenta la condición del edificio del Ayuntamiento como sobreviviente debido a una bomba que cayó junto a él el 12 de Mayo de 1944, pero no explotó. Así como este grupo de extranjeros tiene la posibilidad de realizar sus vidas en esta ciudad que ha sobrevivido ambas guerras mundiales, del mismo modo este trabajo de arte tiene la posibilidad de existir en la fachada de este edificio tan particular.

* licenciada en artes visuales, universidad nacional de san juan. magíster en “arte público y nuevas estrategias artísticas”. universidad de la bauhaus, weimar, alemania

en el intersticio

*50 m² fotografía-instalación en ventanas
de una cuadra de weimar, alemania, 2006*

En un proceso complejo, este trabajo fue desarrollado a través de la comunicación e interacción entre personas. Debido a que el énfasis está puesto en la situación site-specific, este trabajo es principalmente concebido bajo la idea de intercambio de experiencias. Al dar un nuevo significado al lugar, nuevas ideas acerca de la experiencia sobre el sitio son activadas. De este modo, la atención se dirige desde la intervención artística a la reorganización del contexto.

El trabajo relaciona imágenes de nubes que representan mi viaje de Argentina a Alemania, con el periodo de la “Wende” (lapso de tiempo que le siguió a la reunificación de las dos Alemanias): Estas fotografías de nubes fueron distribuidas por mí a la gente que habita un vecindario de Weimar. Haciendo viajar el pasado al presente, ellos escribieron sus historias de viaje durante el tiempo de la “Wende” en la parte de atrás de las imágenes de nubes las cuales habitaron otra ventana de algún vecino en las fachadas de la calle Meyer.

‘Intersticio’ conecta diferencias: La ‘ventana’ representa el espacio abierto entre las realidades de lo público y lo privado; la ‘Wende’ fue el periodo de transición entre dos situaciones políticas y geográficas distintas en Alemania a partir de 1989.

‘Intersticio’ es también el espacio y tiempo que existe entre Argentina y Alemania, el cual está materializado en las nubes.



carta portulana

*40m x 40m, ejecución en tierra
san juan, argentina, 2002*

Esta obra de Arte Urbano tomó la forma de una Carta Portulana a gran escala dividiendo el territorio público. El trabajo puso a los transeúntes como centro del mismo, quienes lo transitaron hasta su completa disolución. La memoria de los ciudadanos sobre la obra fue el monumento ponderado que recordará esta obra fugaz, que alude también a nuestra propia temporalidad.

La carta portulana cuenta con 16 rosas de los vientos más una central, basadas en orientaciones de la brújula. La fuente de agua de la plaza fue la rosa de los vientos central del mapa que se entramada con las 16 rosas de los vientos que la circundan. La Carta Portulana es un símbolo de los viajeros de la Edad Media que permitió un amplio desarrollo de la navegación preconizando la conquista de América. Este mapa sirve a los navegantes para marcar sus recorridos y direcciones. En este trabajo la carta portulana fue aislada de su contexto marítimo, cambió su escala y se recontextualizó en un territorio montañoso que dista de los mares y se desconecta del agua como

espacio para el tránsito. El agua, escasa y muy requerida en este semidesierto, es aquí un elemento de dislocación: Por su ausencia y en su reemplazo se utilizó tierra para la construcción, enfatizando el sentido de aridez opuesto a la zona marítima a la que remite la carta portulana y al agua del mar que está tan lejos.

El trabajo hizo referencia directa al carácter de visitantes que adoptamos como individuos en este mar de tierra donde se hace difícil navegar y avanzar. Según Jorge Luis Borges los argentinos no somos ciudadanos sino “habitantes”, haciendo referencia a que vivimos y permanecemos en el país pero no desarrollamos actitudes de pertenencia al lugar ni sentimiento de historia. Tal vez nuestra calidad de “habitantes” se deba a que, también según Borges, nacimos allí pero “nuestro origen está en los barcos” remitiéndose a nuestros antepasados inmigrantes. Con esto nos transformamos en viajeros.

Esta obra convirtió a cada individuo que la transitó en el habitante que circula, pasa y se va por rutas como lo



el poder del centro

hicieron los barcos y navegantes usando estos mapas para llegar a otras tierras.

Los transeúntes casuales se convirtieron en navegantes cuando se introdujeron dentro del sistema de las rosas de los vientos aquel día de la intervención en la plaza. La misma se realizó durante un periodo en que los pobladores de la ciudad se exiliaban atravesando los océanos. Este ir y venir es parte del proceso de encontrar el lugar, de orientarse. Estos viajes convierten a las personas en nómadas y pueden hacer perder el rumbo. Esta actuación es una herencia de generaciones pasadas que vienen en un continuo desplazamiento.

Mi intención fue dar al ciudadano el poder de cartografiar su rumbo como los portulanos. En un entorno de corta duración y en constante transformación, los paseantes marcaron una red de circulaciones imprevisibles según decisiones del momento sobre el trayecto a seguir; el que pudieron suspender, reorientar o abandonar.

Esta performance tuvo como protagonista la fuente de agua que se encuentra en el centro de la plaza principal de la ciudad. Con ella se marcó, dinamizó y problematizó un punto centrado temática y formalmente dentro de la totalidad geográfica de la provincia. En esta intervención pública aparecen conceptos del lenguaje de la pintura y de la escultura, de la instalación y el dibujo; todos relacionados con la arquitectura.

La obra fue el puntapié inicial para una serie de trabajos personales de arte público posteriores que giraron en torno a la fusión de disciplinas como la cartografía, la matemática, el dibujo, la escultura, la arquitectura, el paisajismo y el urbanismo.

La acción efímera estuvo acompañada de una participación del público; quienes escribieron con agua transparente sobre el suelo alguna frase espontánea sobre lo que esta obra les provocaba. La escritura se evaporó rápidamente por el calor intenso de diciembre.

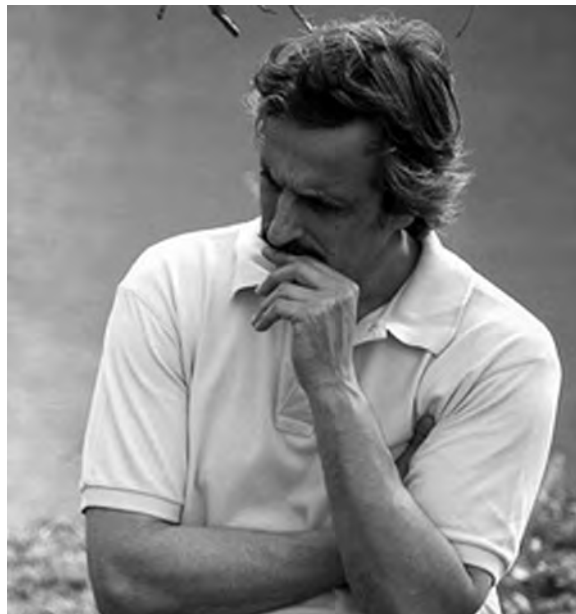


02_07_ memoria y deseo en baigorria_ por daniel viu* el camino de la memoria¹

* docente de proyecto arquitectónico, investigador fapyd, unr.

Presentación

A treinta años del golpe militar, la Comisión Tripartita de la ciudad de Granadero Baigorria (Provincia de Santa Fe), integrada por Organizaciones Populares, el Poder Ejecutivo y el Concejo Deliberante, decide realizar un proyecto para la señalización del recorrido de acceso a “La Calamita”, lugar donde funcionara un centro de detención, hacinamiento y desaparición de personas durante la última dictadura militar en la Argentina 1976 - 1983. Es un intento de abrir lugares para la memoria, resguardar del olvido, y rescatar como testimonio, a aquellos sitios de la ciudad en los que hayan sucedido hechos que los conviertan en documentos. Este proyecto formaría parte del



conjunto de emprendimientos que, en este sentido, se están desarrollando a lo largo de todo el país por distintos grupos y organizaciones tanto independientes como pertenecientes al Programa de la Red Federal de sitios de memoria de la Secretaría de DDHH de la Nación². De esta forma Granadero Baigorria se integraría a los puntos de interés para investigadores y visitantes preocupados por la problemática de los derechos humanos en general y de los Centros de Detención Clandestinos, en particular.

A nivel local, se constituye además en una oportunidad de recalificar el espacio público a partir de intervenciones urbanas de pequeña escala que contribuyan al mejora-

miento de la calidad de vida de los vecinos de la ciudad. Se trata de una operación en la que confluyen dos dimensiones significativas: la de las luchas por la construcción de la memoria y la del aporte de estructuras mínimas, posibles de convertirse en catalizadores urbanos de mejoras ambientales y espaciales en la ciudad. Con el fin de colaborar con esta propuesta, el grupo de artistas “Trasmargen” decide donar una serie de once esculturas realizadas en hierro. Se elabora entonces, un proyecto de intervención urbana que introduce una operación de cualificación extendiendo su impacto a un área mayor que aquella relacionada con las instalaciones puntuales de las esculturas.

Consideraciones urbanísticas generales

La ciudad de Granadero Baigorria presenta un desarrollo original con una fuerte tensión norte – sur, condicionado por la presencia del río Paraná, las vías del ferrocarril Bartolomé Mitre y el trazado de la Ruta Nacional n° 11. Estas infraestructuras han producido la fragmentación de la planta urbana en franjas paralelas no homogéneas y, el consiguiente desarrollo desequilibrado de los distintos barrios que las conforman.

En sentido este – oeste, se superpone un trazado de infraestructura vial primaria, constituido por las calles J.C. Orsetti, Eva Perón y Av. Silvestre Begnis. Estas calles se continúan ininterrumpidamente, no conservando los nombres, sí el trazado, desde el río hasta la Autopista Rosario – Santa Fe, con fuertes diferencias en la calidad urbana y espacial de sus bordes. Desde la Ruta hacia la Autopista, la ciudad va disminuyendo su consolidación hacia la ruralidad. Dicha consolidación, no refiere sólo a la densidad del tejido urbano, sino fundamentalmente a la disminución de la calidad de las infraestructuras y servicios. Este proyecto pretende hacer una modesta contribución en ese sentido: equipamientos urbanos mínimos e instalaciones artísticas que, siendo sensibles a las singularidades de cada implantación, mantengan la intensidad de su presencia a través de todo su recorrido.

El recorrido de acceso a “La Calamita” es una intervención unitaria que se resuelve a través del desarrollo de sus fragmentos. Recordemos que en los paseos por una ciudad el paisaje urbano se nos revela en forma de series

fragmentadas, en lo que denominamos visión serial. En ese sentido las esculturas como elementos emergentes actúan de forma tal que producen un impacto visual. Son elementos de contraste que hacen visible un fragmento de la ciudad que antes pasaba inadvertido. Por otro lado, la posibilidad de construir el proyecto a partir de cada uno de sus fragmentos o partes, hace más accesible la intervención en términos económicos sin detrimento de su valor simbólico, que incluso puede intensificarse si se programa la instalación de cada escultura para fechas especiales, constituyéndose así en oportunidades de reavivar la memoria colectiva.

El proyecto: entre el deseo y la acción

El proyecto para la colocación de estas esculturas tiene para nosotros un gran interés ya que, por tratarse de intervenciones en el espacio público, intervienen diversos actores, fundamentalmente el Estado que participa en la incorporación de las interpretaciones del pasado desde la dimensión de la responsabilidad cívica pública. Esta participación, insoslayable, es otro duro campo de conflictos políticos que pone en evidencia la complejidad de intereses que están en juego en la construcción de la memoria,





sobre todo porque en este caso no se trata de un discurso, o de una nota periodística más. Se trata de la construcción colectiva de una serie espacios con esculturas, con una presencia efectiva, es “algo” que vino para quedarse y eso produce nuevos estremecimientos.

El trabajo incorpora una serie de actos con participación de la comunidad para la ejecución de la propuesta y la colocación de cada escultura. Nos referimos a los distintos grupos de lucha por la memoria, pero además, a los vecinos de las áreas próximas a cada instalación. Las esculturas se están restaurando en el Centro Cultural Municipal, en Escuelas y Jardines de Infantes, por alumnos, docentes, por todos los miembros de cada comunidad, atendiendo a la compleja relación entre los deseos y las contradicciones que aporta, siempre, la experiencia constructiva.

La localización de las esculturas

A partir de un estudio minucioso y preciso sobre todo el recorrido comprendido entre la Avenida San Martín y el acceso propiamente dicho a la finca “La Calamita”, se

detectan una serie de lugares en los cuales instalar cada escultura.

En la selección de los lugares se considera importante:

- 1- Producir una familiaridad con el hecho artístico, una relación de pertenencia y apropiación, ubicando las esculturas en proximidad a escuelas, a paradas de colectivos, o en la intersección de infraestructuras viales significativas.
- 2- Colaborar en el mejoramiento de la calidad ambiental de la ciudad con el aporte de solados y equipamientos mínimos en sitios con escasas de condiciones de urbanidad.
- 3- Articular la calle Eva Perón con calles significativas transversales a la misma para lograr una visión de la intervención desde distintos puntos de vista.
- 4- Separar las esculturas a una distancia máxima de 200 mts., de tal manera que permita ir uniendo visualmente una escultura con la siguiente hasta completar progresivamente toda la extensión (1.500 m apróx.)

Memoria y deseo

“Cuando nos olvidamos es que hemos perdido, sin duda



alguna, menos memoria que deseo (Saer, 1982). Para tratar de que ello no ocurra, el espacio que se propone contribuye al proceso memorial tratando de traer al presente una ausencia, intentando generar en el otro el deseo de descubrir los signos que se presentan, a partir de una ampliación intergeneracional del nosotros³. Pero esta nueva presencia, núcleo problemático de la solicitud, no tiene que ser, una obra de autor, cerrada, concluida⁴. Es por ello que las esculturas realizadas por el grupo Trasmargen -ofrecidas como un regalo-, se completan con la construcción de una pequeña intervención arquitectónica en la que participan diversos actores. Esta condición auto impuesta se funda en el hecho de dejar abierta la posibilidad de que quienes la reciben le den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen, a través de la acción, su lugar como sujetos. Es necesario que pueda ser apropiado colectivamente, activar al observador y sacarlo del rol de mero espectador. En este sentido la propuesta trabaja tres ideas: la de objeto inacabado, siempre diferente, la de la participación colectiva en su construcción y asociado a esto último, la búsqueda estética propia de la performance en la que participan el espectador sensible y sus hacedores⁵.

En la propuesta que presentamos es más importante el acontecimiento basado en el construir, -hecho en esencia propositivo, que se infiltra en la experiencia y que formará ya parte de nuestra memoria-, que el objeto como producción estética. El nuevo objeto se desplazaría así de la rigidez tradicional, de las pretensiones de permanencia que lo condenarían a la indiferencia.

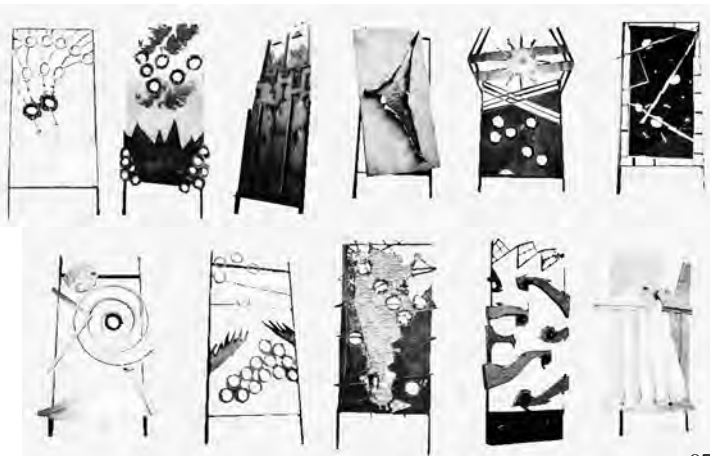
El espacio del suelo como soporte material para la memoria

¿Cómo atraer al sujeto, que transita por el espacio público, y sacarlo de su andar indiferente? ¿cómo evocar ..”con qué instrumentos, con qué herramientas no sólo a los ausentes sino las condiciones que hicieron posible que ellos fueran arrebatados de nuestro lado”⁶. No nos interesa aquí la discusión sobre el modo en que se trabaja la evocación desde las esculturas en sí, cuya emotividad es evidente por el recurso realista de las imágenes. Nos interesa fundamentalmente la construcción del espacio del suelo sobre el que colocan las esculturas, es allí donde se

concentra la innovación de la operación artística vinculada a la memoria.

Tenemos así dos lecturas: las esculturas que se visualizan desde lejos, incluso como una serie, pero también encontramos, al aproximarnos, la aparición de signos incorporados en el suelo. Estos signos son objetos significativos, provistos por familiares y participantes de la construcción del espacio del suelo en torno a ellas, que se incrustan en el cemento coloreado que define el soporte. “La reacción que se genera en el habitante de la ciudad respecto del origen o sentido de la aparición de extraños elementos, algunos de uso personal y otros, incluso perecederos como libros, se relaciona con la búsqueda de un proceso memorial basado en la identificación y la pregunta que opera, alternativamente, de manera colectiva o individual”⁷, convencidos que se encontrará más en lo real escondido que en lo real inmediato.

El espacio del suelo y los objetos incrustados en él, pequeñas marcas en la ciudad, se repetirían en torno a las esculturas con la intención de no permitir que se convirtieran en monumentos. El monumento tiene el problema de quedar reducido a mero paisaje, a mera decoración. Si bien un monumento, como un museo “suele ser un homenaje que el presente le realiza al pasado, también podríamos afirmar que, de no operarse sobre ese objeto-espacio en los múltiples presentes en los que estará, comenzará a



formar parte del pasado"⁸. Para que las esculturas no empiecen a formar parte del olvido, se incorporan en la obra -ahora si colectiva-, elementos aportados por familiares y amigos, elementos en los que el sujeto inadvertido puede reflejarse, encontrarse.

La ceremonia y el transcurso del tiempo

Interesa en este proyecto continuar trabajando la idea de transcurso de tiempo, tanto en la preparación, en la construcción, como en la transformación del objeto-escultura que fue el motivo originario de la señalización.

El proceso de realización de cada intervención así como los procesos de recepción, tienen gran importancia en tanto está involucrada una producción subjetiva de significados. Como en el trabajo en Cafferata y Ayolas, desde un punto de vista metodológico, resulta de interés el qué hacer, tratando de involucrar la mayor cantidad de acciones que posibiliten distintos grados de motivación, compromiso y participación.

La serie de actos participativos como búsqueda estética se ubican en lo que Irarzábal, denomina la memoria como potencia. Una potencia que está fuera del tiempo, no se corresponde ni con un antes, ni con un ahora ni con un después. La conciencia de esta fuerza promueve una asunción más rigurosa y sincera de las posibilidades propias del hacer artístico, que alejado de los medios masivos, construye desde lo artesanal, desde el boca en boca, respuestas que no serán sino interrogantes nuevos capaces de renovar la búsqueda inútil, necesaria de sentido.

Esta forma artística del hacer colectivo, del arte en colaboración, sensible al transcurso del tiempo, no reproduce lo visible sino que intenta traer al presente la ausencia.

¹ El siguiente texto ha sido elaborado a partir del trabajo "EL CAMINO DE LA MEMORIA". Autores: Arqs. Daniel Viu y Alejandra Buzaglo, Colaboradora: Florencia Allende

² Como por ejemplo: los relojes de sol en Villa María, Concordia, Santa fe, Gualeguay, , las señalizaciones en Mar del Plata, Trelew, Campo de Mayo, entre otros, trabajos estos realizados por Programa de la Red Federal de sitios de memoria dependiente de la Sec de DDHH de la Nación.

³ Elizabeth Jelin plantea que "Las interpretaciones y explicaciones del pasado, como manifestaciones de posturas y luchas políticas por la memoria, no pueden ser transmitidas automáticamente de una generación a otra, de un período a otro. Para hacerlo hay al menos dos requisitos: el primero, crear las bases para un proceso de identificación, para una ampliación intergeneracional del nosotros. El segundo, dejar abierta la posibilidad de que quienes reciben les den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen y no que repitan o memoricen. De hecho, en cuanto se incorpora el nivel de la subjetividad, no hay manera de obturar reinterpretaciones, resignificaciones, relecturas. Porque la misma historia, misma verdad, cobra sentidos diversos en contextos diferentes. Y la sucesión de cohortes o generaciones implica, irremediablemente, la creación de nuevos contextos".

⁴ Viu, D y Buzaglo, A: "No hay punto final. Los derechos humanos y las marcas en el espacio público". En Derechos humanos. Una mirada desde la Universidad , compiladora Mirtha Taborda.UNR Editora. Rosario, 2006.

⁵ Las esculturas se están restaurando en el Jardín nucleado N° 253 la escultura "Expropiación de bienes"; en la escuela 1294 las esculturas "2 de abril" y "Las Malvinas"; en la escuela N°1238 la escultura "Mundial 78"; y en la escuela N° 127 " El exilio".

⁶ Chababo, R: "Atrapar lo inasible". En Derechos humanos. Una mirada desde la Universidad , compiladora Mirtha Taborda.UNR Editora. Rosario, 2006.

⁷ Viu, D y Buzaglo, A: op cit-

⁸ Irarzábal, F: "los modos de representación". En Rev Puentes n° 17, 2006. Bs.As.





accesso a "la calamita"



02_08_ por alejandra buzaglo

fresias, memoria y espacio público

Púas.

Tras el alambrado, el Parque de la Memoria de la Ciudad de Buenos Aires. El sitio es público pero su acceso no es libre.



fotografía de la autora del texto

Miércoles 15 de octubre de 2008, 12.30. "La Plaza de Acceso al Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado del Parque de la Memoria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires está abierta al público de 10 a 18; y el Monumento podrá visitarse los días miércoles, jueves y domingos, de 12 a 16, y los sábados, de 10 a 14, hasta que la obra esté finalizada por completo", detalla el folleto. Ya son las 14, y sigue cerrada. Investigadores y profesores de Rio Grande do Sul, Brasil, docentes de provincias argentinas, congregados por el 1er. Seminario Internacional Políticas de Memoria, desarrollado en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, que funciona en la ex Esma, nos encontramos fuera, frente a la puerta cerrada del espacio público.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires las plazas están cerradas al público en determinados horarios. Eso, a los

del interior, nos resulta llamativo, porque entendemos que el espacio público es otra cosa. Plazas y parques en Europa también están cerrados con rejas perimetrales. Es cierto que algunos de esos espacios públicos europeos han sido una conquista, ya que muchos de ellos formaban parte de jardines de palacios o propiedades privadas. De ahí la explicación de la presencia de las rejas y de la puerta con cerrojo en algunos casos. Pero también es posible relevar que las nuevas plazas y parques en las ciudades europeas nacen con rejas, desde el proyecto. Probablemente esto refiera a los nuevos fantasmas que recorren hoy Europa y que remiten a los nuevos otros diferentes y peligrosos.

Ahora bien, ¿por qué están enrejados los espacios públicos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? ¿Cuál es el proyecto político que sustenta el espacio público cerrado?

El tan extendido discurso sobre la inseguridad probablemente se relacione con esto. Ese que nos hace sospechar que el otro es potencialmente un criminal al que necesitamos mantener lo más alejado posible y hasta, por qué no, eliminarlo. Lamentablemente, el Parque de la Memoria, cercano a la Ciudad Universitaria, no escapa a esta regla. Está cerrado. Quedó encerrado.

Podemos entender que en parte de este parque se restringe la visita al público por encontrarse en obra y significar esto un posible riesgo a visitantes inadvertidos. Pero, ¿y el resto del parque, ese que no escapa a la lógica de los, paradójicamente, espacios públicos cerrados?

Maldita seguridad. Hay adentro unos empleados que cortan el césped. ¿Por qué no abren el parque? Explican que es jornada de paro de municipales. Paro por un reclamo justo. Los que están adentro son personal contratado, de ahí que estén trabajando. Personal de seguridad, a través de las rejas con alambres de púa que evocan la experiencia de los campos de concentración, nos da la misma versión: los guías están de paro. Ellos tienen la llave. ¿Tiene que ser guiado el tránsito por un parque?

Siempre está cerrado. Tiempo atrás, en el año 2006, ocurrió lo mismo cuando llegamos al lugar junto a Horst Hoheisel, artista alemán especialista en arquitectura y memoria. En el próximo viaje quizás ingresemos al parque.

Un ramo de fresias se acerca a nosotros sostenido por la mano de una mujer que se une a los que quedamos fuera. Vienen del Tigre, la mujer y el ramo. Nos dice que su hermano está ahí y que le traía flores. Queda tan lejos el Parque de la Memoria y es horario de visita. Sí, como en un régimen carcelario. Retorna la evocación. El Estado terrorista le arrebató la posibilidad de dejarle una flor en algún lugar. El actual ni siquiera la deja entrar. No se puede hacer nada. El ramo cae. También una lágrima.

¿Cómo colaborar en el tan complejo trabajo de la construcción de la memoria? ¿Para qué? ¿Cómo interesar a más amplios sectores sociales en las acciones de memoria? ¿Cómo incluir? Así no, evidentemente.

Acaso sea necesario renovar mecanismos para los justos reclamos, actualizarlos, ser más creativos, humanizarnos, discernir lo distinto, no burocratizarnos. Reflexionar juntos respecto de quién se beneficia y quién queda fuera con nuestras acciones. No perder de vista objetivos, deseos y

algunas luchas compartidas, aquellas que estimulan el encuentro con el otro y la solidaridad. ¿Qué es sino el espacio público?

Eduardo Jozami, en relación a los logros vinculados en materia de derechos humanos, nos recuerda que "el Monumento a los Desaparecidos que se levanta junto al Río de la Plata en el Parque de la Memoria constituyó la primera iniciativa pública de importancia".

Eso es cierto y no debe soslayarse que en 1997, en plena vigencia de las leyes de la impunidad, ante una iniciativa de diez organismos de derechos humanos, 57 de los 60 legisladores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires aprobaron por ley el emplazamiento del monumento y grupo poliescultural en homenaje a los detenidos desaparecidos y asesinado por el terrorismo de Estado. Esa decisión política, en ese momento, fue una conquista innegable.

La discusión. Ahora bien, entre los objetivos de la creación del parque se enuncian construir, recuperar y preservar la memoria colectiva. Pero nuevos contextos posibilitan repensar algunas cuestiones. ¿Cómo se sustentan estos enunciados? ¿Dónde se localizan estos espacios públicos para el trabajo de la memoria colectiva? ¿Erigir un monumento es suficiente?

Esto no pretende reinstalar la polémica respecto del monumentalismo sí o no que sería motivo de otro debate. Se trata aquí de varios problemas que se entrecruzan, entre los que me interesa resaltar dos: por un lado, la concentración de la memoria en lugares más vinculados a proyectos urbano-territoriales, generados en secretarías de planeamiento, (por ejemplo, el proyecto de parques costeros temáticos), que a otros sitios que supongan una reflexión menos abstracta, más localizada, más cercana, más barrial, propios de la textura de la ciudad, sus habitantes y sus historias.

Y por otro lado, el problema de los parques públicos cerrados por alguna ordenanza que se sustenta en un determinado proyecto político, sobre el que propongo hagamos juntos un trabajo de desnaturalización.

Dice Emile Cioran: "No son los males violentos los que nos marcan, sino los males sordos, los insistentes, los tolerables, aquellos que forman parte de nuestra rutina y nos minan meticulosamente como el tiempo".

*Este texto fue publicado en el Suplemento "Señales de la Cultura y la Sociedad" del Diario La Capital de Rosario. Domingo 9 de Noviembre de 2008.

02_09_por ana valderrama*

azul



fotografía de la autora del texto, su abuelo y su sobrino

Como si no hubiese sido lo suficientemente tenaz para reencarnarse cada vez y levantarse diciendo aquí estoy de nuevo, la vida esta vez decidió su partida. Es que quizás se había relajado demasiado cuando por fin pudo ver un rayo de luz en ese tema que había quedado pendiente. Tomó su cuaderno de apuntes, subió a su Virago, como sistemáticamente lo hacía todos los sábados luego de la vuelta a su ciudad natal, para volver nuevamente a los laberintos de sus escritos, a solas, al otro lado de la montaña, donde ni las estrellas podían ver lo que él detrás de las enormes piedras. Intuyó que algo se olvidaba, que algo lo haría volver sobre sus pasos. Le había costado salir de su casa y tuvo que volver tres veces antes de partir. Y mientras volaba, en ese minuto eterno pudo sentir el viento en su cara y el silencio. Pero no aquel silencio orgulloso por callar, por no claudicar, por no dar el gusto a decir, ni tampoco aquel que viene después del dolor, sino un silencio de paz y de luz. Y si bien esa no fue la partida, ni el momento que le hubiese gustado a Azul, entendió que quizás, ese eterno instante de vuelo sobre la montaña haya sido el regalo más sublime que le haya podido dar. Y no porque ella le haya regalado ese instante, sino porque aquella cualidad de sostenerse en el aire, en la quietud del espacio, fue lo que los ató eternamente.

Para Azul, ese fue quizás su segundo encuentro con la muerte. Aunque en aquél momento sólo sintió la injusticia de dios, la hipocresía de los parientes, la banalidad de sus prioridades y la culpa de no haberse encontrado con su padre diez años antes.

Su padre era un tipo de gran espalda, de postura extremadamente recta, estaba preparado para todo, menos para el desamor. Al salir a la luz, tuvo un instante de autoconvencimiento y pensó que se le había quebrado la retina de tanto esforzar la vista para estudiar las golondrinas a contraluz. Poco a poco sus ojos se fueron abriendo de nuevo, como si le hubieran sacado un vendaje, refregó sus ojos despertando de una dolorosa pesadilla y miró el mundo. Pero aquella mañana no pudo superar la sorpresa y la congoja de encontrar todo en ruinas.

Volvió a refregarsus ojos como para darle al mundo otra oportunidad de regenerarse, pero encontró que muy pocas de las razones de las que lo habían mantenido vivo estaban aún en pie y a su disposición.

Respondió a su voz con un signo de vitalidad, tomó su mano y partió. Esa noche, Azul no asistió al velorio, no sólo porque detestaba la mínima posibilidad de que alguien le tenga lástima a su padre, que para ella había sido un guerrero, sino porque le costaba compartir la idea de que éste estuviera en ese cuerpo inmóvil. Para ella, su padre estaba en otro lado, en sus ideas, en su lucha, en su modo de estar en el mundo, en sus extensos discursos, en su parche de jugar al baterista, en sus apuntes de facultad, en sus libros y en su música.

Y si no se habían encontrado diez años antes fue precisamente porque ella no estaba en condiciones de soportar y él no estaba preparado para el desamor. Su padre sintió que el mundo había cambiado demasiado, las nuevas lógicas del imperialismo se habían infiltrado hasta el hartazgo en la clase media argentina. Ya no se importaba la cultura y los muebles del glamour europeo, el sueño americano proliferaba hasta en los lugares más recónditos que se pudiera imaginar, “ahora, usted es una macota, una casa y un auto en un barrio jardín”, pensó. Azul no fue capaz de soportar que un padre le diga, a los nueve años: “primero la liberación de Latinoamérica, la independencia económica, la justicia social”, y por último, sólo a lo último, que ella lo más querido en su vida. Le era difícil entender esa predicación de austeridad, su excesiva severidad e intolerancia ante cualquier tipo de atropello, comentario o chiste que dejara una pequeña opción por fuera de lo que significara un compromiso personal, físico e intelectual con esta especie de trinomio fantástico.

Aquella tarde tomó su cuaderno de notas, pero una media color bordeaux en el cajón de las medias azules le hizo suponer que algo andaba mal, entonces dejó el cassette sobre la mesa de la cocina, subió a la Virago y partió.



Pero quizás lo que Azul no había podido entender de chica era por qué había aparecido así de repente, reclamando un afecto de padre, “cuando nunca habíamos sido su elección”. Y mientras recordaba ese sentimiento impuesto, pegoteado como una calcomanía en el mundo de su infancia, Azul pensó: “con qué facilidad y con qué macabra precisión habían trabajado esta especie de verdugos del diablo, empleados del más asesino colonialismo, fetiches con medallas de cartón y sangre de hielo”.

Y entonces recordó que esta noche no fue su primer encuentro con la muerte, y quizás tampoco haya sido el segundo, ni el tercero. Y el único placer que le generaron estos recuerdos fue la certeza de que la memoria no estaba sólo en su cabeza, sino que había quedado encriptada en cada célula su cuerpo, como una poesía y eso era un arma con la que podía contar.

El tamaño de su espalda era casi como un acompañamiento corporal de su actitud frente a la vida, como si el cuerpo si hiciera cargo de su fortaleza espiritual. Trataba de usted a su mujer y tenía un respeto extremo por los afectos. Meticuloso con el orden, obsesivo con los rituales de la vida cotidiana, detestaba no poder comer en una mesa bien servida. Azul se preguntaba si su padre había sido siempre así o si era un ritual para la supervivencia que había adquirido durante la privación de su libertad.

De chica acostumbraba a ver el mundo a través de una atmósfera nebulosa, como un paisaje del desierto, donde detrás y muy lejos estaba el oasis. Y aprendió a ver a través de los muros y de los sueños, tanto que ahora no sabe si lo que veía estaba de este o del otro lado del mundo. Veía las cosas y la gente como desde arriba, como un águila, pero sin ninguna intención de bajar a tomar contacto con la tierra.

Su padre era una idea, un “viaje a Europa”, un abandono, un pájaro que buscó la luz. Y cada vez que pasaba un avión corría en caracol por la escalera para saludarlo y desearle, con sus manos hacia el cielo, un buen viaje.

Cada noche programaba sus sueños, jugaba a cambiarle el final al otro día, aunque a veces, como una señal de la vida o de la realidad, le enviaban una película de terror con muertes, violaciones y payasos asesinos.

Tenía terror a buscar la soda en el patio de delante. De noche, siempre había alguien escondido, vestido de negro, con intenciones de raptarla o matarla.

Solía esconderse abajo del asiento del auto cuando aquellos siniestros personajes le apuntaban detrás de un tejido cuando, de vacaciones, pasaba por delante de esos monumentos de guerra que sólo servían para intimidar a los civiles. “Aquellos también eran payasos” pensó.

En las siestas de verano recorría su barrio con la banqueta del tablero de dibujo de su madre que la ayudaba a subirse a la primera rama trepable de los plátanos. Desde allí hablaba con los pájaros, lanzaba bombitas de agua y pensaba que ese era el lugar más seguro que podía existir.

Y quizás ese modo de estar en el mundo, como fuera de él, también era un intento por acercarse a su madre. Nunca supo si ella estaba ausente o se aferraba a la ausencia, pero sabía que en algún lugar de ese mundo de afuera había quedado su alma. Sus ojos apuntaban a un allá que era difícil de descifrar.

Cómo explicar la desolación y la sorpresa de un mediodía de diciembre cuando, sentados en la mesa le dijeron “tu padre nunca estuvo de viaje”. Fue como corroborar que había vivido en un sueño, después de todo no estaba tan mal ese modo de estar fuera del mundo, si así lo habían construido los grandes.

Creó no haber entendido, a los 11 años, aquella frase que dijo su padre, a unos pocos años de conocerla: “El modelo para Latinoamérica ya está instalado. Los políticos que vienen van a cobrarse la democracia. Van a pasar unos 20 años para que vuelva a aparecer una conciencia distinta en Latinoamérica... Hay que volver a las bases”

Luego de haberse convencido de lo que veían sus ojos, su padre se dispuso a estudiar ciencias de la educación y fundó junto a unos compañeros el tallerito “Julio Cortázar”. “Si hay algo que tenía, era la coherencia”, pensó. Es que ese modo de entender la vida tan a causa y efecto, tan de dialéctica marxista, tan de coherencia intelectual irrefutable fue lo que lo mantuvo vivo y resuelto para la revolución. Pero su corazón le pedía gancho constantemente, como pretendiendo introducir la consciencia del azar en su vida.

Su madre tenía una inteligencia sobre humana, una gran destreza para las artes plásticas y para tocar el piano. Sabía hablar inglés, pero no se ocupó de que Azul aprendiera. Sabiendo que un idioma es un modo de entender el mundo, llenó los espacios del alma de su hija con las “Mil y una noches”, el I ching, “Las venas abiertas de

América Latina” y las “Enseñanzas de Don Juan”. Había desarrollado una enorme destreza en perder las llaves, los fósforos y la memoria. “Eso era otro de los trabajos que tan bien habían hecho esos detestables payasos”. Aunque aún así y con toda la sed de muerte, esos payasos no habían podido atraparla. Su intuición e inteligencia la habían hecho invisible. Si, quizás su madre no estaba ausente, se había vuelto invisible.

Azul no sabía bien qué eran las bases, aunque de a poco fue intentando, tímida, mediocre y mezquinamente, de construir un mundo mejor. Es que aunque su espalda iba creciendo, no había heredado esa cualidad de no tenerle miedo a nada. Había sido, hasta esa noche una persona bastante miedosa a todo. De todos modos había elegido construir en vez de especular, y eso era ya una gran opción. Se había vuelto un poco esquemática para analizar el mundo, ella pensaba que la sociedad era como el mundo del fútbol, uno podía elegir entre ser jugador o periodista deportivo, jugador o apostador, jugador o crítico de fútbol y eso se trasladaba a todas las personas del mundo.

Su padre había visto muchas incoherencias, muchas traiciones, pero sabía que aquél jefe peronista había salvado su vida, y eso, sólo eso, la existencia de un código, de un respeto por lo distinto, de una hermandad por una lucha en común más allá de las diferencias, le hacía pensar que la intolerancia, algún día se acabaría, entonces sí el mundo podría ser distinto.

Pero la vida decidió su partida antes que pudiera ver la destrucción y las llamas la ciudad de los perfumes, una de las preferidas de la infancia de Azul. Y tampoco pudo ver cómo la persistencia de los discípulos de Trimigisto y el poder de las cinco oraciones devolvieron a la violencia su merecido con una metástasis capaz de destruir a todo aquél que haya optado por la especulación en vez de la construcción.


Azul solía repetir como tics instintivos las cosas de sus padres. Sabía olvidar perfectamente las cosas, las llaves y la gente, y tanto que sólo podía recordar partes, ojos, bocas, narices, tobillos, manos, una puerta, un rayo de luz, una voz, un perfume, pero nunca una cara completa. Un día soñó que armaba un juguete con partes de cosas inconexas. Solía borrar todo lo que causaba dolor, tanto que aprendió a hacerlo en tiempo real, un día sintió que ya nada podía lastimarla porque era capaz de borrarlo

todo con la mente.

Aquella noche, y por 20 días se quedó en la casa de su padre y mientras los demás lloraban delante de ese cuerpo inmóvil, ella comenzó a saldar el tiempo perdido por los sucesivos desencuentros. Es que había sido muy difícil recomenzar una relación de padre – hija, después de tanto trabajo terrorista para la destrucción del afecto. Esa noche cerró los ojos y buscó el primer libro, con las manos tanteó la biblioteca, y el Libro de Manuel apareció entre sus manos. Abrió un lugar cualquiera para comenzar. Su padre estaba allí, describiendo un silencio y un dolor. En ese momento creyó escuchar una música que nunca sonó, atravesó un rayo de luz y en una mesa de madera, en una habitación cuadrada, pequeña y oscura, sus dos caras iluminadas se encontraron y hablaron durante tres noches seguidas. Después de todo, no había sido tan malo haber desarrollado el poder de los sueños.

Y como si esto no hubiese alcanzado, siguió “La razón de mi vida”. “La vida se mueve por señales simbólicas” pensó, mientras recordaba un nombre.

A Azul le fue creciendo la espalda de a poco, tanto que un día sintió que no era suya. Y se llenó de esperanza al pensar que su continente iba sumando uno a uno personajes de su simpatía. Su padre, mejor que ella, sabía que los procesos revolucionarios no se daban aislados, tampoco las dictaduras. En un instante de adolescente e ingenua esperanza vio por la tele un hombre diciendo, en inglés, que su campaña no había sido gestada en Washington, sino en los patios de las casas de la gente trabajadora. Y mientras hacía la cola en un banco y su cabeza se disparaba sobre la segunda parte de ese discurso, “yes we can”, pensando cómo se traslucía la ambición de poder sobre el tercer mundo, escuchó en ese preciso momento, el diálogo un tipo de bigotitos, con un léxico de manual de la más repugnante aristocracia gorila, pidiendo voto calificado, seguridad, beneficios para los terratenientes y privatización de jubilaciones. “La vida se mueve por imágenes simbólicas, aunque a veces es demasiado directa, ni siquiera tenía huevos para dejarse el bigote largo”, pensó. Además de sus tantos nombres, el padre de Azul se hacía llamar por su descendencia árabe. Había adquirido tal poder de control sobre su cuerpo y su mente que sentía que ya nada podía moverlo un milímetro de su lugar. Estaba perfectamente preparado para luchar verdadera y prácticamente por un mundo mejor. Y lo mejor de todo es



que no estaba solo, eran como monjes dispuestos a dejar el cuerpo y el alma por un mundo que no era la otra opción a sus hijos, sino que se jugaban por un futuro mejor para ellos.

Pero Azul pudo entender eso demasiado tarde y la vida se lo cobró a los 25 años. “A los 18 estos tipos ya estaban preparados. Este fue otro trabajo de estos malditos payasos”, pensó.

Azul sentía que la universidad pública había sido, hasta el momento, lo único que le daba satisfacción, en lo único que todavía creía y en lo que conservaba cierta ingenuidad y esperanza. Y apenas empezó a dar clases ya estaba pensando en cómo hacer para cambiarla. Es que la universidad cada vez era menos popular. A medida que pasaban los años, por su facultad desfilaban una sarta de aniñados y mediocres con sueños de barrio cerrado y rascacielos en Bombay.

Y, en la desesperación y la impotencia de querer cambiar todo, se decidió cambiar algo y entonces encontró un espacio. Y desde ese espacio, al menos construyeron un ejército de pocos pero muy valientes alumnos que, corridos de la estafalaria máquina de consumir y triunfar, fueron capaces de pensar otro mundo más inclusivo y más popular.

Esa noche fue un regalo del cielo. Y no porque a Azul le hubiese parecido oportuno, sino porque al menos lo había decidido la naturaleza. Esa noche Azul sintió que la espalda le había crecido de repente, y le quedó tan ancha que pensó que dentro de ella le habían dejado de regalo un par de alas de gaviotas. Su padre estaba preparado para todo, menos para el desamor. Esa noche Azul puso el cassette con las palabras de su padre “a mis hijos”, tomó sus cartas de amor y los escritos que ese día no había llevado a la montaña. La autobiografía llegaba hasta su adolescencia, su padre había perdido la segunda parte en su vuelo. Azul nunca pudo encontrar esa segunda parte del escrito de su padre y pensó “la vida se mueve por mensajes simbólicos”.

Siete años más tarde, juntó los escritos con su colección de fotografías de pájaros, subió a un parapente y cuando estuvo bien arriba, dejó resbalar entre sus dedos un puñado de cenizas como semillas de un mundo mejor, y en ese momento sintió, por primera vez ese silencio de paz y de luz.

*docente de la facultad de arquitectura, planeamiento y diseño de la universidad nacional de rosario; jefa departamento coordinación distrital y dirección general de ordenamiento urbano. secretaria de planeamiento de la municipalidad de rosario





Dedicado a yeyo.
Perdón a los payasos

